



Consejo de Seguridad

Sexagésimo noveno año

7271^a sesión

Viernes 19 de septiembre de 2014, a las 14.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Kerry/Sra. Power (Estados Unidos de América)

Miembros:

Argentina	Sr. Zuain
Australia	Sra. Bishop
Chad	Sr. Mahamat
Chile	Sr. Riveros
China	Sr. Liu Jieyi
Federación de Rusia	Sr. Churkin
Francia	Sr. Fabius
Jordania	Sr. Judeh
Lituania	Sra. Murmokaitė
Luxemburgo	Sr. Asselborn
Nigeria	Sra. Ogwu
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Ellwood
República de Corea	Sr. Oh Joon
Rwanda	Sra. Mushikiwabo

Orden del día

La situación relativa al Iraq

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506. Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se abre la sesión a las 14.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación relativa al Iraq

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco la presencia extraordinaria de los Ministros y otros representantes en el Salón del Consejo de Seguridad y les doy una cordial bienvenida. La participación aquí el día de hoy y el número de personas que han viajado desde tan lejos —algunas de las cuales, como Laurent Fabius, regresarán de inmediato y después volverán de nuevo— y la dedicación de tantos para poder estar aquí, habida cuenta de la presión de las obligaciones que tienen todos los presentes en este Salón, es de por sí una manifestación de la importancia de la cuestión que se examina. Por consiguiente, estamos profundamente agradecidos, no solo por la respuesta a nuestra invitación sino por todos los países que han comprendido la responsabilidad y la seriedad que reviste este momento. Agradecemos a todos muy sinceramente.

De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes de Albania, Bahrein, Bélgica, el Canadá, Dinamarca, Egipto, Finlandia, Alemania, Georgia, el Iraq, la República Islámica del Irán, Italia, el Japón, el Líbano, los Países Bajos, Nueva Zelanda, Noruega, Omán, Polonia, Qatar, la Arabia Saudita, España, la República Árabe Siria, Turquía y los Emiratos Árabes Unidos a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq, Sr. Nickolay Mladenov, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Mladenov.

Sr. Mladenov (*habla en inglés*): Sin duda, es un honor informar al Consejo de Seguridad el día de hoy en nombre del Secretario General.

Esta es la cuarta oportunidad en que me dirijo al Consejo sobre la devastación ocasionada a la población del Iraq por el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL). En nombre de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI), quisiera dar las gracias al Consejo de Seguridad por su interés constante

y la unidad que ha demostrado al expresar el apoyo a la población y al Gobierno del Iraq, así como también por posibilitar que nuestra Misión cumpla su mandato. Los llamamientos constantes del Consejo en favor de un compromiso político incluyente, elecciones oportunas y un proceso de formación de un gobierno no han sido escuchados. Los iraquíes han acogido con beneplácito su condena de la violencia y los abusos de derechos humanos. Por último, sus continuos pronunciamientos, muy recientemente mediante la aprobación de la resolución 2170 (2014), siguen alentando a la población del Iraq porque reconoce que no está sola.

La transición del Iraq ha sido dolorosa y ha estado marcada por la violencia. Sin embargo, su población ha demostrado una capacidad inigualable de perseverar a pesar de las dificultades. Muy recientemente, en medio de un entorno de seguridad que se deteriora con rapidez, salieron a votar en una elección competitiva seguida, finalmente, por un traspaso pacífico de poder. A medida que el nuevo Gobierno de unidad nacional del Iraq trata de restablecer la seguridad en grandes zonas del país, también intenta fortalecer la relación entre las comunidades étnicas y religiosas y desarrollar políticas inclusivas que contribuyan a la paz y la cohesión sociales. También recurre a la comunidad internacional en busca de apoyo. Hoy, que el Iraq afronta el peligro mortal de los avances del ISIL, la población torna su mirada hacia los países representados aquí: los miembros del Consejo de Seguridad, sus vecinos, aliados y amigos. Dirige su mirada a la comunidad internacional y a las Naciones Unidas a la espera de la adopción de medidas colectivas destinadas a eliminar esta amenaza para la paz en el Iraq y en el resto de la región.

Desde principios de año, el ISIL y sus grupos armados afiliados han capturado grandes zonas del norte y del oeste del Iraq. Han obtenido acceso a cantidades sustanciales de armamentos y recursos financieros y naturales. Sus redes, que se extienden por todo el mundo, se amplían a fin de reclutar a combatientes extranjeros en su lucha por desmantelar el Estado iraquí. Meses antes de que Mosul cayera en manos del ISIL, las provincias de Anbar y Ninewa se habían convertido en un terreno fértil para esta organización terrorista. Durante este período, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) observó y destacó la evolución de la estrategia de terror de la organización, la que continúa socavando de manera sistemática a las autoridades legítimas mediante secuestros, asesinatos y violencia. Trata de aprovechar el descontento en las comunidades para convertirlo en amargura y violencia.

Utiliza su control consolidado sobre un territorio amplio tanto en el Iraq como en Siria, en combinación con una ideología de odio, temor y nihilismo, con el fin de constituir un peligro claro para la existencia de un Estado iraquí unificado. Es una amenaza para la región y para la comunidad internacional.

En semanas recientes, los esfuerzos combinados de los ataques aéreos selectivos, las fuerzas de seguridad iraquíes y las operaciones realizadas por las fuerzas peshmergas kurdas han permitido recuperar algunas zonas que volverán al dominio de las autoridades legítimas. Han sido fundamentales para salvar vidas de una muerte inminente en el monte Sinjar, en la ciudad de Amirli y en otros lugares. Han protegido la ciudad de Erbil; han salvaguardado infraestructura clave, incluidas las presas de Mosul y Haditha, y han frenado el avance del ISIL hacia la capital, Bagdad. No obstante, a pesar de esos éxitos, más recientemente las fuerzas del ISIL han tomado el control de ciudades clave en la provincia de Salahadine. Sin embargo, me alienta informar de que ante esta amenaza cada vez mayor, han mejorado de forma sustancial la cooperación y la coordinación en materia de seguridad entre el Gobierno Federal del Iraq y el Gobierno Regional del Kurdistan.

El Iraq afronta una emergencia que se agrava, con 1,8 millones de personas desplazadas desde enero. Aproximadamente 850.000 desplazados han buscado refugio en la región del Kurdistan. Precisamente en los últimos 15 días, otras 10.000 familias de la provincia de Diyala han sido desplazadas de sus hogares. La crisis humanitaria no solamente radica en el norte del país; decenas de miles de personas han huido hacia el sur, donde muchas han sido acogidas por familias e instituciones religiosas. La presión sobre las comunidades locales crece en todo el país, ya que la afluencia constante ha creado una crisis generalizada de vivienda. Ante la rápida proximidad del invierno, deben adoptarse medidas inmediatas y decisivas. Además, debido a que más de 2.000 escuelas están ofreciendo refugio a desplazados internos en todo el país, el comienzo del año escolar ya se ha demorado un mes.

Como respuesta, las Naciones Unidas han organizado esfuerzos humanitarios masivos en todo el Iraq para suministrar alimento, refugio, agua, saneamiento y asistencia médica. Seguimos enfrentando desafíos inmensos para acceder a 650.000 personas que todavía se encuentran en las zonas de conflicto activo. Quisiera aprovechar la oportunidad para realizar un llamamiento al Gobierno del Iraq a fin de que formule una estrategia nacional destinada a abordar la situación de las personas

desplazadas, así como a restablecer de inmediato el pago de salarios y servicios sociales esenciales en todo el país. Tienen que alentarse los esfuerzos del Gobierno y reconocerse sus compromisos financieros con miras a remediar esta catástrofe humanitaria. Las Naciones Unidas están dispuestas a brindar ayuda adicional para mejorar la coordinación y la prestación de servicios.

En nombre de todo el sistema de las Naciones Unidas, quisiera dar las gracias a los Estados Miembros que hasta ahora han respondido a nuestra solicitud de asistencia y han prestado un apoyo generoso a los esfuerzos humanitarios de las Naciones Unidas. Asimismo, quisiera agradecer el Reino de Arabia Saudita, que ha contribuido unos 500 millones de dólares del total de 712 millones de dólares suministrados hasta ahora para los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas en el Iraq. Más del 60% de esa cuantiosa donación ya se ha gastado en tiendas de campaña, alimentos y otros artículos destinados a los cientos de miles de desplazados internos. Dicho esto, tengo que señalar con creciente preocupación que los fondos disponibles para las operaciones humanitarias se agotarán antes del invierno, y se necesitará más apoyo.

La crisis actual ha tenido un efecto devastador para el respeto y la protección de los derechos humanos en el Iraq. Las Naciones Unidas estiman que, desde enero, se han registrado unas 25.000 víctimas civiles, entre ellas al menos 8.500 muertos y más de 16.000 heridos. En nombre del Secretario General y de todo el equipo de las Naciones Unidas en el Iraq, deseo expresar mis más profundas condolencias a las familias de todas las víctimas civiles en todo el territorio del Iraq y a las víctimas del terrorismo. Las comunidades minoritarias, incluidos los cristianos, los yazidíes, los shabakíes, los turcomanos y otros, han sido el principal blanco de los ataques del ISIL que, de manera sistemática y deliberada, ha tratado de eliminarlos de los territorios bajo su control, perpetrando actos que podrían considerarse crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y, posiblemente, genocidio.

La UNAMI sigue investigando las denuncias de violaciones y abusos contra el derecho internacional humanitario y el derecho de los derechos humanos. Nuestros equipos han llevado a cabo más de 500 entrevistas con víctimas y testigos de esas violaciones. Como consecuencia de esas investigaciones, las Naciones Unidas han verificado violaciones de derechos humanos sistemáticas y generalizadas cometidas por el Estado Islámico del Iraq y el Levante y los grupos armados asociados, junto con violaciones y abusos cometidos por los grupos armados que apoyan el Gobierno y algunos cometidos

por las fuerzas de seguridad iraquíes. En julio, se publicó un informe público, y se está preparando el segundo. Debido a la gravedad de los delitos cometidos por el ISIL, acojo con beneplácito la decisión del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas de enviar una misión al Iraq, encargada de investigar las presuntas violaciones y abusos contra el derecho internacional humanitario y el derecho de los derechos humanos.

La caída de Mosul obligó a la población a entender que no solo estaba en juego la supervivencia de su país, sino la existencia misma de sus comunidades. Todos los iraquíes, con independencia de la comunidad étnica o religiosa a que pertenecen, saldrán perdiendo si no cooperan contra la creciente amenaza del terrorismo, el radicalismo y el extremismo. Hoy en día, hay una comprensión cada vez mayor de que para que cualquier plan de seguridad tenga éxito, tiene que ser ampliamente aceptado por todos. Existe un acuerdo entre los principales encargados de adoptar decisiones en el sentido de que no se puede ofrecer seguridad sin el pleno respeto de la Constitución, el estado de derecho, el derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos.

Las condiciones que alimentan el descontento y la violencia en el Iraq deben abordarse como una cuestión prioritaria, de manera que las comunidades descontentas, en particular las que actualmente se encuentran en las zonas de conflicto, puedan reintegrarse en el proceso democrático. La Constitución del Iraq sigue siendo el marco rector para resolver legítimamente todos los problemas. Las reformas que permitan mejorar la prestación de los servicios, las políticas que contribuyan a la paz social y el desarrollo, la devolución de autoridad, el reparto justo de los ingresos entre las provincias, los servicios públicos eficientes, las medidas para combatir la corrupción generalizada y, quizás lo más importante, reforzar el estado de derecho y la rendición de cuentas democrática, todo eso permitirá al país seguir avanzando.

La justicia de transición y la reconciliación son imposibles si no se abordan las violaciones de los derechos humanos del pasado y del presente. Si ese problema no se soluciona, los problemas o los abusos contra los derechos humanos del pasado socavarán cualquier intento de solucionar los problemas constitucionales, jurídicos o normativos pendientes. Me complace informar de que, desde su nombramiento, el Gobierno ha adoptado medidas importantes y ha tenido un comienzo sólido en su labor colectiva. Acojo con sumo beneplácito las recientes órdenes del Primer Ministro, Sr. Al-Abadi, de suspender los ataques de la fuerza aérea iraquí en las zonas civiles, incluidas las zonas controladas por el ISIL, y

su compromiso público con la protección de los civiles. Insto al Gobierno del Iraq a que cumpla plenamente ese compromiso. Como Comandante en Jefe, el Primer Ministro Al-Abadi, también ha adoptado la iniciativa de reestructurar el liderazgo de las fuerzas armadas iraquíes. Esas decisiones son pasos alentadores para poder responder a las exigencias de la reforma.

También acojo con beneplácito la decisión del Consejo de Ministros de establecer un fondo de reconstrucción para reconstruir las zonas dañadas por las operaciones militares. Las Naciones Unidas están dispuestas a ayudar en este contexto. Asimismo, me complace informar de que el Consejo de Ministros ha iniciado el proceso de elaboración de una ley para la creación de una guardia nacional. Esto permitirá devolver la autoridad y fortalecerá la participación local para garantizar y gestionar la seguridad.

En su discurso más reciente ante el Parlamento, el Primer Ministro se comprometió a resolver las controversias presupuestarias pendientes entre el Gobierno federal y la región del Kurdistán. Aliento al Gobierno iraquí a que avance con rapidez y restablezca las subvenciones, a partir de septiembre, a las provincias de Dohuk, Erbil y Sulaymaniyah. El Gobierno federal y el Gobierno Regional del Kurdistán deben actuar con rapidez para alcanzar un acuerdo sobre los pagos pendientes. Por último, ha llegado el momento de resolver los problemas generalizados relativos a la distribución de los ingresos y el presupuesto, de conformidad con la Constitución. Como siempre, las Naciones Unidas en el Iraq están dispuestas a seguir adelante para facilitar ese proceso. Todos los miembros de la comunidad internacional deben seguir trabajando en estrecha colaboración con el Gobierno del Iraq y el Gobierno Regional del Kurdistán y prestar al Iraq la asistencia en materia de seguridad, humanitaria y de desarrollo que necesita.

Los riesgos son muy grandes tanto para el pueblo del Iraq como para toda la región. El Iraq y todos sus vecinos de la región tienen una oportunidad sin precedentes de reanudar relaciones bilaterales positivas basadas en los intereses mutuos y de asociación. Esa cooperación debe ser abierta e incluir a todos los vecinos que puedan contribuir a hacer frente al desafío que plantea el Estado Islámico del Iraq y el Levante. La reciente aprobación de la resolución 2170 (2014), la resolución 7804 de la Liga de los Estados Árabes, el Comunicado de Jeddah, la Conferencia sobre la paz y la seguridad en el Iraq, celebrada en París, y los recientes debates en la OTAN, todos fortalecen el apoyo internacional al Iraq en sus momentos de necesidad. Las Naciones Unidas están dispuestas a apoyar

al Iraq y a la región coordinando los esfuerzos políticos, sociales, humanitarios y financieros necesarios para hacer frente a la crisis actual.

Para concluir, permítaseme ser muy claro. El ISIL es un flagelo, que ha causado indecibles sufrimientos al pueblo del Iraq y de Siria. Ha demostrado su desprecio por la igualdad, los derechos humanos fundamentales y la dignidad y el valor de la persona humana. No solo hace omiso del derecho internacional, sino que lo desprecia, y sus ideas perversas de justicia son prueba de su profunda reacción contra el progreso que la humanidad ha logrado a lo largo de los siglos. Esa amenaza, que es muy grave, puede abordarse si el Iraq, la región y el mundo trabajan juntos, de conformidad con el marco de la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Mladenov por su exposición informativa. Todos damos las gracias al Secretario General y al Representante Especial, Sr. Mladenov, a quien agradecemos especialmente toda la labor que lleva a cabo como Jefe de la UNAMI. Estamos muy agradecidos.

El Consejo tiene ante sí el texto de una declaración de la Presidencia en nombre del Consejo. Doy las gracias a los miembros del Consejo por sus valiosas contribuciones a esta declaración.

De conformidad con el entendimiento alcanzado entre los miembros, consideraré que los miembros del Consejo de Seguridad están de acuerdo con dicha declaración, que se publicará como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/PRST/2014/20.

Así queda acordado.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq, Excmo. Sr. Ibrahim Al-Jaafari.

Sr. Al-Jaafari (Iraq) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Permítame, en primer lugar, expresarle mi agradecimiento por haber convocado la sesión de hoy, teniendo en cuenta la grave amenaza que enfrentamos no solo en el Iraq sino en todo el mundo. También valoro la presencia de mis colegas, los Ministros de Relaciones Exteriores de países amigos, cuya presencia hoy aquí demuestra la gravedad de la amenaza que enfrentamos. También deseamos dar las gracias a los Estados Unidos por haber convocado esta sesión con el fin de movilizar el apoyo internacional para hacer frente al Estado Islámico del Iraq y Al-Sham (ISIS) y a sus organizaciones afiliadas. Asimismo, quisiera acoger con beneplácito la exposición informativa del Representante Especial del

Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Iraq, Sr. Nickolay Mladenov.

El Iraq reafirma su determinación de hacer frente al terrorismo como un flagelo internacional que se debe que eliminar. Reviste suma importancia que haya coordinación y cooperación entre todas las partes. La llegada de combatientes terroristas de todo el mundo para establecer un estado subordinado al Estado Islámico del Iraq y el Levante constituye un grave peligro no solo para el Iraq y Siria, sino para toda la región. Luchar contra esos terroristas en el Iraq y librar al pueblo iraquí de este mal redundaría en el interés del mundo entero. Esta guerra se ha lanzado contra el pueblo del Iraq, que lucha en nombre de todos los demás pueblos. Han violado nuestro territorio y la dignidad de la humanidad. Todos los habitantes del pueblo iraquí, a saber, musulmanes, cristianos, turcomanos, yazidíes y otros, están unidos contra ese mal.

Deseamos restaurar la paz y la estabilidad para poder restablecer los servicios públicos a la población, sobre todo en las zonas afectadas. Las acciones del Estado Islámico del Iraq y Siria han provocado el desplazamiento de más de 1,8 millones de iraquíes hacia el Kurdistán y otras zonas del sur. Sin embargo, a pesar de los desafíos políticos y en el ámbito de la seguridad, el Gobierno recién elegido ha colaborado con los organismos de las Naciones Unidas en el Iraq para aliviar el sufrimiento de la población, propiciar que las fuerzas de seguridad retomen el control de todo el territorio del Iraq y ayudar a los desplazados a volver a sus hogares.

A pesar de los desafíos y las amenazas constantes, el pueblo iraquí ha sido capaz de celebrar sus elecciones nacionales, un proceso al que siguió la formación de un Gobierno de unidad nacional que presta atención a los intereses de todos los iraquíes, cualquiera que sea su tendencia, un Gobierno que se ha comprometido a poner en práctica los importantes principios contenidos en el documento de acuerdo político que firmaron las partes iraquíes el 8 de septiembre y en el que se enuncia el propósito de trabajar por la unidad nacional y la cohesión social, así como por la adopción de las medidas necesarias para enfrentar al terrorismo. Como nación hemos acordado formar un Gobierno nacional que incluya a todos los sectores de la sociedad. La movilización de todos los esfuerzos a nivel internacional y regional para hacer frente al terrorismo es una forma eficaz de abordar otros desafíos que enfrenta la región.

Creemos que la responsabilidad principal en la lucha contra el ISIS, así como contra las demás organizaciones terroristas en nuestro territorio, nos corresponde

a nosotros, a las fuerzas armadas iraquíes, a las fuerzas peshmergas y a la guardia nacional. No obstante, es necesario contar con la asistencia, en forma de apoyo aéreo, de los países amigos.

Hemos tomado todas las medidas necesarias para mejorar la unidad nacional y actuar de manera unida. Ya antes habíamos advertido de que con el tiempo la situación en Siria afectaría al Iraq, y que esta gran amenaza debía ser eliminada, no solo en el Iraq sino también en cualquier otro país. El 25 de junio, el Iraq solicitó en el Consejo de Seguridad la asistencia de la comunidad internacional. Por ello, deseo decir lo siguiente.

La asistencia militar, económica y financiera al Iraq debe mantenerse como apoyo a su contraofensiva contra el Estado Islámico del Iraq y Siria. La erradicación de la amenaza que representa Daesh requiere la eliminación de todos sus combatientes, incluidos los que se encuentran en países vecinos. Toda acción militar que se emprenda contra el Estado Islámico del Iraq y Siria debe estar coordinada con las fuerzas armadas iraquíes.

Es preciso proporcionar asistencia humanitaria urgente para aliviar los sufrimientos de más de 1,8 millones de personas, entre ellas mujeres y niños. Exhortamos a los Estados Miembros de las Naciones Unidas a seguir comprometidos con la aplicación de las resoluciones aprobadas, en ese sentido, en el Consejo de Derechos Humanos y el Consejo de Seguridad y que buscan suprimir las fuentes de financiación y apoyo militar al ISIS, así como evitar que esa organización pueda comercializar los recursos naturales de las zonas bajo su control.

La estrategia de las Naciones Unidas contra el terrorismo ha hecho hincapié en esos aspectos, y nos gustaría subrayar que esta amenaza no desaparecerá a menos que enfrentemos las ideas extremistas en las que se sustenta. Es necesario negarle los espacios para el discurso público a quienes propugnan esas ideas radicales, ideas que deben ser rebatidas en todos los niveles. El pueblo y el Gobierno del Iraq aprecian el papel desempeñado por las Naciones Unidas, las naciones europeas y otros países, entre ellos los países árabes hermanos que han ayudado a cubrir las necesidades de los desplazados y a brindar asistencia a las personas en las zonas afectadas, donde los combates han sido intensos. Todos enfrentamos un grave peligro que no tiene ningún respeto por los derechos humanos o las normas humanitarias. Todos debemos trabajar por la cultura opuesta: la del amor, la prosperidad y la cooperación.

Por último, deseo expresar nuestro agradecimiento por la asistencia prestada por la Misión de Asistencia

de las Naciones Unidas para el Iraq, en particular por la asistencia humanitaria a las personas desplazadas. Deseo reafirmar nuestro aprecio y agradecimiento al Sr. Mladenov y su equipo por su dedicada asistencia al Iraq en esta crisis.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Excmo. Sr. Al-Jaafari por su declaración tan importante. Apreciamos mucho su liderazgo en los esfuerzos que realiza el nuevo Gobierno iraquí.

Tengo ahora el privilegio de hacer una declaración en mi calidad de representante de los Estados Unidos.

En primer lugar, deseo agradecer a todos su participación en esta sesión. En las últimas semanas he podido constatar, en mis viajes, lo extraordinariamente ocupados y comprometidos que todos están con las tareas que han venido cumpliendo a pesar de tener programas de trabajo increíblemente recargados. Estoy convencido de que el hecho de que tantos países, de tantas partes del mundo, estén representados hoy en el Consejo pone realmente de relieve la clara necesidad de que nos unamos para acoger y apoyar al nuevo e inclusivo Gobierno del Iraq, así como para poner fin a la barbarie impune del Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL).

Deseo dar las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y la bienvenida a nuestro nuevo homólogo iraquí, el Ministro de Asuntos Exteriores del Iraq, Sr. Al-Jaafari. No necesito recordar al Consejo que las dos últimas veces que los ojos del mundo se centraron en el Iraq fue cuando su Gobierno se enfrentó, con graves consecuencias, a la comunidad internacional. Hoy, sin embargo, nos unimos en apoyo a un nuevo Gobierno iraquí que en poco tiempo ya ha registrado grandes avances. No debemos dejar pasar esta oportunidad.

La semana pasada, hice mi segundo viaje a Bagdad en poco más de dos meses, para reunirme con el nuevo Gobierno iraquí. Me alentó mucho escuchar a los representantes del nuevo Gobierno reafirmar su compromiso de gobernar en interés de todos los iraquíes y de, finalmente, abordar los temas que han sido motivo de profundas diferencias, de las que todos somos conscientes, incluidas aquellos relacionados con los recursos energéticos, la autonomía regional y la composición de las fuerzas de seguridad. Las diferencias sobre esos temas han plagado la realidad iraquí durante toda su historia moderna. El nuevo Gobierno iraquí también se ha comprometido a empoderar a las comunidades locales de manera que se movilicen, mantengan el control de la seguridad en sus zonas y trabajen con la comunidad internacional para derrotar al ISIS.

De hecho, el Iraq ha respondido a la amenaza del ISIL con un espíritu de unidad que el país no ha conocido en los últimos decenios, y que tal vez nunca conoció. El mes pasado, un piloto árabe iraquí, el General de División Majid Ahmed Saadi, piloteó un helicóptero de la Fuerza Aérea Iraquí con una tripulación kurda y un miembro yazidí del Parlamento con el único objetivo de rescatar yazidíes en el monte Sinjar. Trágicamente, el helicóptero se estrelló. El General de División Saadi fue el único que pereció, pero antes de morir, le dijo a un periodista de *The New York Times* que la misión de rescatar a los yazidíes era lo más importante que había cumplido en toda su vida y su carrera como piloto iraquí. Ese nivel histórico de cooperación entre las fuerzas iraquíes y los kurdos ha resonado profundamente en ambas comunidades.

Como explicó el Presidente Obama a principios de este mes, el ISIL es, pura y simplemente, una organización terrorista. Esa organización no tiene otra percepción de las cosas que no sea la de masacrar a todo el que se interponga en su camino. En una región que ha conocido tanto derramamiento de sangre, estos terroristas realmente no tienen igual en su brutalidad. Ejecutan a los prisioneros capturados, colocándolos de rodillas, atando sus manos a la espalda, y haciéndoles un disparo en la cabeza. Matan niños. Esclavizan y violan a las mujeres, a las que también obligan a contraer matrimonio. Amenazaron a una minoría religiosa con el genocidio. En actos bárbaros, arrebataron la vida a dos periodistas estadounidenses, Jim Foley y Steven Sotloff, y a un trabajador humanitario británico, David Haines. Simplemente, el ISIL representa una amenaza para los pueblos del Iraq y Siria y para los de todo el Oriente Medio. Si no se les pone freno, no cabe duda de que esos terroristas se convertirán en una amenaza cada vez mayor más allá de la región, y ya han prometido que así será.

A la larga, la historia juzgará la manera en que el mundo responde, en este momento, a este desafío. Ante este mal, tenemos solo una alternativa: enfrentarlo con una campaña integral a nivel mundial comprometida y capaz de disminuir y destruir esa amenaza terrorista y garantizar que el ISIL no pueda encontrar refugio en el Iraq, en Siria, ni en ninguna otra parte. Como ha explicado claramente el Presidente Obama, y como considero que todos en este Salón lo saben muy bien en estos momentos, la coalición necesaria para eliminar al Estado Islámico del Iraq y el Levante no solo es, ni siquiera principalmente, de carácter militar. Tiene que ser amplia e incluir la colaboración estrecha entre las múltiples iniciativas. Se trata de eliminar una red entera, diezmar y desacreditar un culto militante que se hace pasar por un movimiento religioso.

En realidad, casi todos los países del mundo tienen un papel que desempeñar, incluido el Irán, cuyo Ministro de Relaciones Exteriores está hoy presente aquí. El Estado Islámico del Iraq y el Levante representa una amenaza para todos nosotros, y estamos comprometidos a colaborar de manera estrecha con el nuevo Gobierno del Iraq y con los países del mundo para derrotarlo. Por ello, la semana pasada he estado consultando con mis homólogos del Iraq y viajando en el Oriente Medio y en Europa, forjando alianzas, y ese es el motivo por el cual estuvimos tan interesados en celebrar la sesión de hoy aquí.

Damos las gracias también al Ministro de Relaciones Exteriores Saud Al-Faisal por el liderazgo de la Arabia Saudita para celebrar su conferencia en Jeddah, y al Presidente Hollande y Ministro de Relaciones Exteriores Laurent Fabius en Francia por su liderazgo para celebrar la conferencia en París. De todas ellas se ha visto un compromiso cada vez mayor de hacer lo que hay que hacer. Tengo que decir que en las numerosas reuniones que he sostenido hasta el momento, los dirigentes no hablan de si deberían apoyar nuestra campaña contra el Estado Islámico, preguntan cómo hacerlo. Ya, en todas las iniciativas en las que nos centramos, hemos visto a más de 50 países contraer compromisos importantes.

En cuanto al apoyo militar, los países en la región y en todo el mundo ya están brindando asistencia, en forma de acción cinética y también en forma de entrenamiento, asesoramiento, equipo, apoyo logístico, entre otros. En la región, países como Egipto se han comprometido a mejorar considerablemente la coordinación entre sus fuerzas y las fuerzas iraquíes y kurdas. Sin embargo, mucho más lejos del Iraq, países como Australia se comprometen a desplegar aviones de combate, brindar apoyo a la aviación y al personal. Alemania, reconociendo la grave amenaza que presenta el ISIL, cambió su política de hace tiempo contra la prestación de ayuda letal. Anoche, Francia realizó en el Iraq su primer ataque aéreo contra objetivos del ISIL. Esas formas de asistencia, brindada a solicitud del Iraq y en el pleno respeto de su soberanía, son indispensables para luchar contra el ISIL, pero son solo una parte del enfoque amplio que es necesario adoptar.

Vemos también el apoyo abrumador cuando se trata de la asistencia humanitaria. Decenas de países de toda la comunidad internacional hasta la fecha se han comprometido a aportar a la respuesta humanitaria dirigida por las Naciones Unidas en el Iraq casi mil millones de dólares. Ello abarca donaciones de países en la región: la Arabia Saudita, Qatar y otros, así como fondos de países del otro lado del mundo: el Japón, Nueva Zelanda, Corea del Sur y otros. Vemos avances

alentadores en el esfuerzo por agotar la financiación ilícita del Estado Islámico del Iraq y el Levante, y Bahrein también se ha ofrecido para celebrar una conferencia internacional en el futuro inmediato para seguir desarrollando un plan de acción mundial en la lucha contra la financiación terrorista.

Como examinaremos la próxima semana en la sesión que presidirá el Presidente Obama, hay que poner fin al alistamiento de combatientes extranjeros en las filas del ISIL: hombres y mujeres quienes portan pasaportes de países de todo el mundo, incluidos casi todos los países representados en este Salón. Ese es otro ámbito en el que los países han comenzado a adoptar importantes medidas, como la legislación que penaliza el reclutamiento, la preparación y la participación de sus ciudadanos en las actividades de combate relacionadas con actos de terrorismo en el exterior.

Por último, hay una imperiosa necesidad de luchar contra la venenosa propaganda y la crasa tergiversación del islam que el ISIL propaga por todas partes. Es hora de poner fin a un grupo que es tan extremo en su rechazo de la modernidad que prohíbe los estudios matemáticos y sociales para los niños. Es hora de poner fin a los sermones de los extremistas que lavan el cerebro de los jóvenes para que se unan a esos grupos terroristas y cometan atrocidades masivas en nombre de Dios. Eso es algo de lo que los dirigentes de la región se tienen que ocupar mucho. Los principales clérigos de la Arabia Saudita esta semana se manifestaron públicamente y declararon el terrorismo como un crimen atroz en virtud de la *sharia* y calificaron al ISIL en particular de “la orden de Satán”.

Todo esto es fundamental, porque sabemos que para impedir que una persona se una al ISIL o que vaya al campo de batalla, esa es la medida más eficaz que se pueda adoptar. Sin embargo, si se quiere que esta campaña internacional tenga algún éxito, el propio Iraq, y sus fuerzas de seguridad en la línea del frente, tiene que dirigir el camino. Ese es uno de los motivos por los cuales es indispensable que hagamos el máximo esfuerzo por ayudar a que el Iraq se reintegre plenamente a la región y a la comunidad mundial de naciones. Ello ha empezado a ocurrir. La semana pasada, los iraquíes, desde hace tiempo separados de sus vecinos y aislados del mundo, no solo fueron invitados, sino también acogidos cálidamente en las reuniones internacionales celebradas en Jeddah y París y ahora aquí en Nueva York, ante el Consejo de Seguridad y el mundo entero.

Lo diferente de la sesión de hoy, y ese es el motivo por el cual agradecemos a tantos ministros por haber

viajado hasta aquí, es que en las sesiones anteriores de esta índole el mundo no participaba en las deliberaciones sobre los debates de manera oficial a medida que se celebraban; lo escuchaban después. Hoy, el mundo puede escuchar a cada uno de los ministros, y comprenderá el alcance y el ámbito del apoyo a esta iniciativa. Estamos bien encaminados, pero ello no quiere decir que nos encontramos donde hace falta estar. Espero que hoy el progreso que he descrito continúe, y que durante el transcurso de esta semana más asociados den el paso al frente y se anuncien más compromisos con esos esfuerzos.

Que se entienda bien, nuestra labor de consolidar y ampliar esta coalición continuará mucho después de concluir esta semana. Me comprometo con ello ante los presentes, y el Presidente Obama se compromete firmemente con ello. Uno de nuestros expertos militares más respetados que se encuentra hoy aquí sentado detrás de mí, el General John Allen, quien prestó servicios en el Afganistán al frente de nuestras fuerzas allí durante dos años y también en el Iraq, y que conoce a muchas personas en el Iraq por haber prestado servicios en Anbar, ha estado de acuerdo en ir al Departamento de Estado con un nombramiento presidencial y velar porque se cumpla la iniciativa de los Estados Unidos de hacer que cada una de las capacidades del país se corresponda plenamente con todas las necesidades de la coalición para que se coordinen las iniciativas.

Espero con interés escuchar a todos los aquí presentes en el transcurso de esta tarde. Una vez más, concluiré agradeciendo a todos por haberse unido a este debate, y estoy absolutamente seguro de que a través de una campaña mundial amplia y comprometida, podremos apoyar la promesa del nuevo Gobierno en el Iraq, y podremos derrotar la amenaza del Estado Islámico del Iraq y el Levante donde quiera que exista.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra a la Ministra de Relaciones Exteriores y de Cooperación de Rwanda, Excm. Sra. Louise Mushikiwabo.

Sra. Mushikiwabo (Rwanda) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los Estados Unidos por haber organizado este importante debate sobre la situación en el Iraq en estos momentos tan difíciles para ese país, la región, y sin duda para el mundo. Sr. Presidente: Su liderazgo hoy y la presencia de una serie de ministros en este debate muestran la voluntad de la comunidad internacional de cumplir con su obligación de apoyar y proteger al pueblo iraquí contra la amenaza del Estado Islámico del

Iraq y el Levante (ISIL). Es lamentable que cada vez que el Consejo incumple con su responsabilidad inherente, la del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el costo humano sea insoportable.

Todos sabemos que el conflicto en Siria ha sido un caldo de cultivo para el ISIL. Ese grupo terrorista ha cometido atrocidades masivas y graves que pudieran equipararse a crímenes de lesa humanidad. La persecución que lleva a cabo de cristianos, yazidíes y otras minorías religiosas sencillamente por ser quienes son podría considerarse hasta de genocidio. La brutalidad sin precedentes de este grupo debe reforzar nuestra determinación de proteger a los civiles inocentes que han sido víctimas de una crueldad con la que no han tenido nada que ver.

Aprovechamos esta oportunidad para dar nuestro pésame a todas las familias de las víctimas.

Bagdad se encuentra lejos de Kigali en muchos más sentidos además del geográfico. Sin embargo, la difícil situación que afrontan hoy muchos iraquíes no difiere de la que sufrieron muchos rwandeses hace 20 años. Frente a aquella crueldad sin precedentes, acudieron al mundo en busca de ayuda. Soy la Ministra de Relaciones Exteriores de Rwanda y, como tal, traigo conmigo el abandono que sufrió Rwanda en 1994.

Creemos que la comunidad internacional debe actuar con rapidez y de manera colectiva para evitar que este grupo terrorista invada territorios, que tenga acceso a cualquier tipo de financiación o a cualquier canal de reclutamiento, gracias a lo cual han matado a niños y adultos, han decapitado a periodistas y personal humanitario, han esclavizado a mujeres y niñas y han perseguido a las minorías religiosas.

Hay oportunidades que podemos aprovechar para apoyar al pueblo del Iraq y erradicar la amenaza del ISIL. En primer lugar, está la capacidad que han demostrado los iraquíes de unirse y formar un gobierno inclusivo encabezado por el Primer Ministro Haider Al-Abadi. De hecho, la unidad entre las comunidades del Iraq es fundamental para garantizar el éxito de la lucha contra el Estado Islámico, una lucha que debe estar dirigida y protagonizada por el propio país, con el apoyo de todos.

En segundo lugar, debemos aprovechar las bases existentes. Reconocemos la iniciativa de los Estados Unidos para forjar una coalición para luchar contra el grupo terrorista. La próxima reunión del Consejo de Seguridad sobre los combatientes terroristas extranjeros que presidirá el Presidente Obama la próxima semana será una nueva oportunidad para conseguir el apoyo

mundial. También nos sentimos alentados por los resultados de la conferencia ministerial de Jeddah celebrada el 11 de septiembre, que reunió a los Estados miembros del Consejo de Cooperación del Golfo, así como a Egipto, el Iraq, Turquía, Jordania y el Líbano. Encomiamos su determinación de emprender una campaña militar coordinada contra el ISIL. En ese mismo sentido, acogemos con beneplácito el resultado de la conferencia internacional sobre la paz y la seguridad en el Iraq que tuvo lugar el 15 de septiembre en París.

En tercer lugar, es fundamental garantizar la aplicación de la resolución 2170 (2014), de 15 de agosto, y otras resoluciones relativas a la lucha contra el terrorismo. La comunidad internacional puede hacer mucho, sobre todo en este órgano, para detener la afluencia de fondos, comenzando con la aplicación de sanciones concretas. En ese sentido, los países de la región y de fuera de la región también deben desempeñar un papel importante a la hora de prevenir el odio y el extremismo y adoptar las medidas necesarias para evitar la radicalización religiosa.

Antes de concluir, debo señalar que el rápido avance del ISIL en el Iraq y Siria ha provocado el desplazamiento masivo de más de 2 millones de personas, lo cual exige una mayor asistencia humanitaria. Por consiguiente, instamos a la comunidad internacional a intensificar su apoyo a las poblaciones y los países afectados.

Sr. Presidente: Por último, felicito a su delegación por haber presentado la declaración de la Presidencia que acabamos de aprobar (S/PRST/2014/20). También damos las gracias al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq, Sr. Nickolay Mladenov, y a todo el equipo que trabaja en el país por su dedicación al pueblo del Iraq en un momento y unas circunstancias tan difíciles.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Ministra de Relaciones Exteriores y Cooperación de Rwanda por habernos recordado las consecuencias de la inacción en 1994.

Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de Australia, Sra. Julie Bishop.

Sra. Bishop (Australia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco que haya convocado la reunión de hoy, porque tenemos que demostrar claramente el fuerte apoyo de la comunidad internacional al Iraq.

Australia respalda los términos de la declaración de la Presidencia S/PRST/2014/20, que es una afirmación de los esfuerzos iraquíes e internacionales por

combatir la amenaza terrorista que plantea el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) y proporcionar asistencia humanitaria para evitar más sufrimiento.

Los ataques del ISIL han sido una afrenta para la población iraquí y nos han conmocionado. Las atrocidades cometidas contra mujeres y niñas y contra las minorías vulnerables y los opositores de las fuerzas de seguridad, así como el trato brutal que han dado a los periodistas, al trabajador humanitario y a otras personas capturadas y su posterior decapitación, para conseguir sus depravados objetivos, son absolutamente deleznales. ¿Cómo olvidar la imagen grotesca que ha dado la vuelta al mundo de un niño australiano, de no más de nueve años de edad, de pie junto a su padre, un dirigente del ISIL, sosteniendo la cabeza de un soldado que había sido decapitado? Eso demostró y dejó fuera de toda duda la clase de barbaridades que este grupo es capaz de cometer.

Australia condena rotundamente al ISIL y los de su calaña, así como su barbarie y su ideología. La comunidad internacional no puede dar la espalda a este problema con plena conciencia. No podemos dejar al pueblo y al Gobierno del Iraq solo ante esta crueldad.

Las actividades del ISIL no dejan lugar a dudas sobre la gravedad de la amenaza para la región y el resto del mundo. Supone una gran amenaza para Australia, nuestros amigos de Asia Sudoriental y más allá. Es algo que ya hemos visto antes: extremistas y combatientes extranjeros que regresan a casa después de cometer atentados terroristas en nuestra región.

Los organismos de seguridad y de policía de Australia han tomado medidas en los últimos días contra un grupo presente en nuestro país que se inspiraba en el ISIL y buscaba emular su brutalidad en Australia. El ISIL representa una amenaza para los valores fundamentales de la comunidad internacional y es una afrenta para nuestro concepto de humanidad.

Australia ha anunciado que está dispuesta a esforzarse más para ayudar al Iraq y sus asociados en su lucha. En cooperación con el Iraq, estamos desplegando una fuerza militar en la región para la posible participación en una iniciativa de los Estados Unidos dirigida a apoyar al Iraq y combatir el ISIL. Estamos dispuestos a proporcionar aviones de ataque, de alerta temprana y de repostado aéreo, y un equipo de tareas de las fuerzas especiales para asesorar y ayudar a las fuerzas de seguridad iraquíes. Se trata de una respuesta prudente y proporcionada a la amenaza que plantea esta organización terrorista asesina.

Para poner fin definitivamente a los estragos del ISIL y sus ambiciones territoriales habrá que adoptar medidas para desmontar su red de apoyo, en particular la afluencia de combatientes, armas y dinero. Todos podemos hacer más. Australia está introduciendo reformas legislativas para hacer frente a la amenaza del terrorismo surgido en nuestro territorio y está intensificando su compromiso contra el terrorismo con los demás. Instamos a otros Estados Miembros a hacer lo mismo.

También se necesitan medidas políticas. La formación de un nuevo Gobierno iraquí es un paso positivo para solucionar los problemas que contribuyeron al avance del Estado Islámico. Australia apoya el intento del Primer Ministro Al-Abadi de formar un Gobierno inclusivo capaz de reconstruir un Iraq estable y cohesionado que pueda contrarrestar las fuerzas del extremismo violento.

La situación de seguridad en el Iraq sigue siendo grave. Las necesidades humanitarias, en particular las de las mujeres y niñas inocentes que se encuentran en zonas de conflicto, se multiplican. Se cree que hay cerca de 2 millones de desplazados internos. Esas personas son vulnerables. Necesitan urgentemente que se las proteja. El ISIL ha hecho explícitamente de las minorías, y también de las mujeres y los niños, las víctimas de sus actos de violencia sexual. Tiene que haber consecuencias para los responsables.

Australia contribuirá a abordar específicamente las necesidades de las mujeres y niñas desplazadas y de las víctimas de la violencia basada en el género y desembolsará otros 2 millones de dólares para ayudar al Fondo de Población de las Naciones Unidas a mejorar la prestación de los servicios de salud reproductiva y de otro tipo. Australia ha proporcionado 5 millones de dólares por concepto de financiación de asistencia de emergencia humanitaria al Iraq, y hemos lanzado suministros de emergencia desde el aire a las comunidades sitiadas del monte Sinjar y en Amerli. Asimismo, hemos proporcionado aproximadamente 130 millones de dólares en asistencia humanitaria para quienes en Siria se hallan terriblemente necesitados y hemos ayudado al Líbano y Jordania a abordar la gigantesca oleada de refugiados a través de sus fronteras.

Se debe poner fin a la crisis humanitaria. La autonomía internacional no puede permanecer al margen y no hacer nada frente a la amenaza del ISIL. Por esa razón, Australia se suma actualmente a los asociados internacionales para ayudar al Gobierno iraquí en su lucha contra el ISIL.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos de Expatriados de Jordania, Sr. Nasser Judeh.

Sr. Judeh (Jordania) (*habla en árabe*): Ante todo, permítaseme expresar nuestro aprecio y gratitud al Gobierno de los Estados Unidos, representado por el Secretario de Estado John Kerry. Quisiéramos agradecer a los Estados Unidos su iniciativa de convocar y presidir esta importante sesión del Consejo de Seguridad sobre el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Esta sesión se celebra con arreglo a las últimas conferencias y reuniones, en particular la reunión de Jeddah, organizada por la Arabia Saudita y presidida por el Príncipe Saud Al-Faisal, así como una reunión de París, presidida por el Presidente de la República Francesa, en la que el Sr. Laurent Fabius también participó. Esas reuniones trataron de movilizar los recursos necesarios para abordar la amenaza terrorista y adoptar un enfoque diferente en apoyo a la nación hermana del Iraq en sus enfrentamientos con los terroristas que se han apoderado del poder en zonas amplias de Siria y del Iraq. El Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) ha ido más allá de sus fronteras políticas y geográficas y actualmente constituye una amenaza no solo para la estabilidad política en la región sino también para la paz y la seguridad internacionales.

Actualmente, el mundo afronta una amenaza inminente sin precedentes en su brutalidad y su capacidad de enraizarse en la sociedad y aprovecharse de los vacíos políticos y de seguridad y de los problemas de unidad nacional dentro de los Estados en beneficio propio por razones políticas o debido a la marginación y división por motivos religiosos o de otro tipo. Esa amenaza trata de establecer su propia posición militar y económica y ha dado lugar a la situación que hoy afrontamos.

La situación podría seguir deteriorándose si la comunidad internacional no actúa de inmediato decisiva y resueltamente. En la resolución 2170 (2014) se sientan las bases para una lucha amplia contra todos los aspectos de la amenaza, especialmente los combatientes extranjeros y la financiación por grupos internacionales. En ese contexto, apoyamos la idea de dedicar una sesión del Consejo de Seguridad a los combatientes extranjeros, que debe ser presidida por el Presidente Obama. Asimismo, respaldamos la iniciativa de Bahrein de organizar una conferencia para abordar el problema de la financiación del terrorismo. Acogemos igualmente con agrado la adopción por el Consejo de la declaración de la Presidencia S/PRST/2014/20. Quisiera agradecer al

Representante Especial del Secretario General su exposición informativa y sus esfuerzos a ese respecto.

Jordania y el Rey Abdullah II ibn Al Hussein han advertido hace largo tiempo de la posibilidad de que la crisis siria se propague más allá de su territorio, especialmente al Iraq. En consecuencia, la incapacidad de conseguir un proceso político inclusivo en Siria y en el Iraq ha dado lugar a un clima propicio a esa organización terrorista, que se trasladó de Siria al Iraq y viceversa. Esa situación permitió la creación de una red de alianzas y aprovechó las lagunas y las consecuencias políticas que he mencionado. Eso llevó a que fuera capaz de controlar amplias zonas del territorio en Siria y el Iraq. Por lo tanto, luchar contra la organización requiere un proceso político inclusivo que restaure la unidad nacional entre las diversas partes interesadas de la sociedad iraquí, en consonancia con una titularidad iraquí inclusiva.

En ese contexto, la formación de un gobierno iraquí bajo la dirección del nuevo Presidente constituye una medida importante. Esperamos que logre progresos. Apoyamos los esfuerzos que realiza el nuevo Gobierno en el Iraq para luchar contra el terrorismo. Quisiera agradecer al Sr. Al-Jaafari su declaración y exposición informativa sobre la situación. Jordania está al lado del Iraq en sus esfuerzos por promover la estabilidad y la seguridad y mantener su integridad territorial. Instamos a todas las fuerzas políticas iraquíes a que participen en un proceso político inclusivo y a que adopten decisiones para preservar la unidad del pueblo iraquí y promover la comprensión nacional.

En Jordania, como afirmó Su Majestad el Rey, estamos trabajando para contribuir a la lucha contra el extremismo, los terroristas y sus partidarios y, en especial, para eliminar sus fuentes financieras. Estamos dedicando nuestros conocimientos especializados y esfuerzos para hacer frente a ese extremismo, especialmente con nuestras iniciativas en el Consejo de Seguridad a fin de superar el terrorismo y el extremismo, promover el diálogo entre los diversos credos y grupos étnicos y religiosos y potenciar una mejor comprensión de la noble región del islam. Quisiera recordar la Carta de Ammán, publicada hace un decenio que, junto con las numerosas reuniones celebradas en ese contexto, nos hizo avanzar en esa dirección.

Todos estamos conscientes de que debemos combatir el extremismo y sus manifestaciones, así como a los grupos afiliados. Participamos activamente en los esfuerzos regionales e internacionales para luchar contra

el terrorismo y abordar el extremismo. Nuestra actuación se basa en los intereses nacionales de Jordania y su posición clara y sincera contra el terrorismo, del que somos víctimas, y de sus crímenes cometidos en nuestro territorio y contra nuestro pueblo. La restauración de la paz, la seguridad y la estabilidad en la nación hermana del Iraq afecta directamente a nuestra propia seguridad.

Ese grupo ha cometido crímenes aborrecibles contra entidades y partes de la propia trama social de la región. Es una parte importante de nuestra sociedad. Significa mucho para nosotros y ha contribuido a nuestro propio legado y a la construcción de la nación. El islam es inocente de esos crímenes tan aborrecibles cometidos en su nombre. Nuestra obligación actual como región y como comunidad internacional es adoptar medidas inmediatas para poner fin a ese cáncer y su venenosa y destructiva filosofía antes de que se siga propagando y sea demasiado tarde.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos Europeos de Luxemburgo, Excmo. Sr. Jean Asselborn.

Sr. Asselborn (Luxemburgo) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le agradezco su iniciativa de convocar este debate ministerial en un momento en que el apoyo de la comunidad internacional a las autoridades iraquíes y el pueblo iraquí es más crucial que nunca. Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General Nikolay Mladenov por su exposición informativa y su servicio como jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI).

Agradezco la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq, Sr. Ibrahim Al-Jaafari, con quien tuve el placer de reunirme en la conferencia sobre la reconstrucción del Iraq celebrada en 2005 en Bruselas cuando era Primer Ministro del Iraq. Quisiera darle las gracias por su conmovedora y alentadora intervención y asegurarle que puede contar con todo nuestro apoyo.

Lo que ha ocurrido estas últimas semanas es verdaderamente indignante. Todos tenemos presentes las insoportables imágenes de la agonía de las víctimas, de las hileras de cadáveres de niños o de los miles de personas que se encuentran atrapadas sin agua ni alimentos en las montañas desérticas de Sinjar; y qué decir de la decapitación salvaje de los dos periodistas estadounidenses, James Foley y Steven Sotloff, y del agente humanitario británico David Haines.

Todos fuimos testigos de las masacres y las atrocidades cometidas por los terroristas del Estado Islámico

del Iraq y el Levante (ISIL) contra la población civil durante los combates de Fallujah y Ramadi, el ataque contra Mosul, las conquistas de Zumar, Sinjar y Tal Afar y la toma de Qaraqosh, la mayor ciudad cristiana del Iraq, que obligó a centenares de miles de iraquíes a huir de sus hogares.

La violencia ha llegado a un grado, una magnitud y una intensidad inconcebibles. Niños de apenas 15, 14 o incluso 13 años se ven obligados por el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) a portar armas, detener a civiles y cometer atentados suicidas. A diario, los yihadistas cometen crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, como desapariciones forzosas, tortura, violencia sexual y ataques deliberados contra escuelas y hospitales. Una auténtica campaña de depuración étnica y religiosa ha golpeado a las minorías en el norte del Iraq, sobre todo a los yazidíes, los cristianos y los turcomanos.

Frente a esos delitos y a las actividades extremistas de ese grupo terrorista, que no tiene nada de estadista ni de islamista y que trata de desestabilizar el Iraq y toda la región, la comunidad internacional debe actuar. Debe adoptar las medidas necesarias para ayudar a las autoridades iraquíes a combatir la lacra del ISIL y poner fin al calvario que ha infligido a los hombres, las mujeres y los niños en el Iraq. Conocemos esas medidas, porque las hemos debatido aquí, en las Naciones Unidas. El 15 de agosto aprobamos la resolución 2170 (2014) a fin de imponer sanciones al Estado Islámico del Iraq y el Levante y suprimirle las fuentes de financiación. La semana que viene, en el marco de la estrategia antiterrorista mundial, aprobaremos una nueva resolución para contener el fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros.

Huelga decir que también debemos actuar en el plano de la seguridad para frenar y contener la amenaza terrorista. Apoyamos el compromiso de la coalición que pusieron en marcha los Estados Unidos a petición de las autoridades iraquíes con el apoyo activo de los países de la región. También debemos redoblar los esfuerzos en el plano humanitario y con respecto a la protección de los civiles. Debemos potenciar la labor de las Naciones Unidas para paliar el sufrimiento de los iraquíes. Por su parte, Luxemburgo aporta apoyo económico al Programa Mundial de Alimentos y a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados a fin de ayudar a las personas desplazadas.

Estamos convencidos de que la mejora de la situación de seguridad dependerá sobre todo de los progresos

que se consigan en el plano político. Las raíces del conflicto deben erradicarse mediante la fuerza. En ese sentido, nos complace la investidura del nuevo Gobierno iraquí de unión nacional, bajo la autoridad del Primer Ministro Al-Abadi. Ahora es urgente reiniciar el diálogo nacional y la reconciliación nacional, condiciones indispensables para volver a la paz y al orden. Solo un desarrollo equilibrado del país en beneficio de sus diferentes componentes étnicos y religiosos permitirá eliminar las causas raigales de la injusticia, la violencia y el terrorismo.

Se están vulnerando la cultura y la civilización árabes. El ISIL está desviando al islam de su filosofía de paz. Es esencial que los dirigentes religiosos sigan comprometiéndose y promoviendo los valores y el humanismo del islam.

Permítaseme asimismo destacar la mención, hecha de paso pero importante, a propósito de la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores del Irán. En efecto, el Irán puede y debe desempeñar una función positiva para combatir el extremismo, ya sea en el Iraq o en Siria.

Para concluir, quisiera rendir homenaje a los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y al Comité Internacional de la Cruz Roja y a su personal sobre el terreno por una labor ejemplar. Quisiera aplaudir asimismo las actividades cruciales de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq por lo que se refiere a la mediación y la promoción del respeto de los derechos humanos, en particular por lo que se refiere a las personas detenidas y a la protección de los derechos del niño. Puedo garantizar al Consejo que Luxemburgo, tanto a título bilateral como a través de la Unión Europea, continuará comprometiéndose a apoyar la edificación de un estado de derecho en el Iraq que pueda contribuir al pleno respeto de los derechos humanos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Sr. Laurent Fabius.

Sr. Fabius (Francia) (*habla en francés*): El grupo terrorista Daesh se ha hecho con el control de una parte del Iraq y Siria. Quisieran hacerse llamar Estado Islámico. En realidad, son degolladores. Daesh no tiene ni la legitimidad de un Estado ni representa al Islam. El Gran Imam de la Mezquita de Al-Azhar en El Cairo habló sin tapujos, y con toda razón, cuando dijo hace poco: “son criminales que mancillan la imagen del Islam y de los musulmanes”. Violan, crucifican, degollan y decapitan. Utilizan una mezcla de la crueldad más arcaica y de las tecnologías de comunicación más modernas como

instrumento perverso de propaganda. Quieren masacrar y masacran no solo a las minorías —cristianos, yazidíes, turcomanos y muchos otros—, sino también a quien no se someta a ellos. Sus actos y su proyecto son claramente contrarios al estado de derecho y a la sociedad civil. Constituyen una negación evidente del orden internacional y de los principios fundamentales en los que descansan nuestras Naciones Unidas. Aunque hasta ahora han arremetido contra el Iraq después de haber prosperado en Siria con el apoyo del régimen, en realidad tienen el punto de mira puesto en toda la región y fuera de ella. Seamos claros: si pudieran, quisieran tenernos a todos, o a casi todos, a punta de cuchillo o a punta de pistola, o en el punto de mira de sus atentados. Frente a ese tipo de amenaza, la inacción no es viable.

Francia, conforme a sus principios y a su tradición, ha decidido asumir sus responsabilidades. Lo hizo hace poco contra el terrorismo en Malí y, en un contexto totalmente diferente, en la República Centroafricana. Lo hicimos en Siria, cuando fuimos de los primeros en decidir apoyar a la oposición moderada, contra Bashar Al-Assad y contra los terroristas a la vez. En el Iraq, decidimos asumir de nuevo nuestras responsabilidades aportando asistencia humanitaria y suministrando equipo militar y, hoy mismo, esta mañana, respondiendo al llamamiento del Gobierno iraquí para garantizar apoyo aéreo, con arreglo al derecho internacional. Esta mañana, siguiendo instrucciones del Presidente de la República, aviones franceses Rafale han intervenido contra un depósito logístico ocupado por los terroristas del Daesh cerca de Mosul, en el noreste del Iraq. El depósito fue destruido por completo. En los próximos días, y sin la participación de efectivos sobre el terreno, proseguiremos nuestros esfuerzos en coordinación con todos los que quieran participar y, en particular, con las fuerzas armadas iraquíes y los peshmergas.

Las medidas contra el Iraq adoptadas en 2003 dividieron al Consejo. En 2014, en un contexto muy distinto, las medidas adoptadas en favor del Iraq y en contra de los terroristas del Daesh constituyen un deber común para todos nosotros. Esta lucha, que ya ha cobrado muchas víctimas inocentes en circunstancias a menudo atroces —y nuestro corazón está con ellas— será ganada, principalmente, por los propios iraquíes. El apoyo militar es esencial, pero, como todos hemos dicho, no es suficiente.

El Iraq necesita la solidaridad política internacional y la unidad interna. Los terroristas han aprovechado las divisiones entre los iraquíes y las serias decepciones de sectores de la población. La elección del nuevo Presidente, Sr. Fuad Masum, y la creación del nuevo

Gobierno por el Primer Ministro, Sr. Haider Al-Abadi, ahora allanan el camino hacia la acción común, y debemos mantener el rumbo. Apoyamos el proceso esencial encaminado a lograr la unidad en el Iraq. Todos consideramos que el éxito de ese proceso requerirá la consolidación de un Estado iraquí inclusivo, estable y pacífico. Debemos congregar un número máximo de países de todas las orientaciones, creencias y tamaños en favor de la causa justa de la solidaridad internacional.

En lo que respecta a la seguridad, conocemos las prioridades: el apoyo militar al Iraq, el bloqueo de los canales para la entrada de combatientes extranjeros y la reducción de los recursos financieros de los terroristas, que derivan primordialmente del petróleo. Esa reducción debería ser unívoca para todos. No ganaremos solo con la fuerza. También necesitamos apoyo político para las autoridades iraquíes. Como hemos dicho antes, las prioridades son la reconstrucción del Estado y el restablecimiento de la confianza entre todas las comunidades iraquíes.

En lo referente a la asistencia humanitaria internacional, con casi 2 millones de desplazados, ésta debería intensificarse en gran medida, así como los esfuerzos de reconstrucción. Lo que verdaderamente se necesita es tender un puente de solidaridad internacional para llegar al Iraq. Y, sin embargo, las pruebas también apuntan a que se debe debilitar las bases de retaguardia del Daesh en Siria prestando un poderoso respaldo a la oposición siria moderada. Tenemos que adoptar medidas en todos esos frentes y hacerlo con rapidez porque sabemos por experiencia que el costo de la acción aumenta drásticamente cuanto más tiempo nos lleve adoptar una decisión y ejecutarla.

La Conferencia de París sobre paz y seguridad en el Iraq que se celebró el lunes pasado constituyó un hito, como lo fue la conferencia celebrada en Jeddah pocos días antes. La sesión de hoy en las Naciones Unidas, cuya celebración tiene lugar por la oportuna iniciativa del Secretario de Estado, Sr. Kerry, es otra medida importante. El mensaje de Francia respecto de esta lucha es claro. Todos debemos asumir nuestras responsabilidades en favor de la paz y en contra del terrorismo. Los asesinos del Daesh deben ser combatidos y vencidos; solo entonces el Iraq y toda la región alcanzarán la paz y la seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Laurent Fabius por una declaración elocuente y convincente y, en nombre de todos, también le agradezco el liderazgo de Francia la semana pasada. Lo valoramos

mucho y le agradecemos los esfuerzos literalmente heroicos que ha realizado para estar aquí el día de hoy. Nos sentimos muy agradecidos.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y de Integración Africana del Chad, Sr. Moussa Faki Mahamat.

Sr. Mahamat (Chad) (*habla en francés*): Debido a que esta es la primera vez que hago uso de la palabra en este Salón, permítaseme dar la bienvenida a mis colegas y ministros. Quisiera dar las gracias a los Embajadores que representan a nuestros Estados, así como al Secretario General y a sus colaboradores por la excelente labor que realizan a diario para mantener la paz y la seguridad internacionales.

La paz y la seguridad se ven peligrosamente amenazadas, sobre todo por el terrorismo. En ese sentido, me refiero al tipo de terrorismo internacional representado por Al-Qaida, Al-Qaida en el Magreb Islámico, Al-Shabaab, Boko Haram y el Daesh, para mencionar solo a unos pocos.

También quisiera dar las gracias al Secretario de Estado, Sr. John Kerry, por organizar este debate público, que tiene lugar en el momento adecuado, habida cuenta de la grave situación en la que se encuentra el Iraq. Asimismo, aprovecho la oportunidad para dar la bienvenida a la Presidencia de los Estados Unidos del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre y asegurarle nuestro pleno apoyo. Quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq, Sr. Nikolay Mladenov, y a nuestro colega, el Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq, Sr. Ibrahim Al-Jaafari, por sus exposiciones informativas.

La situación política en el Iraq es crítica y lo ha sido desde hace varios meses. Las turbulencias que se registran en la región, la desintegración de los Estados y la injerencia externa han exacerbado los conflictos internos. Por esa razón, Al-Qaida y otros grupos terroristas asimilados y afiliados, en particular el Daesh, han encontrado terreno fértil para propagar su especie de yihadismo transnacional, que amenaza, de ese modo, la paz y la estabilidad en el Iraq y más allá. Al Chad le sigue preocupando mucho el clima que predomina en el Iraq después de las ofensivas a gran escala lanzadas por el Daesh, grupo que aún controla localidades en el país. El Daesh siembra el terror y comete atrocidades sin igual en el Iraq y en Siria. Es una verdadera amenaza, no solamente para esos dos países, sino también para toda la comunidad internacional.

Por eso, el Chad, que considera la lucha contra el terrorismo como una prioridad principal, cumple la parte que le corresponde, sobre todo en Malí, donde ha pagado y sigue pagando un precio elevado en la lucha contra el terrorismo. Miles de soldados chadianos han caído —cinco, precisamente ayer— y docenas de ellos han resultado heridos. Prestamos nuestro firme apoyo a los Estados Unidos, a los Estados de la región, a Francia y a otros asociados, quienes hacen todo lo posible por impedir que el Estado Islámico del Iraq y el Levante, o el Daesh, puedan causar daños.

Consideramos que la lucha contra los grupos terroristas no puede librarse únicamente mediante una acción militar a gran escala. En particular, también es necesario centrar la atención en las causas profundas de la crisis iraquí. Como sabemos, El Daesh se ha beneficiado del terreno fértil, lo cual ha promovido su aparente expansión, y ha aprovechado los sentimientos de decepción, injusticia y desesperanza percibidos en el seno de un grupo significativo de la sociedad iraquí, el cual se siente discriminado y excluido de la gestión del país. La reconquista de las zonas controladas por el Daesh en el Iraq solo será posible si se tiene en cuenta las cuestiones relativas a los sunitas. Por consiguiente, consideramos que es necesario combatir al Daesh desde una perspectiva política, militar e ideológica, incorporando las complejidades locales y regionales en las estrategias de una coalición internacional.

Teniendo eso presente, la comunidad internacional debe apoyar al Gobierno del Primer Ministro, Sr. Haider Al-Abadi, a fin de permitirle establecer una política incluyente, que rompa con el pasado, congregue a todos los iraquíes en torno a un proyecto social, en el que se deje de lado la etnicidad y el conflicto con base sectaria. Exhortamos a todos los sectores religiosos y civiles en el Iraq a que demuestren su cohesión para iniciar una nueva página en su historia. Además, consideramos que la participación de las milicias en las fuerzas armadas del Gobierno podría exacerbar las tensiones entre comunidades y perpetuar la polarización política.

Una vez más, recalamos la necesidad de abordar las causas originales de la violencia en el Iraq y acelerar el proceso político mediante un diálogo nacional inclusivo tendiente a establecer la gobernanza democrática, el estado de derecho, la justicia social y la igualdad de oportunidades. El pueblo del Iraq merece vivir en un Estado estable, próspero y seguro, donde todos los grupos, incluidas las minorías religiosas y étnicas, puedan participar en el proceso político y tengan la posibilidad de desarrollar un sentido de pertenencia.

Quisiera condenar en los términos más enérgicos los ataques perpetrados recientemente por Daesh contra las minorías religiosas y étnicas en el Iraq, así como la decapitación de periodistas y trabajadores humanitarios. Hay que encontrar a los responsables de esos crímenes horrendos para que respondan por sus actos ante los tribunales.

Para concluir, creo que para que nosotros tengamos las mayores posibilidades de vencer a lo que he denominado la “internacional terrorista”, tenemos que actuar. Tenemos que actuar de manera solidaria y coordinada en todo momento y en todo lugar.

El Presidente (*habla en inglés*): Obviamente, valoramos el enfoque integral que el Chad respalda. Todos reconocemos y sabemos que el Chad entiende muy bien este desafío.

Tiene la palabra el Secretario de Relaciones Exteriores de la Argentina, Excmo. Sr. Eduardo Zuain.

Sr. Zuain (Argentina): Sr. Presidente: Quisiera, en primer lugar, agradecer las palabras del Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq, Sr. Ibrahim Al-Jaafari, que hoy nos acompaña, y las declaraciones del Representante Especial, Sr. Nickolay Mladenov. Extiendo también mi reconocimiento a la Presidencia por la organización de este debate, que es sin duda oportuno e importante.

Nos preocupa la grave situación de seguridad y humanitaria en el Iraq, que en los últimos meses se ha deteriorado drásticamente por el avance de la organización terrorista Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL). El carácter transnacional de esta organización terrorista no solo representa una amenaza para el Iraq, sino también una amenaza para la estabilidad de la región y la comunidad internacional en su conjunto.

Esta es una oportunidad para expresar nuestra solidaridad con el Gobierno y el pueblo del Iraq, con las personas que han sido víctimas de estos ataques y sus familias y con la enorme cantidad de personas que se han visto expulsadas de sus hogares y debieron huir y buscar refugio frente al avance territorial y la persecución terrorista. Debemos aprovechar esta sesión para reflexionar sobre los problemas que se están viviendo en el Iraq y, fundamentalmente, debatir cuáles deben ser los alcances, pero también los límites, de una contribución eficaz de la comunidad internacional para que los propios iraquíes superen con éxito las difíciles circunstancias que están atravesando. Estamos convencidos de que una mirada que busque comprender los orígenes de la crisis actual nos permitirá divisar los elementos de una respuesta colectiva, coherente en su formulación y efectiva en su implementación.

Desde esa perspectiva, sin dobles estándares y sobre la base de los principios que rigen la política exterior de mi país, me gustaría formular los siguientes comentarios. En primer lugar, el ISIL es una organización terrorista y criminal. Utiliza la fuerza militar, la violencia extrema y la intimidación para imponer el terror, atacando y persiguiendo a las personas y a las minorías étnicas y religiosas. También es cierto que está explotando las tensiones sectarias y la frustración que ya existía en amplios sectores de la población iraquí, que nunca terminaron de ser incluidos en el sistema político tras la caída del régimen baazista hace más de un decenio.

Por ello, saludamos la reciente conformación de un Gobierno inclusivo, dentro de los plazos previstos en la Constitución. Este ha sido un paso clave y ofrece una nueva oportunidad para que se generen las condiciones que permitan que el Iraq enfrente con éxito los desafíos que tiene por delante. Felicitamos al Primer Ministro, Sr. Al-Abadi, y le ofrecemos todo nuestro apoyo, ya que cumple con la difícil pero imprescindible misión de satisfacer las demandas postergadas y de reconstruir la confianza entre todas las comunidades iraquíes.

En segundo lugar, no existen dudas de que el ISIL es una amenaza para la seguridad de la región y la seguridad internacional, que requiere una respuesta firme por parte del Consejo de Seguridad. Cualquier coalición que se forme para combatir al ISIL debe enmarcar sus acciones en el respeto del derecho internacional, y debe defender los estándares más altos en materia de protección de civiles. El ISIL, que encuentra sus orígenes en los agitados años que siguieron a la invasión que sufrió el país en 2003, no puede ser pretexto de acciones unilaterales, que han demostrado generar más problemas de los que resolvieron.

En la resolución 2170 (2014), aprobada por este Consejo el mes pasado, se ofrecen criterios y parámetros claros para la acción de la comunidad internacional en su lucha contra el terrorismo. Se reafirma la obligación de todos los Estados de adoptar medidas para interrumpir las fuentes de financiamiento, impedir la circulación de combatientes y detener el suministro de armas que utilizan las organizaciones terroristas. Esa firme expresión de la voluntad del Consejo debe ser aplicada rápidamente y sin excepciones.

En tercer lugar, y por su profunda interconexión, la crisis que ha puesto en riesgo la integridad territorial del Iraq es un nuevo y poderoso llamado de atención sobre la necesidad de encontrar una salida a la tragedia que está destruyendo a Siria. Y así como en el Iraq, en donde la conformación de un nuevo Gobierno inclusivo ha

sido una parte vital de la estrategia para detener el avance del extremismo, también en Siria la solución política del conflicto debe estar en el centro de las prioridades de la comunidad internacional. También en Siria debemos buscar conjuntamente una solución pacífica y renovar el esfuerzo, en particular en apoyo al nuevo Enviado Especial, Sr. de Mistura. Debemos mostrar la determinación de encontrar una salida a esta situación y colaborar con las partes, con la voluntad de volverlas a sentar a la mesa de negociaciones.

En cuarto lugar, reconocemos el papel de las Naciones Unidas en la coordinación de la vigorosa respuesta de la comunidad internacional ayudando al Gobierno del Iraq para hacer frente a las necesidades humanitarias de millones de iraquíes desplazados y afectados por la violencia, especialmente los sectores más vulnerables. Estamos convencidos de que una paz duradera y la seguridad y estabilidad del Iraq son inseparables de un desarrollo social y económico sustentables. Las Naciones Unidas, a través de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq, deben seguir desempeñando un papel central para impulsar y canalizar la cooperación de la comunidad internacional con el fin de abordar las causas profundas de las divisiones sectarias, la exclusión y la pobreza.

Finalmente, la escala y la naturaleza de los crímenes por el ISIL y los grupos armados asociados, que abusan de los derechos humanos de ciudadanos inocentes, no pueden quedar impunes. Por ello, este Consejo debe tomar todas las medidas necesarias y realizar todos los esfuerzos posibles, en el marco del derecho internacional, para proteger a los miembros de las comunidades étnicas y religiosas que son particularmente vulnerables, incluida la minoría cristiana. Es imprescindible asegurar que los autores de esos crímenes atroces rindan cuenta de sus actos ante la justicia penal nacional e internacional, porque sin justicia tampoco habrá paz duradera.

El Iraq es una gran nación, inmensamente rica en historia y en recursos humanos y naturales. Aprendiendo de las lecciones de las experiencias pasadas, corresponde a la comunidad internacional ofrecer toda la asistencia posible para que los propios iraquíes decidan su propio camino, puedan superar esta difícil etapa y desarrollar todo su potencial. La Argentina está lista para seguir apoyando al Gobierno del Iraq mientras construye un futuro mejor para todos sus habitantes.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario de Relaciones Exteriores por su firme apoyo y su convincente declaración. Le expresamos nuestro reconocimiento.

Tiene la palabra el Secretario de Estado Adjunto Parlamentario del Ministerio de Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth del Reino Unido, Excmo. Sr. Tobias Ellwood.

Sr. Ellwood (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Acojo con sumo beneplácito su iniciativa de convocar la importante sesión de este día sobre el Iraq. Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mladenov, y al Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Al-Jaafari, por sus exposiciones informativas.

Quisiera felicitar al Primer Ministro, Sr. Haider Al-Abadi, por la formación del nuevo Gobierno del Iraq, y celebramos su compromiso de crear un Gobierno inclusivo, que pueda cooperar para unificar y proteger al Iraq en la lucha contra el terrorismo y en la búsqueda de la paz y la prosperidad. Ese es un primer paso fundamental para encarar los graves desafíos de seguridad, políticos y humanitarios que enfrenta el país. El Reino Unido también acoge con beneplácito el amplio programa del nuevo Gobierno, sobre todo sus compromisos respecto de la descentralización, la reforma de las fuerzas armadas del Iraq y la disolución de los grupos de la milicia y una mejor prestación de servicios e infraestructura para el pueblo iraquí.

La comunidad internacional debe ayudar al Gobierno a cumplir esas promesas y, por su parte, el Gobierno del Iraq también debe demostrar su firme compromiso con la realización de las reformas. Ahora es vital que todos los bloques políticos trabajen unidos para superar estos desafíos, incluyendo la amenaza que plantea el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL). Es esencial que los países vecinos del Iraq, a los que amenaza el surgimiento del ISIL, pongan a un lado sus diferencias y trabajen unidos para hacer frente a la amenaza.

La creación de un autodenominado califato extremista representa una amenaza directa a la seguridad y la estabilidad de la región, así como a la seguridad nacional de otros Estados Miembros de las Naciones Unidas, entre los que se incluye el Reino Unido. Tras establecer su Estado extremista, el ISIL ya planea utilizar el territorio que controla como plataforma para lanzar ataques contra Occidente, incluido el Reino Unido, y contribuye claramente a la inseguridad en la región.

Condenamos los actos de barbarie del ISIL, incluidos los asesinatos selectivos, las conversiones forzadas, los secuestros, el contrabando, la violencia sexual y la esclavitud sexual. El asesinato cruel y brutal hace unos días de un trabajador humanitario británico, David Haines,

después de los asesinatos, igualmente atroces, de dos periodistas estadounidenses, pone de relieve la crueldad del ISIL y el uso que hace del miedo para retener el poder.

El Consejo se ha unido en su condena al ISIL y todo lo que él representa. De manera que el Reino Unido está dispuesto a tomar todas las medidas que sean necesarias para hacer frente a esta amenaza y garantizar la seguridad de nuestro país. Vamos a trabajar en estrecha colaboración con nuestros aliados y con el Gobierno iraquí promoviendo el apoyo internacional en las sesiones de la próxima semana.

La aprobación de la resolución 2170 (2014) envió un mensaje político claro al ISIL, a Al-Nusra y a los demás terroristas inspirados en Al-Qaida, y ha servido de base para la adopción de importantes medidas prácticas para combatir la amenaza que plantean esas organizaciones. Apoyamos firmemente el enfoque expuesto por el Presidente Obama la semana pasada, según el cual una fuerte coalición internacional, en estrecha coordinación con los gobiernos de la región y de fuera de la región, derrotará la amenaza que representa al ISIL. Tenemos que trabajar juntos para hacer retroceder, desmantelar, y, en última instancia, destruir al ISIL por lo que representa.

Debemos utilizar todos los instrumentos a nuestro alcance —humanitarios, diplomáticos, políticos y militares— para presionar al ISIL. Tenemos que hacer frente a la presencia de esa organización terrorista en el Iraq y Siria, y vamos a seguir apoyando a las fuerzas moderadas que luchan contra ella.

A solicitud del Gobierno iraquí, hemos proporcionado ametralladoras pesadas y municiones, y hemos transportado otros equipos vitales para ayudar a los peshmergas kurdos a defender la línea del frente, proteger a los civiles y hacer retroceder los avances del ISIL. También seguimos priorizando el alivio del sufrimiento humano de los iraquíes víctimas de esos terroristas.

El Reino Unido ya ha donado 37 millones de dólares en asistencia inmediata para agua potable, saneamiento y medicamentos esenciales y así como para financiar la labor de organizaciones no gubernamentales e instituciones de beneficencia. A lo largo del conflicto en Siria, también hemos entregado 1.000 millones de dólares en asistencia humanitaria, que llega a todas las comunidades de Siria, incluidas aquellas comunidades en mayor peligro de ser atacadas por los terroristas del ISIL.

Es necesario aplicar un enfoque integral y coordinado en nuestra relación con los aliados regionales que se encuentran en la primera línea, de manera que puedan

enfrentar al ISIL. Como parte de ese enfoque, el Reino Unido seguirá siendo un firme aliado del Iraq y un contribuyente activo a los esfuerzos internacionales y regionales encaminados a degradar y derrotar al ISIL, y a librar al mundo de esa repugnante organización terrorista.

Como otros han señalado hoy, la solución sostenible a esta crisis radica en que exista un gobierno incluyente, soberano y democrático. Solo un Iraq unido, con un gobierno que cuente con el apoyo de todas las comunidades del Iraq, puede librar al territorio iraquí del ISIL y su ideología violenta.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradecemos mucho al Sr. Ellwood las importantes iniciativas y contribuciones del Reino Unido. También le felicito porque el Reino Unido aún es el Reino Unido, y estamos encantados de que Escocia haya decidido mantenerse con ustedes.

Sr. Ellwood (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ello demuestra que el proceso democrático nunca está completo, sino en evolución constante.

El Presidente (*habla en inglés*): Al menos evolucionó de la manera adecuada, ¿correcto?

Sr. Riveros (Chile): También agradecemos la iniciativa de la convocación de esta sesión, por la importancia relevante del tema que hoy tratamos.

Traigo la representación del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sr. Heraldo Muñoz, y de nuestro Gobierno, para transmitir en esta sesión un claro voto de solidaridad con el Iraq y un mensaje de aliento para la Administración del Primer Ministro Al-Abadi, quien ha tomado sobre sus hombros la crucial tarea de defender la integridad de su Estado, llamado a preservar no solo sus libertades sino también la diversidad étnica, religiosa y cultural que ha sido una de sus cualidades milenarias.

Chile ha expresado su condena más enérgica a los bárbaros métodos con que el autodenominado Estado Islámico ha buscado imponer su visión maniquea y violenta de una religión de paz y tolerancia como es el islam. Su desprecio por la vida, por la libertad de religión y, en general, por normas centrales de la civilización como la Declaración Universal de Derechos Humanos y el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos exige una respuesta contundente, pero legítima, de la comunidad internacional, que debe enviarse desde este órgano cuya tarea es la de garantizar la paz y la seguridad internacionales, con apego a la Carta de nuestra Organización y al derecho internacional.

El Iraq siempre ha sido una Potencia central en el Oriente Medio: su integridad territorial y su viabilidad democrática son requisitos para la estabilidad regional y la paz y la seguridad internacionales. Ello pasa por respetar escrupulosamente los derechos constitucionales y civiles de las comunidades étnicas y religiosas que componen su tejido social.

La gobernabilidad democrática en el Iraq necesita de un gobierno de unidad nacional, que implemente políticas genuinamente inclusivas y que ofrezca un frente unido al terrorismo y a la intolerancia. Esa es la tarea principal que deberá acometer el nuevo Gobierno y para la cual cuenta con todo nuestro respaldo.

Las Naciones Unidas tienen el deber de asistir al Iraq en este empeño, poniendo detrás de su pueblo todo el peso de aquellas acciones de seguridad colectiva que —legitimadas por la Carta— adopte su membresía, representada al efecto por el Consejo de Seguridad conforme al Artículo 25 de la Carta.

La resolución 2170 (2014), que aprobamos en agosto por unanimidad bajo el Capítulo VII de la Carta y que Chile ha copatrocinado, es un paso más hacia la consolidación de la arquitectura antiterrorista del sistema multilateral, toda vez que ella supone un claro impulso a los esfuerzos internacionales en la lucha contra el terrorismo, especialmente en el Oriente Medio, introduciendo nuevas medidas en contra de grupos de dicha naturaleza que están afectando seriamente la seguridad de dicha zona.

A ella debería agregarse la resolución contra los combatientes terroristas extranjeros, que será discutida y aprobada en este órgano el próximo miércoles, en una sesión especial a nivel Jefes de Estado y de Gobierno.

La solidaridad de la comunidad internacional debe incorporar una eficaz dimensión humanitaria para socorrer a las poblaciones afectadas por el terrorismo y la violencia. Igualmente, es vital continuar con una implementación estricta y acuciosa del régimen de sanciones establecido por la resolución 1267 (1999) contra Al-Qaida y los talibanes.

Chile reitera que es esencial revestir toda acción colectiva contra el Estado Islámico del Iraq y el Levante con la legitimidad de la Carta de las Naciones Unidas. Necesitamos actuar unidos y con el respaldo deseablemente unánime de este Consejo para que el esfuerzo contra los terroristas cuente con apoyo decidido de la opinión mundial. Esa legitimidad permitirá una más fluida integración del Iraq a una comunidad regional y

mundial que lo necesita como un asociado privilegiado para restablecer la paz y la seguridad en una región por demasiado tiempo azotada por la guerra, la barbarie y la opresión.

Sra. Ogwu (Nigeria) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber convocado este importante debate. Quisiera también dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mladenov, por su exposición informática.

La formación el lunes, 8 de septiembre, de un Gobierno nuevo, incluso en el Iraq fue un hito en la transición política del país. Por lo menos, sentó la base para lograr la paz, la estabilidad y el progreso duraderos. Nos alienta la decisión de los dirigentes políticos del Iraq de dirimir sus diferencias en el interés supremo nacional. La decisión del ex Primer Ministro, Sr. Nuri Al-Maliki, de no permanecer en el cargo ha contribuido considerablemente a aliviar las tensiones políticas en el país. Ese es un logro extraordinario. La decisión de los dirigentes kurdos de dejar a un lado sus demandas sobre los pagos presupuestarios y las ventas del petróleo para facilitar la aprobación del nuevo Gobierno del Iraq también es encomiable. El Primer Ministro Haider Al-Abadi ha expresado su compromiso de resolver todas las cuestiones pendientes con el gobierno regional del Kurdistán. A nuestro juicio, ese acontecimiento es un elemento importante para dar a los kurdos un sentimiento de pertenencia en el nuevo Iraq.

Si bien algunos puestos en el Gabinete han sido cubiertos por el Sr. Al-Abadi, observamos que los cargos fundamentales de los Ministros de Defensa y del Interior siguen vacantes. Esperamos que se cubran a su debido tiempo. Ello es sumamente importante a la luz de la situación de seguridad del Iraq, incendiada como está por la pestilencia del Estado Islámico del Iraq y Al-Sham (ISIS). Las actividades de ese grupo y otros grupos terroristas presentan una grave amenaza a la paz, a la estabilidad y a la integridad territorial del Iraq. Junto con grupos terroristas en todo el mundo, es una poderosa amenaza a la paz y a la seguridad internacionales. El ISIS comete graves violaciones de los derechos humanos, crímenes de guerra y otras atrocidades indescriptibles. Sus actividades brutales infligen privaciones y terror en la población del Iraq atrapada en el conflicto. Según la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq, solamente en el mes de agosto, un total de 1.421 iraquíes resultaron muertos y otros 1.370 heridos en actos de terrorismo y de violencia. Las actividades del ISIS representan una grave amenaza no solo para el Iraq sino para la paz y la seguridad internacionales en general.

Hemos dicho, una y otra vez, que el terrorismo es un problema mundial que requiere una solución mundial. La situación en el Iraq no debe dejarse solo al Iraq a que la resuelva. El mundo tiene que unirse para enfrentarla, y se hace evidente hoy. Es necesario con carácter urgente que la comunidad internacional adopte medidas inmediatas decisivas y sostenidas para apoyar al Iraq. Otro aspecto importante de la lucha contra el ISIS es la importancia de hacer frente a su peligroso mensaje, que al parecer está radicalizando a los jóvenes de todo el mundo y avivando el conflicto en toda la región, así como en el Iraq.

En ese sentido, tomamos nota positiva del papel principal que desempeñan los Estados Árabes para repudiar la tergiversación peligrosa de la religión que la propaganda del ISIS intenta propagar en toda la región y el mundo. Acogemos con satisfacción la declaración sobre la lucha contra el ISIS, firmada por los Estados Unidos y los Estados Árabes del Golfo con el Iraq, Egipto, Jordania y el Líbano. A medida que cobran impulso las iniciativas por hacer frente y eliminar al ISIS, la comunidad internacional debe colaborar de consuno para mantener una estrecha cooperación y una coordinación eficaz a fin de alcanzar nuestro objetivo común de garantizar un Iraq pacífico, próspero, fuerte y unido, y libre, de una vez y por todas, de la amenaza de una ideología insensata de destrucción.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Representante Especial del Secretario General, Sr. Nickolay Mladenov, su exposición informativa, y escuchamos con especial atención la declaración formulada por el Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq, Sr. Ibrahim Al-Jaafari.

Rusia siempre ha apoyado el avance del progreso político en el Iraq, cuyos participantes legítimos deberían abarcar a todos los grupos políticos, étnicos y religiosos. Queremos un Iraq uniforme y estable, que participe activamente en los asuntos regionales e internacionales. En cuanto a los parámetros del proceso interno, deben ser acordados por los propios iraquíes, puesto que son ellos los responsables del futuro de su país. La imposición de soluciones preestablecidas es una tarea inútil.

Consideramos que el aumento sin precedente del sentimiento extremista en su forma más sangrienta es la principal amenaza a la región. Erradicarla mediante esfuerzos colectivos debería ser prioridad de la comunidad internacional. Sin embargo, no deberíamos aferrarnos a enfoques ideológicos ni dobles raseros, dividiendo a los terroristas en malos que hay que destruir, y no tan

malos con quienes podamos supuestamente colaborar en bien de los intereses nacionales egoístas y cambios de régimen. Acabaremos en un círculo vicioso si bombardeamos a combatientes en un lugar y los protegemos y los preparamos para un nuevo cambio en otro.

Tenemos que tener el valor de aprender de los errores del pasado y tener la decencia de admitirlos. Después de todo, El Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) no tuvo de la noche a la mañana todo el potencial que le permitió lograr poner a casi un tercio del territorio del Iraq bajo su control. Las ambiciones de los islamistas radicales aumentaron junto con su avance en la vecina Siria, algo que se vio con satisfacción en algunas capitales. Sin embargo, en el propio Iraq, un sistema de relaciones sociales y políticas que había evolucionado durante siglos, se vio socavado por el estrés de las intervenciones extranjeras que a la larga solo contribuyeron a preparar un terreno fértil para la ofensiva a gran escala de los radicales. El terrorismo moderno no conoce fronteras y se propaga como un cáncer metastásico. La red extremista que se propaga por todo el planeta hoy no se limita a detestables organizaciones como el ISIL o el Frente Al-Nusra que figuran en las listas de sanciones del Consejo de Seguridad. Estamos tratando con un opositor unificado pero que tiene muchas cabezas, y la lucha contra él exige una idea estratégica y una acción de un frente verdaderamente unido.

Para crear una coalición internacional verdaderamente amplia, toda medida encaminada a la lucha contra la amenaza del ISIL y grupos parecidos tiene que aplicarse de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas y las normas del derecho internacional, basada en los instrumentos vigentes de las Naciones Unidas de lucha contra el terrorismo, y en estrecha cooperación con los gobiernos de la región. Una operación internacional de lucha contra el terrorismo debería llevarse a cabo bien sea con el consentimiento de los gobiernos soberanos o bien con la autorización del Consejo de Seguridad. Consideramos que otras alternativas son ilegales y van en detrimento de la estabilidad regional e internacional.

Es fundamental que actuemos con extrema cautela y evaluemos las posibles consecuencias para los países de la región y la población civil. Las intenciones públicamente expresadas de atacar las posiciones del ISIL en territorio sirio sin la cooperación del Gobierno de Damasco son extremadamente alarmantes. Eso no solo representaría una grave violación de las normas fundamentales del derecho internacional, sino que también podría tener unas consecuencias prácticas destructivas,

en particular para la situación humanitaria en Siria. Es muy peligroso plantear la posibilidad de que en la lucha contra el ISIL en Siria participe la denominada oposición moderada, que está muy bien armada. Cabe recordar que el Estado Islámico ha logrado gran parte de sus éxitos militares gracias a las armas estadounidenses incautadas que se proporcionaron al país.

A fin de luchar con eficacia contra un problema mundial tan grave y encontrar soluciones a largo plazo, tenemos que abordar las causas profundas. Proponemos celebrar una reunión de reflexión en el Consejo de Seguridad para debatir acerca del terrorismo y el extremismo en todo el Oriente Medio y África Septentrional y establecer un formato apropiado para ello. Mientras tanto, todos los miembros de la comunidad internacional deben garantizar la eliminación completa de todas las formas de apoyo externo a los grupos terroristas, que no sobrevivirán durante mucho tiempo de los fondos que roban a los bancos, o con las armas que roban a la población. Podemos interrumpir esos canales, en particular el comercio ilegal de petróleo, si abordamos la situación de manera responsable. Al mismo tiempo, debemos tomar medidas para combatir la radicalización de la opinión pública y la ideología del extremismo violento y el terror. También tenemos que intensificar la lucha contra el terrorismo en el plano nacional y establecer un intercambio de información pertinente entre los Estados.

El Consejo de Seguridad aprobó recientemente una serie de medidas útiles, entre ellas algunas sanciones. El Comité de Sanciones contra Al-Qaida dimanante de la resolución 1267 (1999) cuenta ahora con mayores capacidades. Todos esos instrumentos deben funcionar como un único mecanismo coherente. La Federación de Rusia ayuda activamente al Gobierno iraquí a luchar contra la amenaza terrorista y está dispuesta a participar de forma constructiva en la elaboración de nuevas medidas para combatir ese flagelo común.

Sr. Liu Jieyi (China) (*habla en chino*): Ante todo, quisiera dar las gracias a los Estados Unidos por su iniciativa de convocar la reunión de hoy del Consejo de Seguridad, que espero contribuya a forjar un consenso internacional con el fin de ayudar al Iraq a hacer frente a los graves problemas que tenemos ante nosotros.

China ha escuchado atentamente la exposición informativa del Representante Especial del Secretario General Mladenov. También acogemos con beneplácito la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq, Sr. Al-Jaafari, y su declaración.

La situación en el Iraq plantea una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales, lo cual es un gran motivo de preocupación para China. Estamos profundamente preocupados por la seguridad y el bienestar de la población iraquí y apoyamos firmemente los intentos de salvaguardar la soberanía, la independencia y la integridad territorial del país. También apoyamos los esfuerzos del Iraq por restablecer la seguridad y la estabilidad y lograr el desarrollo y la prosperidad. La comunidad internacional debe intensificar su solidaridad y coordinación con el fin de hacer avanzar la situación iraquí en una dirección favorable. Nos gustaría hacer hincapié en varios puntos.

En primer lugar, la comunidad internacional debe ayudar al Iraq a continuar avanzando en su proceso de reconciliación política. Nos sentimos alentados por la formación de un nuevo Gobierno iraquí, un hito importante en el proceso político de ese país, con el cual se crean las condiciones necesarias para que el pueblo iraquí centre todas sus energías en responder a los problemas de seguridad que afronta y fomentar el desarrollo económico y social. Esperamos que las facciones iraquíes continúen dando prioridad al Estado en su conjunto y al pueblo iraquí y su estabilidad. También esperamos que sigan adelante con el diálogo político y el proceso de reconciliación, refuercen sus capacidades militares y de seguridad y sigan haciendo progresos en relación con las reformas y la reconstrucción. La comunidad internacional debe asumir su responsabilidad y ayudar de manera constructiva al nuevo Gobierno iraquí. En particular, hay que aumentar la asistencia humanitaria, así como los esfuerzos para aliviar el sufrimiento del pueblo iraquí, y ayudar al Iraq a salir del círculo vicioso de pobreza, extremismo y violencia.

En segundo lugar, la comunidad internacional debe unirse para ayudar al Iraq a combatir el terrorismo. Estamos muy entristecidos por el gran sufrimiento que ha causado el terrorismo al pueblo iraquí. No hay terrorismo bueno o malo. El terrorismo debe combatirse con toda firmeza independientemente de dónde y cuándo se cometa y de quién sea el responsable. En sus esfuerzos por establecer una cooperación internacional contra el terrorismo, la comunidad internacional debe respetar la soberanía, la independencia y la integridad territorial de los países en cuestión. Debe cumplir con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y las normas básicas que rigen las relaciones internacionales, respetando a la vez íntegramente la función principal de las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad. Al mismo tiempo, debe ser coherente tanto con respecto a los

síntomas como con las soluciones. La comunidad internacional debe seguir de cerca las nuevas características del terrorismo en un contexto dominado por los nuevos medios de información modernos. Debe encontrar nuevas maneras de pensar y nuevas medidas para interrumpir los tres canales, a saber, la propagación del terror a través de Internet, la circulación transfronteriza de terroristas y la financiación encubierta del terrorismo a fin de que cada vez tenga menos margen de maniobra. Al mismo tiempo, el terrorismo no debe relacionarse con unos determinados países o religiones.

En tercer lugar, la comunidad internacional debe reconocer la importante relación que existe entre la cuestión iraquí y otros problemas candentes en Asia Occidental y el Norte de África por medio de una gestión más fuerte e integral. Desde hace algún tiempo, los problemas candentes en esas regiones estallan de manera interrelacionada, y los conflictos entre las naciones, los grupos étnicos, los grupos religiosos y las sectas religiosas son graves. La comunidad internacional debe tener plenamente en cuenta las tradiciones históricas y culturales singulares de esas regiones y debe proceder sobre la base de los intereses fundamentales de los pueblos y países de esas zonas por medio de la solución pacífica de las controversias. La comunidad internacional también debe apoyar a los países de la región en su búsqueda de las vías y los modelos más adecuados según su situación nacional y las aspiraciones de sus pueblos para llevar a cabo una transformación y un desarrollo ordenado con el fin de crear las condiciones esenciales para lograr la paz y la seguridad duraderas en esas regiones. China apoya al Iraq y otros países de la región en el fortalecimiento de fortalecer su unidad y cooperación y fomentar su unidad en aras de su desarrollo común.

China es amigo sincero del pueblo iraquí, y ha participado activamente en la reconstrucción pacífica del país. China continuará colaborando con el Iraq en diversos ámbitos a fin de aportar más beneficios reales al pueblo iraquí. Seguiremos ofreciendo más asistencia humanitaria al país según sea necesario y apoyándolo en su lucha contra el terrorismo. Estamos dispuestos a unirnos a la comunidad internacional para tratar incansablemente de alcanzar cuanto antes la paz y la seguridad en el Iraq y para que el pueblo iraquí pueda volver a disfrutar pronto de una vida mejor y más pacífica.

Sra. Murmokaitė (Lituania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado esta reunión tan importante. Permítaseme también dar las gracias al Ministro de Asuntos Exteriores iraquí, Sr. Al-Jaafari, por su declaración, y al Representante

Especial del Secretario General, Sr. Nickolay Mladenov, por su detallada exposición y su dedicación.

Un Iraq unido y democrático dentro de las fronteras reconocidas internacionalmente, con un Gobierno viable, incluyente y representativo, en el que se tengan en cuenta los intereses de todos los grupos y componentes de la sociedad, es el único antídoto contra la ideología asesina del Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL), que amenaza la existencia misma del Iraq tal y como lo conocemos hoy.

Musulmanes, kurdos, turcomanos... No hay nadie que esté a salvo allá donde pone un pie el ISIL. Yazidíes, shabakíes y cristianos, que forman una parte esencial del extraordinario patrimonio del Iraq, son perseguidos, forzados a convertirse y brutalmente ejecutados. Las violaciones masivas, la violencia sexual y el terrible maltrato de mujeres y niños son algo habitual. La destrucción, el desplazamiento y la muerte: esa es la realidad cotidiana de millones de iraquíes mientras el ISIL trata de ampliar su terrible dominio.

En este contexto horrible de ataques devastadores del ISIL es en el que el nuevo Gobierno del Iraq debe hacer frente a los múltiples problemas que tiene el país hoy en día. La solidaridad y el apoyo de la comunidad internacional —ya que el pueblo iraquí ha demostrado una resistencia ejemplar incluso en los peores momentos— no podrían ser más importantes.

Acogemos con sumo agrado la formación de un Gobierno inclusivo bajo la dirección del Sr. Haider Al-Abadi. A la hora de lidiar con los múltiples desafíos y tareas, es esencial que este evite los errores del pasado que han puesto al pueblo del Iraq, así como la unidad y la integridad territorial del país, en un grave peligro. El sectarismo y las divisiones del pasado deben superarse y dejar paso a un proceso de reconciliación genuino y fidedigno. Hay que garantizar la inclusividad y la representación de diversos grupos sociales, políticos, religiosos y étnicos. Las mujeres, los jóvenes y la sociedad civil, todos ellos elementos vitales para el desarrollo y la prosperidad futuros del país, deben tener un poder idéntico en el proceso decisorio. Hay que abordar directamente la mejora de la buena gobernanza, la rendición de cuentas y el estado de derecho, y resolver los problemas actuales de distribución de los ingresos y de la riqueza de manera justa e inclusiva. El fortalecimiento de las fuerzas armadas y de seguridad, incluidos los peshmergas kurdos, sigue siendo una prioridad clave.

Asimismo, hay que abordar con urgencia la crisis humanitaria. La asistencia humanitaria sostenida de la

comunidad internacional es vital para salvar vidas y abordar las necesidades urgentes de una población que se ha visto golpeada. Lituania ha contribuido a los esfuerzos humanitarios a través de los mecanismos multilaterales de ayuda pertinentes de la Unión Europea. Hoy, el consejo de mi país adoptó una decisión sobre una contribución nacional que debe realizarse a través del UNICEF, y que se transferirá en breve.

La comunidad internacional debe apoyar con firmeza al Iraq, prestando el apoyo económico, financiero y militar que sea necesario. La última conferencia internacional celebrada en París y la reunión en Jeddah de los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo y de los Estados regionales deben actuar de catalizador para una asistencia a largo plazo al Iraq y una atención renovada a ese país.

Las Naciones Unidas y la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq han permanecido al lado del pueblo del Iraq en tiempos buenos y malos. Su participación con el Gobierno recién elegido en toda una serie de necesidades y preocupaciones sigue siendo crítica. Los órganos de lucha contra el terrorismo de las Naciones Unidas tienen un importante papel que desempeñar, asistiendo al Iraq a través del fomento de capacidades basado en la demanda, la mejora de la legislación antiterrorista y compartiendo las mejores prácticas de lucha contra el terrorismo y contra la radicalización.

Esas últimas medidas son especialmente importantes para luchar contra los ataques del terrorismo. Al mismo tiempo, los fanáticos con el cerebro lavado y los aventureros letales de más allá de las fronteras del Iraq, engañados por la ideología extrema y apocalíptica del ISIL, están engrosando sus filas, luchando contra un país sobre el que saben muy poco y en nombre de una fe que no conocen. El problema de los combatientes terroristas extranjeros exige que adoptemos las medidas más resueltas. A ese respecto, consideramos que la celebración por el Consejo de Seguridad de una reunión de Jefes de Estado y de Gobierno sobre ese importante asunto la semana que viene es sumamente oportuna.

Para concluir, a fin de ayudar al Iraq ante una amenaza existencial, la comunidad internacional debe actuar de manera unida para luchar contra la propagación del terrorismo y los agentes similares al ISIL, y apreciamos sus esfuerzos denodados a ese respecto. Al mismo tiempo, recordemos que la victoria sobre las amenazas terroristas no puede lograrse si no se ganan los corazones y las mentes del pueblo iraquí.

El nuevo Gobierno del Iraq debe restaurar la confianza de todos los iraquíes en su rica diversidad regional, étnica y religiosa, por igual hombres y mujeres, jóvenes y personas de edad. Deben ser capaces de permanecer firmes y luchar por su seguridad, dignidad y derechos sobre la base del estado de derecho, la igualdad genuina, la inclusividad y la justicia. Me ha complacido escuchar, como el Representante Especial Mladenov mencionó hoy anteriormente, las importantes medidas ya adoptadas por el Primer Ministro a ese respecto, que acogemos con beneplácito.

Por último, acogemos con agrado la aprobación de la declaración de la Presidencia de hoy (S/PRST/2014/20), y afirmamos nuestra disposición a colaborar estrechamente con nuestros asociados en la coalición internacional por el futuro del Iraq.

Sr. Oh Joon (República de Corea) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: La República de Corea agradece la iniciativa de la delegación de los Estados Unidos de convocar este importante debate, así como el hecho de que usted esté presidiendo personalmente esta sesión. Quisiéramos acoger con agrado al Ministro de Relaciones Exteriores Al-Jaafari del Iraq y darle las gracias por sus observaciones. Asimismo, queremos agradecer al Representante Especial Mladenov su exposición informativa.

La República de Corea se siente profundamente preocupada por la situación en el Iraq y condena categóricamente el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) y otras organizaciones terroristas por sus actos criminales de terrorismo. Hay que poner fin a la cadena indignante de violencia del ISIL que se plasma en matanzas, secuestros, violaciones y tortura de civiles inocentes.

Habiendo perdido a nuestros propios ciudadanos por actos tan cobardes en el pasado, estimamos que los responsables de esos crímenes aborrecibles deben enjuiciarse por todos los medios disponibles y lo antes posible. Nos sentimos también profundamente preocupados por la situación humanitaria cada vez peor que se vive en el Iraq. Millones de personas iraquíes, incluidos niños y mujeres, están sufriendo el azote del conflicto, y decenas de miles están desplazados.

A ese respecto, rendimos homenaje a la labor denodada de las organizaciones humanitarias, entre otras la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Programa Mundial de Alimentos, la Organización Internacional para las Migraciones y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja. Sin embargo, incluso en esas terribles circunstancias, creemos en el espíritu imperecedero del

pueblo iraquí y en la fuerza colectiva de la comunidad internacional. El pueblo del Iraq ha hecho su elección. Su elección es el camino hacia la paz, la democracia y la reconstrucción del Iraq.

La República de Corea acoge con agrado y apoya con firmeza al nuevo Gobierno iraquí. Nos alienta saber que el nuevo Gobierno en el Iraq está dispuesto a fortalecer las incipientes instituciones democráticas del Iraq, abordando cuestiones profundamente enraizadas a través del diálogo y permaneciendo firme contra la propagación del terrorismo. Con la intención de ayudar al pueblo y el Gobierno del Iraq, hasta la fecha la República de Corea ha proporcionado 1,2 millones de dólares en concepto de asistencia humanitaria, y prevé aportar una contribución mayor en el futuro próximo.

En Siria, hemos prometido recientemente 5 millones de dólares más en asistencia humanitaria, lo que suma un total de 11 millones de dólares.

Si bien seguimos esperando que se logre un mejor futuro gracias a ese apoyo internacional, también somos conscientes de que ninguna ayuda del exterior puede reemplazar la titularidad por el pueblo iraquí de su futuro. La dirección inclusiva del Gobierno iraquí es una señal de preocupación en lo que respecta a la unidad de todo el pueblo iraquí. El futuro del Iraq —el futuro de cualquier sociedad— no puede ni debe ser forjado por el extremismo ideológico. Debe ser el anhelo común del pueblo por la seguridad, la estabilidad y la prosperidad lo que hace que la sociedad avance. El pueblo del Iraq ha realizado la elección apropiada en su posición contra el Estado Islámico del Iraq y el Levante. El Consejo de Seguridad debe fortalecer su apoyo a su lucha. Estimamos que las voces escuchadas hoy rendirán fruto en la forma de un compromiso internacional firme para asistir al Iraq.

En último lugar, pero no menos importante, apoyamos plenamente al Representante Especial Mladenov y a todo el personal de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq y encomiamos su dedicación al cumplimiento de su misión.

El Presidente (*habla en inglés*): Antes de escuchar a otros oradores invitados, quiero formular unos breves comentarios.

Es bien sabido que un requisito esencial del oficio de la diplomacia es la paciencia. En particular, quiero dar las gracias a todos los Ministros que han acudido a este Salón en respuesta a la invitación de hoy. Han hecho gala de extraordinaria paciencia al permanecer sentados durante toda la sesión hasta el momento presente, antes de

que intervengan muchos oradores. Estimo que la importancia de ese hecho es de por sí revelador: de que tantos se sientan impelidos a participar y a expresar públicamente sus sentimientos acerca de lo que está ocurriendo en el Iraq y en Siria y en la región y de cuán apremiante es que todos actuemos. De nuevo, quiero decir gracias a todos mis compañeros Ministros que hasta la fecha han permanecido sentados pacientemente y que están participando durante a lo largo de toda la tarde.

Es ahora para mí un placer dar la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Excmo. Sr. Frank-Walter Steinmeier.

Sr. Steinmeier (Alemania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado esta sesión y por invitar a los no miembros del Consejo de Seguridad a participar.

En Siria y el Iraq estamos presenciando el retorno de la barbarie. Afrontamos un enemigo que no solo es una amenaza para el Iraq o Siria o el Oriente Medio sino para todos nosotros. Es necesario que actuemos. Afortunadamente, la comunidad internacional ha oído el llamamiento en Newport, Jeddah y París. Los países se han reunido para oponerse de consuno al Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL). El Consejo de Seguridad consolidó la alianza internacional contra este enemigo brutal que está violando los principios de la Carta de las Naciones Unidas y violando a la propia humanidad.

La semana que viene, bajo nuestra Presidencia, hablaremos de la actuación conjunta contra el ISIL entre los Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los Siete, así como en la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la Alianza de Deauville del Grupo de los Siete.

Ante todo, seguimos necesitando asistencia humanitaria. Debemos paliar el sufrimiento de los centenares de miles de refugiados y desplazados internos. Quisiera dar las gracias a la Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de Asuntos Humanitarios y a otros organismos de las Naciones Unidas por su entregada labor. Alemania ha proporcionado hasta ahora 65 millones de dólares en concepto de asistencia humanitaria y alojamiento. Hace unas semanas visité Erbil y quedé conmovido al ver la precaria situación en que se encuentran los refugiados. Ahora que se acerca el invierno, debemos trabajar con más determinación si cabe para dar acogida a quienes han huido de los ataques del ISIL.

Hace falta asistencia humanitaria, pero no es suficiente para detener la violencia. Esa es la razón por la que

el Gobierno alemán decidió proporcionar a las fuerzas de seguridad kurdas armas, municiones y equipos, así como capacitación, algo que por supuesto estamos haciendo en estrecha coordinación con el Gobierno de Bagdad. No obstante, incluso la asistencia humanitaria y militar será inútil si no contamos con una estrategia más amplia contra el ISIL, en la que se incorporen los medios y las herramientas militares necesarios a una estrategia política. ¿Cuáles son los aspectos de dicha estrategia?

Primero, hemos apoyado la formación de un nuevo Gobierno en el Iraq, que incluye a todos los grupos étnicos, religiosos y políticos. Deseo al Primer Ministro Haider Al-Abadi, que cuenta con nuestro pleno apoyo, todo el éxito posible. También acojo con satisfacción la declaración de la Presidencia S/PRST/2014/20, que se ha aprobado hoy, como muestra del gran apoyo procedente del mundo entero, mucho más allá de la región del Oriente Medio.

Segundo, el campo de batalla de Siria es diferente del Iraq, y es incluso más complejo. Alemania continuará potenciando las voces y las estructuras moderadas. Desde mi punto de vista, son la única alternativa a la dictadura y al terrorismo. Estamos agradecidos por los esfuerzos que están llevando a cabo las Naciones Unidas para estudiar la base de una solución política. Debemos coordinar nuestra labor en muy estrecha colaboración con las instituciones de las Naciones Unidas. Esperamos que el Enviado del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura, aporte nuevas ideas y, cabe esperar, un nuevo enfoque, ya que no nos podemos permitir un nuevo fracaso, tal vez en la tercera ronda del proceso de Ginebra.

Hoy está justificado que nos centremos en el Iraq y en Siria, pero no debemos olvidar que algunos de los Estados vecinos están asumiendo una carga enorme. Para paliar las dificultades que atraviesan los refugiados sirios y la tensión que ello supone para los vecinos de Siria, el 28 de octubre auspiciaré en Berlín una conferencia, junto con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. El objetivo de la conferencia es aumentar el apoyo a los países más afectados por los movimientos de refugiados procedentes de Siria, a saber, el Líbano y Jordania, pero también al Iraq y Turquía.

Tercero, debemos detener el movimiento de combatientes extranjeros y financiación hacia el ISIL. El Consejo de Seguridad adoptará nuevas medidas en ese sentido. Acogemos positivamente el proyecto de resolución previsto sobre combatientes terroristas extranjeros.

Ayer, me reuní con mi nuevo colega de Turquía, y acordamos cooperar muy estrechamente, sobre todo en materia de seguridad.

Hoy estamos preocupados por las últimas noticias a raíz del ataque del ISIS contra la ciudad siria de Ayn Al-Arab y aldeas circundantes. De nuevo, la población tuvo que huir.

La historia ha demostrado que desafíos tan grandes como este solo se pueden resolver si actuamos conjuntamente. Alemania está dispuesta a asumir la parte que le corresponde y a trabajar de consuno. Espero que todas las partes, especialmente las de la región, también brinden un apoyo activo. Si nos unimos en este sentido, llegaremos a un nuevo nivel de cooperación y lo conseguiremos.

El Presidente (*habla en inglés*): Muchas gracias, Frank-Walter Steinmeier. Agradezco su liderazgo y sus esfuerzos. Quedamos a la espera de esa conferencia y de los frutos que dará.

Ahora tengo el placer de dar la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Turquía, Excmo. Sr. Mevlüt Çavuşoğlu.

Sr. Çavuşoğlu (Turquía) (*habla en inglés*): Quisiera empezar expresando nuestro agradecimiento a los Estados Unidos y a usted personalmente, Secretario Kerry, por haber organizado esta importante sesión sobre el Iraq. Espero que nuestra sesión de hoy aporte un valor añadido a nuestras deliberaciones anteriores de Newport, Jeddah y París.

Obviamente, el Iraq afronta la crisis más grave de su historia reciente. El actual conflicto de Siria, junto con las políticas y prácticas erradas del anterior Gobierno de Bagdad, ha generado las condiciones perfectas para que grupos extremistas y terroristas persigan sus objetivos despreciables. Por lo tanto, nuestras prioridades deben consistir en idear políticas y planes de acción que permitan cambiar esas condiciones. Necesitamos compromiso dentro del Iraq, así como cooperación internacional, para lograr esa meta. Esa es la razón por la que nos hemos estado reuniendo con tanta frecuencia. Sin embargo, si estas sesiones no redundan en cambios concretos en la vida cotidiana de la nación iraquí, corremos el peligro de perder nuestra credibilidad.

Puedo ver que se coincide de manera generalizada en la necesidad de idear y aplicar una estrategia global e integrada que abarque los elementos político, de seguridad y humanitario. En el ámbito político, debemos asegurarnos de que todos los componentes de la nación

queden debidamente representados y tengan una función real en el proceso de adopción de decisiones. El Iraq ha empezado con buen pie en ese sentido con la formación del nuevo Gobierno dirigido por el Primer Ministro Al-Abadi, pero todavía le queda una larga y tortuosa senda que recorrer. Los desafíos son reales y complejos. El nuevo Gobierno iraquí debe poner fin al deterioro de la situación de seguridad, superar las prolongadas divisiones étnicas y sectarias y dar cabida a todos los segmentos de la sociedad iraquí. Por lo tanto, nuestro compromiso y apoyo con ese proceso deben ser a largo plazo.

Un apoyo internacional sostenido al Iraq en materia de seguridad debería ser otro componente de la estrategia. Para ello hace falta un abastecimiento organizado y coordinado de equipo militar y un esfuerzo por ayudar a erigir la infraestructura de defensa del Iraq. Guiaremos y apoyaremos al Iraq hacia un futuro en el que pueda defenderse a sí mismo. Reestructurar el ejército y otras organizaciones de seguridad a nivel nacional debe formar parte indispensable de esos esfuerzos. Ni el ejército ni ninguna otra estructura estatal deben ser instrumento de grupos étnicos o sectarios. Lamentablemente, eso es algo que los grupos extremistas y terroristas han explotado mucho.

La tercera cuestión que quisiera destacar es la necesidad de redoblar los esfuerzos humanitarios. Hemos estado haciendo todo lo que hemos podido desde el inicio de la crisis y valoramos la ayuda proporcionada por muchos países aquí presentes. El constante apoyo humanitario de Turquía ha paliado el sufrimiento a miles de iraquíes de varios perfiles étnicos y religiosos. Además, estamos estableciendo tres campamentos en el norte del Iraq, con una capacidad total de 35.000 personas. Además, a día de hoy, estamos acogiendo a 38.000 yazidíes que buscaron refugio en Turquía. Solo ayer, dimos acogida a más de 10.000 kurdos sirios —y recalco esa cifra— que tuvieron que huir del avance del ISIS en Kobane (Siria).

Sin duda, hay que hacer más. Instamos a los organismos pertinentes de las Naciones Unidas, así como a las organizaciones no gubernamentales con experiencia, a que coordinen todos esos esfuerzos.

Quisiera también subrayar un factor muy importante de todos esos esfuerzos. Para que nuestra estrategia dé resultado, es indispensable tratar a Siria y el Iraq como un único teatro de acción. Pasar por alto a Siria en esta lucha no contribuiría a lograr una solución duradera a los desafíos que afrontamos hoy. El régimen sirio es el patrocinador del extremismo. Sus políticas

basadas en el sectarismo y en las divisiones étnicas generan mayor inestabilidad y amenazan a la región en general. Mientras continúe el régimen en Damasco, no se podrá lograr la estabilidad en Siria ni en la región. La única manera de alcanzar la estabilidad y la seguridad es mediante una solución política fundada en la declaración de Ginebra. Por consiguiente, es esencial que haya una transición política en Siria.

Antes de concluir, quisiera recalcar una vez más el pleno apoyo de Turquía al Iraq en sus esfuerzos por crear un entorno político mejor, sin extremismo, y así combatir con mayor eficacia al terrorismo. Actuamos en estrecha coordinación con nuestros aliados y amigos para lograr ese fin. Todos esos esfuerzos destinados a crear un Iraq estable pueden ser más eficaces si se cuenta con una mayor colaboración de la comunidad internacional. Estamos dispuestos a profundizar nuestro compromiso con nuestros asociados a fin de llevar la paz y la estabilidad a la región y en la lucha contra el extremismo y el terrorismo.

El Presidente (*habla en inglés*): Valoramos los esfuerzos de Turquía y también, como es obvio, las observaciones sobre Siria como Estado fronterizo próximo al frente de combate. Como dijo el Sr. Frank-Walter Steinmeier, los esfuerzos de Turquía serán decisivos. Esperamos con interés colaborar con su país.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de España, Excmo. Sr. José Manuel García Margallo.

Sr. García Margallo (España): Sr. Presidente: Permítame, ante todo, agradecerle la convocatoria y la invitación a este debate para abordar las graves amenazas a las que se enfrenta el Iraq, y no solo el Iraq.

El terrorismo yihadista representa una amenaza para la comunidad internacional en su conjunto. España los sabe bien por experiencia propia. El Consejo de Seguridad tiene la obligación de dar una respuesta firme y eficaz a una amenaza que nos atañe a todos. Por eso felicitamos a los miembros del Consejo por la declaración de la Presidencia aprobada hoy (S/PRST/2014/20), que España suscribe en su integridad.

En este momento histórico, no podemos permanecer impasibles ante la eliminación sistemática de comunidades enteras y de minorías religiosas, ni ante los asesinatos despiadados de rehenes, como James Foley, Steven Sotloff y David Haines, que nos estremecen por su crueldad. Los autores de estos crímenes deben responder ante la justicia.

La experiencia nos enseña que una lucha eficaz contra el terrorismo yihadista ha de fundarse en tres elementos indispensables. En primer lugar, toda intervención internacional debe realizarse sobre la base de los principios que inspiran la Carta de Naciones Unidas y desde el respeto a la legalidad internacional. El Consejo de Seguridad ya ha dado un paso muy importante con la resolución 2170 (2014), en la que se manifiesta una voluntad clara e inequívoca de actuar contra los grupos terroristas Estado Islámico del Iraq y Siria (ISIS) y el Frente Al-Nusra. Esta resolución ofrece una legitimidad que nadie puede poner en duda. Introduce novedades importantes como la condena de los combatientes extranjeros y la necesidad de que los Estados cooperen estrechamente para impedir su reclutamiento. España confía en que el Consejo de Seguridad sabrá dar otro paso significativo en esta dirección en el debate de la próxima semana sobre combatientes terroristas extranjeros. Por nuestra parte, estamos preparando una reforma del código penal por la que la participación de radicales en conflictos extranjeros pasará a tipificarse como delito de terrorismo.

En segundo lugar, la comunidad internacional ha de responder a la solicitud del Gobierno legítimo del Iraq. El Primer Ministro, Sr. Al-Abadi, ha logrado formar un Gobierno inclusivo, y debemos apoyarlo en la consolidación de la soberanía y la integridad territorial del Iraq desde instituciones sólidas y participativas. Esta es una condición imprescindible para aunar fuerzas y voluntades en el combate contra el grupo terrorista que se autodenomina el Estado Islámico del Iraq y Siria (ISIS).

Finalmente, debemos adoptar una estrategia fundamentada en un amplio consenso entre todos los actores regionales e internacionales. Un primer paso muy relevante en la construcción de esta coalición se ha dado en la Conferencia de París celebrada el pasado 15 de septiembre, en la que tuve el honor de participar.

El Reino de España, que mantiene fuertes vínculos de afecto con el pueblo iraquí, asume su parte de responsabilidad en esta empresa conjunta. Queremos acompañar al pueblo iraquí en su camino, ahora amenazado, hacia la democracia, la estabilidad, la prosperidad y la paz.

Tenemos que trabajar en diplomacia preventiva, en diálogo político y en refuerzo de las instituciones. Inicativas como la Alianza de Civilizaciones y la Mediación en el Mediterráneo —que España lidera— son ejemplos de esta aproximación. En el ámbito del diálogo, mi país ha organizado reuniones con la oposición siria moderada y, en el futuro próximo, organizaremos otra.

Como ejemplo de refuerzo institucional, quiero destacar nuestro programa “Masar” —que significa “camino” en árabe— de apoyo a las transiciones en el mundo árabe. Con el mismo objetivo de adelantarnos a la amenaza yihadista en el norte de África, el 17 de septiembre España acogió la Conferencia sobre la estabilidad y el desarrollo en Libia.

El Gobierno de España ha contribuido, hasta ahora, con sumas importantes a paliar las necesidades del pueblo iraquí. Lo seguiremos haciendo en el futuro pero, además, queremos abordar en esta empresa conjunta las siguientes acciones: apoyar las operaciones mediante la utilización de las bases españolas; apoyar y participar en las labores de transporte estratégico; aportar otras capacidades de apoyo aéreo, así como de mando, control e inteligencia; participar en el asesoramiento y la formación de unidades militares conformes a las prioridades del ejército iraquí; y facilitar equipamiento de material militar al Gobierno legítimo del Iraq.

La sofisticación y la fuerza creciente del terrorismo yihadista nos sitúan ante una prueba muy exigente y de largo aliento. No valen atajos, ni desfallecimientos. Necesitamos afrontarlas con inteligencia y perseverancia. Sobre todo, necesitamos permanecer unidos y actuar unidos. El pueblo y el Gobierno iraquíes y la comunidad internacional cuentan con la plena disposición y la experiencia de España al servicio de esta justa causa.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco mucho al Sr. García Margallo, en particular los importantes compromisos que ha formulado. Son relevantes y muy bienvenidos.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega, Excmo. Sr. Børge Brende.

Sr. Brende (Noruega) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Agradezco su liderazgo y la convocación de esta importante sesión.

El Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) ha conmocionado al mundo con su rápido avance, sus ejecuciones públicas y otros actos de barbarie. El ISIL es no solo una amenaza para el Iraq y Siria, sino que también lo es para toda la región y el resto del mundo. Es necesario enfrentar con urgencia esta amenaza. Ha llegado el momento de que en forma colectiva hagamos frente al ISIL. Juntos podemos hacerlo, y debemos detener al ISIL.

Este debate es un indicio promisorio de que el Consejo de Seguridad estará a la altura de su mandato para mantener la paz y la seguridad internacionales. Me alienta el propósito común que se ha gestado el día de

hoy, que vimos en París el lunes y también durante la reunión en Jeddah. La unidad y la urgencia expresadas en la declaración de la Presidencia S/PRST/2014/20 envían un mensaje claro. Los vecinos del Iraq y el resto del mundo permanecen unidos y se solidarizan con la población del Iraq, y actuamos de inmediato.

Me siento alentado por la formación del gabinete del Primer Ministro, Sr. Al-Abadi. Me complace contar con la presencia entre nosotros del Ministro de Relaciones Exteriores. Durante mi reciente visita a Bagdad hice hincapié en la importancia fundamental de distribuir el poder. Las personas que viven en las zonas de conflicto deben sentir que ha habido un cambio político y que, por fin, tienen un gobierno que ofrece esperanza y oportunidades.

Asimismo, el país necesita el apoyo amplio e inclusivo de la región y del resto de la comunidad internacional. El Iraq y los países de la región deben desempeñar un papel de liderazgo para hacer retroceder al ISIL. La paz y el respeto de los derechos humanitarios son condiciones absolutas para la prosperidad, el desarrollo y la seguridad. Debemos rechazar los argumentos de los extremistas que han alimentado las antipatías étnicas y religiosas, o incluso las han creado. Debemos trabajar con paciencia para fomentar el entendimiento y la tolerancia entre los grupos. Hay que combatir el extremismo y el terrorismo sobre el terreno, en los tribunales, en las aulas, en los Parlamentos, en la Internet y en el frente humanitario.

Por consiguiente, Noruega seguirá siendo uno de los principales contribuyentes humanitarios en el Iraq y en Siria. Hasta ahora, en el transcurso de este año, hemos aportado 75 millones de dólares para paliar la crisis en Siria y 30 millones de dólares al Iraq. Hoy, les anuncio un nuevo monto de 10 millones de dólares para aliviar el sufrimiento de la población de todas las comunidades, que han huido de la violencia causada por el ISIL y otros grupos en el Iraq y Siria. Además, Noruega está dispuesta a enviar oficiales de planificación militar para prestar asistencia en la lucha internacional contra el ISIL en el Iraq. También consideraremos la posibilidad de hacer más contribuciones para fomentar la capacidad militar. El progreso en el Iraq dependerá, en gran medida, del avance hacia una solución política en Siria.

Para obtener resultados satisfactorios, necesitamos un Consejo de Seguridad comprometido y unido. Si no se alcanza un acuerdo en este Salón, no se podrá proteger al pueblo sirio ni se podrá detener la destrucción de la sociedad siria. Urge detener el avance del ISIS e iniciar una labor a largo plazo, que se necesita para

erradicar las causas que permiten la existencia de estos grupos. Esa labor ya comenzó en el Iraq y en la región. También comenzó en el Consejo de Seguridad, cuya misión es ser el guardián de la paz y la seguridad de todas las naciones. Todos apoyamos al pueblo del Iraq.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Canadá, Excmo. Sr. John Baird.

Sr. Baird (Canadá) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Agradezco el liderazgo de los Estados Unidos y la inmensa y ardua labor que usted ha llevado a cabo frente a este desafío.

No tengo que explicar a los participantes las repercusiones que han tenido la presencia del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (ISIL) en el Iraq y Siria. Tampoco tengo que convencerlos de que el ISIL es un mal. La pregunta que debemos responder hoy es cómo nosotros, como comunidad internacional de naciones civilizadas, debemos enfrentar esta fuerza peligrosa y nihilista. En mi opinión, el terrorismo no solo es el mayor desafío de nuestra generación, sino que también debemos hacer frente a una nueva generación de terrorismo. El ISIL es más un ejército terrorista que una imagen tradicional de una célula aislada de extremistas. Es una mezcla tóxica de ideología medieval con armamento moderno.

Su capacidad inusualmente considerable se asocia a una gran arrogancia que los hace sentirse invencibles. Sus miembros no tienen que ocultarse al cometer sus actos viles. De hecho, se regocijan y explotan la Internet para causar un efecto desproporcionado. Creen que cuanto más brutales son, más atemorizados estaremos. Se equivocan. Querían atención; ya la tienen. Ha llegado el momento de demostrarles que son más vulnerables de lo que creen. También debemos repudiar su visión del mundo dondequiera que la encontremos.

Lamentablemente, su ideología extremista y sus métodos sanguinarios los comparte un número creciente de otros grupos y personas en todo el mundo. Hace apenas unas semanas, visité el Iraq. Hablé con una familia cristiana, a la que dieron el aviso de huir de su hogar tradicional con cinco minutos de antelación, luego de que sus vecinos revelaron su religión a los combatientes del ISIL. Este rechazo de la libertad de religión y la ruptura de los vínculos de larga data y la historia común no son la humanidad. Representan la ley de la selva. Ningún Estado-nación acepta al ISIL. Sin embargo, como señalé en París a principios de esta semana, no se trata de un problema ajeno. Debemos trabajar de consuno con toda nuestra fuerza y capacidad.

Por parte del Canadá, estamos apoyando a las fuerzas iraquíes en la primera línea contra el ISIL con el despliegue de asesores y la entrega de equipo. También estamos financiando los esfuerzos regionales para detener la corriente de combatientes extranjeros. Aco-gemos con beneplácito el liderazgo del Jeque Khalid Al-Khalifa, de Bahrein, para poner fin al suministro de fondos al ISIL. Esa tarea tiene nuestro apoyo pleno y activo. Por supuesto, estamos contribuyendo a los esfuerzos humanitarios urgentes. Como nos ha recordado la Sra. Valerie Amos, se necesitará mucha más ayuda de todos nosotros. Ello incluye, sobre todo, los esfuerzos en la lucha contra la violencia sexual en los conflictos.

No hay duda de que el ISIL y los grupos afines constituyen un verdadero peligro para la estabilidad y la seguridad mundiales. Estos terroristas pretenden abiertamente establecer un califato desde la India hasta el sur de España. Llevan sus fantasías delirantes de una generación a otra y a través de las fronteras. Para hacerles frente debemos confiar en las fuerzas que han conformado la historia humana. Debemos defender los principios firmes e irreductibles de la libertad y la dignidad humanas, que han superado la prueba del fascismo y el comunismo, y ahora el terrorismo. Esa es la prueba que enfrentamos hoy. No podemos darnos el lujo de fallar.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de Italia, Excma. Sra. Federica Mogherini.

Sra. Mogherini (Italia) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Deseo darle las gracias por haber convocado esta sesión, y también al Gobierno de los Estados Unidos por esta iniciativa. Asimismo, quisiera expresar mi gratitud al Sr. Nickolay Mladenov por la labor que dirige en el Iraq en representación de las Naciones Unidas. Deseo expresar especial agradecimiento al Ministro, Sr. Al-Jaafari, por la labor que el Gobierno de Bagdad está llevando a cabo, y también por habernos recordado al principio de esta sesión que la guerra declarada por el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) es contra todo el pueblo iraquí. Creo que, por ese motivo, la decisión del Iraq de formar un gobierno de unidad nacional y de trabajar de manera inclusiva para responder a esta amenaza con el fin de restablecer la unidad del país, necesita y merece todo nuestro apoyo, en coordinación con las autoridades iraquíes y el Gobierno de Bagdad.

Permítaseme decir también que valoramos especialmente la iniciativa de hoy, y la aprobación de la declaración de la Presidencial S/PRST/2014/20. Ello contribuye a establecer un marco mundial de las Naciones

Unidas, que se necesita para que esta alianza goce de reconocimiento internacional por el hecho de que no es principalmente de carácter militar, sino que sobre todo tiene el propósito de dar una respuesta amplia ante una amenaza que todos enfrentamos.

La presencia de Italia se ha hecho sentir desde los primeros días de la crisis. Participamos a mediados de agosto con la visita del Primer Ministro, Sr. Renzi, a Bagdad y Erbil. Hemos promovido un marco común de la Unión Europea para responder a la crisis, y solicitamos que se convocara una reunión del Consejo de la Unión Europea, que se celebró el 15 de agosto.

El 20 de agosto, mediante una votación parlamentaria, decidimos nuestra propia contribución, en primer lugar, a la asistencia humanitaria. Enviamos seis vuelos humanitarios. Hemos contribuido a través de los canales multilaterales, la Organización Mundial de la Salud, el Programa Mundial de Alimentos y el UNICEF. También hemos decidido proporcionar apoyo militar. Otros dos vuelos estarán llegando mañana, con armas y municiones. En total en este mes, enviaremos 18 vuelos con armas y municiones a Erbil a través de Bagdad. No obstante, estamos preparados y dispuestos a hacer más, sobre todo en materia de formación, asesoramiento, apoyo logístico y reabastecimiento de combustible en el aire, si fuera necesario. Hemos hecho todo eso colaborando de manera estrecha con el Gobierno iraquí y las autoridades regionales del Kurdistán. Sabemos muy bien que nuestro aporte máspreciado y valioso es y será el apoyo político que le podamos dar al Gobierno iraquí en su labor en pro de la inclusividad y la unidad del país.

También consideramos que todos nuestros esfuerzos deben estar centrados —y así deben mantenerse— en la participación plena, positiva y coordinada de todos los actores de la región. Acojo con beneplácito la presencia hoy, aquí, de ministros de muchos países, incluyendo el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica de Irán, Excmo. Sr. Zarif. Nosotros pensamos, y así hemos pensado siempre, que el Irán puede desempeñar —y estamos seguros que los hará— un papel positivo en la lucha contra el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL).

Necesitamos un enfoque integrado, en primer lugar para definir una estrategia común con la que hacer frente a la crisis en Siria. Aquí, me gustaría recordar lo dicho por Frank-Walter Steinmeier en el sentido de que debemos aprovechar la labor que ha iniciado en estos días el Enviado Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura. Creo que tenemos que coordinar

y aplicar un enfoque compartido. Necesitamos una estrategia común para prevenir y frenar a los combatientes extranjeros, y eso estará en el centro de nuestra labor la semana próxima. Tenemos que realizar esfuerzos conjuntos para detener las corrientes de recursos financieros que apoyan las actividades del ISIL, y en este sentido valoramos especialmente la iniciativa de Bahrein. Tenemos que dar nuestra colaboración y apoyo a los países que han acogido enormes masas de refugiados, principalmente el Líbano y Jordania, y garantizar que la presión social no se convierta en un factor interno que desestabilice a esos países y con ellos a toda la región.

Tenemos que unir fuerzas. Una amenaza mundial requiere una respuesta mundial. Debemos dejar esto muy claro: no se trata de una coalición de Occidente contra el islam. Por el contrario, se trata de una asociación mundial en apoyo del Iraq y de todos los iraquíes —ya sean musulmanes, sunitas, chiítas, cristianos, yazidíes o de otras religiones— en contra de una organización terrorista.

El Presidente: Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos, Excmo. Sr. Franciscus Timmermans.

Sr. Timmermans (Países Bajos) *(habla en inglés)*: Hoy, una vez más, se aborda en el Consejo el tema del Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL). Quiero dar las gracias a los Estados Unidos por haber tomado esta iniciativa oportuna e importante.

Es esperanzador ver a tantas naciones representadas en este Salón. Hoy, en esta sesión somos testigos de una rara muestra de unidad de propósito. La brutalidad del ISIL nos conmueve y perturba a todos. La violencia que esa organización ejerce contra los pueblos del Iraq y Siria, y contra una región aún más amplia, es completamente ajena a nuestros valores compartidos y a nuestra humanidad común. Sus acciones, tan horribles que resultan incomprensibles, y sin lugar en ninguna religión, siguen provocando en nosotros la más profunda indignación. Minorías que son ejecutadas por el delito de ser diferentes. Mujeres y niños son violados y esclavizados, y siguen siendo las víctimas más vulnerables en este conflicto. Estos agentes de la muerte y la destrucción prosperan aprovechándose de los miedos locales, del sectarismo nacional y de la apatía internacional.

Durante demasiado tiempo nos hemos mantenido al margen de la violencia inaceptable que tiene lugar en la región. Hemos sido testigos de la inacción del Consejo de Seguridad que nos convirtió en meros espectadores de los horrores que se han cometido en Siria en los últimos tres años y medio, una realidad que nos

recuerda, una vez más, el más reciente informe de la comisión internacional independiente de investigación sobre la situación en Siria. No debemos pasar por alto la muerte de más de 190.000 personas en Siria; la inacción hace que las partes actúen con impunidad y alimenta la violencia que ha consumido a Siria y al Iraq. Ahora, cuando enfrentamos a un enemigo de todos, que no respeta fronteras, una gran responsabilidad recae sobre esta Organización mundial, las Naciones Unidas.

Por otra parte, durante demasiado tiempo, el Iraq ha vivido en la desunión. Ahí es donde reside la función primordial del nuevo Gobierno iraquí. Las primeras medidas que le hemos visto adoptar apuntan a la dirección correcta, y doy gracias al Gobierno iraquí por ello. Recomendando encarecidamente al nuevo Gobierno mantener una posición creíble a largo de todo su desempeño. Si queremos lograr una solución duradera, es preciso atender los justos reclamos de las poblaciones árabes sunitas. Durante demasiado tiempo los pueblos del Iraq y de Siria han vivido en el miedo, solo la desaparición de esos temores les traerá la paz que merecen.

Si queremos derrotar la ideología oscurantista y nihilista que encarna el ISIL, será necesario aplicar un enfoque integral. Las medidas militares son necesarias, pero no suficientes. Tendremos que centrar nuestros esfuerzos en la seguridad, la justicia y la estabilidad política a largo plazo; en asignar una función clave a las mujeres; y en garantizar que quienes han cometido crímenes atroces respondan por sus actos. Quienes han cometido esos crímenes deben ser enjuiciados, preferiblemente en el Iraq o, de no ser así, en la Corte Penal Internacional. Debemos ir más allá de las fronteras que el ISIL ha convertido en algo inútil. No se puede derrotar a esa organización solo en el Iraq, es preciso confrontarla también en Siria.

El ISIL constituye una amenaza directa e inminente para la región y para los países de todo el mundo, incluido el mío. El ISIL es un insulto a la humanidad, y es alucinante ver como jóvenes de mi país, de ambos sexos, se sienten atraídos por esa ideología nihilista. Fue alucinante ver, este verano, en las calles de La Haya, a un niño de 10 años, vestido con la camiseta de la selección nacional de fútbol de los Países Bajos, hacer ondear la bandera negra del ISIL. ¿Cómo es posible que tal cosa ocurra? ¿Cómo es que ha llegado a suceder eso en nuestras sociedades? ¿Qué salió mal? De modo no solo enfrentamos el terrorismo en el Iraq y Siria, sino también una ideología que está destruyendo parte de lo mejor en nuestras sociedades, parte de nuestra juventud. De manera que es mucho lo que está en juego.

Hoy temprano Turquía abrió sus fronteras a los refugiados de Kobani (Iraq). Deseo encomiar sinceramente a Turquía por su gran muestra de humanidad, y también deseo insistir en la importancia de la cooperación regional y de que se realicen más esfuerzos. Vamos a contribuir también a la atención a los refugiados en esa región.

Hoy, los Países Bajos reiteran su apoyo a la lucha internacional contra el ISIL. Acogemos con beneplácito la participación de nuestros asociados regionales en ese esfuerzo, así como los recientes resultados en Jeddah y París. Los Países Bajos apoyan al pueblo iraquí y al pueblo sirio con asistencia humanitaria, política y de seguridad, y consideran seriamente contribuir al esfuerzo militar.

El Presidente (*habla en inglés*): Permítame decir que todos felicitamos al Sr. Timmermans por la nueva función que desempeñará. Celebramos que su pasión y elocuencia sigan presentes en la lucha por los principios que le han traído hasta aquí.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto, Excmo. Sr. Sameh Hassan Shokry Selim. Deseo agradecer al Sr. Selim los importantes esfuerzos que, en lo últimos meses, ha desplegado en diferentes frentes. Ciertamente apreciamos el liderazgo de Egipto en el alto el fuego y su compromiso en esta cuestión, el tema de Libia y otras situaciones.

Sr. Selim (Egipto) (*habla en inglés*): Le agradezco, Sr. Presidente, sus amables palabras. Esta labor, que realizamos como parte de nuestras responsabilidades, se ha visto reforzada por su apoyo, de manera que le agradezco todos los esfuerzos que le ha dedicado.

(*continúa en árabe*)

Permítaseme, en primer lugar, reiterar la importancia que tiene la convocación por los Estados Unidos de esta sesión del Consejo de Seguridad, considerando que el Consejo ya celebró una sesión, que a su vez tuvo lugar después de una serie de otras reuniones dedicadas a los esfuerzos regionales e internacionales encaminados a lograr la seguridad y la estabilidad en el Iraq. Ello requiere la movilización de una lucha internacional que pueda emprender una acción unificada contra el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) y otros grupos terroristas, tanto en el Iraq como en toda la región, para allanar el camino para erradicar un flagelo que se ha exacerbado e intensificado en la década transcurrida, sobre todo en el Oriente Medio.

Egipto participó junto a una serie de Estados árabes y los Estados Unidos de América en una reunión importante, celebrada en Jeddah, el 10 de septiembre, para

examinar la manera de hacer frente al terrorismo que se propaga en el Iraq y en la región árabe en general. Nos centramos en hacer frente al ISIL porque es la amenaza más grave que actualmente enfrenta nuestra región, de conformidad con la resolución 2170 (2014) y la decisión ministerial de la Liga de los Estados Árabes de 7 de septiembre. Además, el pasado lunes, Egipto participó en la conferencia sobre la paz y la seguridad en el Iraq, celebrada en París, en la que el Gobierno del Iraq reiteró su solicitud de asistencia militar para luchar contra el terrorismo y contra la prestación de asistencia a los terroristas.

Nuestra sesión de hoy en el Consejo de Seguridad es expresión de la decisión internacional de coordinar las iniciativas de todas las instituciones y potencias regionales para hacer frente a la crisis iraquí. Es necesario establecer esa coordinación. Egipto espera que continúe y se fortalezca para mantener el impulso general que hemos visto en los últimos tiempos. Es lógico que esa acción se emprenda en un país como el Iraq, teniendo en cuenta su vasto territorio y rico patrimonio.

Esperamos con interés que se establezcan relaciones de respeto mutuo entre los Estados de la región, incluido el respeto de su soberanía y seguridad. Esperamos que el nuevo Gobierno represente a todos los sectores de la sociedad iraquí y que pueda hacer frente a la amenaza del terrorismo y el sectarismo. Egipto está dispuesto a brindar todo el apoyo necesario para ayudar al Iraq. Cooperaremos a los niveles regional e internacional en la lucha por derrotar al ISIL y a todas las abominables organizaciones terroristas en todo el mundo.

Permítaseme reiterar en el Consejo la postura de Egipto: se deben realizar todos los esfuerzos posibles por revitalizar el concepto de Estados nación libres de todo sectarismo. Nos reunimos en Jeddah y nos reunimos de nuevo en este Salón hoy para respaldar al Iraq en la lucha contra el ISIL, que representa una amenaza mundial que todos enfrentamos, sobre todo en la región árabe, y contraviene directamente el concepto de un Estado moderno.

Se utiliza la ideología para justificar actos bárbaros contra todos y contra todo lo que sea diferente. El ISIL no se limita a uno o dos o tres movimientos. Es una ideología del mal que se expresa bajo distintas divisas y diferentes nombres y se desarrolla en distintas partes del mundo. En última instancia, se trata de una organización mundial.

Egipto, más que ningún otro Estado, es muy consciente de la amenaza de esas organizaciones terroristas. Hemos enfrentado ese fenómeno y sus planes diabólicos.

Enfrentamientos de ese tipo llevaron, el 30 de junio, a la eliminación de los Hermanos Musulmanes, con su ideología basada en la violencia, la propia ideología que sirve de base a todas las organizaciones terroristas contemporáneas. Hay que enfrentar a esas organizaciones y a organizaciones similares, de hecho, han estado en Libia, por ejemplo; lo cual es importante, puesto que son una amenaza a la paz y a la seguridad internacionales.

En momentos en que subrayamos la importancia de no pasar por alto los motivos políticos y sociales del surgimiento del ISIL, la comunidad internacional debe ser plenamente consciente de que no puede contentarse con controlar y dar soluciones a medias para hacer frente a esas organizaciones extremistas. Hay que enfrentar a los Estados que ayudan a las organizaciones terroristas a alcanzar sus estrechos objetivos políticos en la palestra internacional. Tenemos que asumir nuestra responsabilidad común y reconocer nuestra humanidad común para hacer frente y derrotar a este bárbaro fenómeno.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a Sameh por su paciencia hoy y por tomarse el tiempo de venir para estar aquí en particular, lo encomiamos por su liderazgo en esta cuestión.

Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Bahrein, Su Excelencia el Jeque Khalid Bin Ahmed Al-Khalifa.

Sr. Al-Khalifa (Bahreín) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber celebrado esta sesión especial y oportuna del Consejo de Seguridad sobre el Iraq. Quisiera darle las gracias por la declaración de la Presidencia (S/PRST/2014/20), que es muy amplia y a la cual nos suscribimos. Quisiera también dar las gracias a nuestro ex colega y ahora Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq por su informe tan amplio y útil sobre la situación en el Iraq. Asimismo, quisiera felicitar a mi colega, Su Excelencia el Ministro Ibrahim Al-Jaafari, por haber asumido su cargo. Espero con interés colaborar con él, sobre todo en estos momentos tan importante.

La situación de seguridad en el Iraq y la propagación del Daesh en los últimos años en Siria y en el Iraq es una grave preocupación a los niveles regional y mundial. El Daesh ha mostrado un nivel sorprendente de brutalidad y desprecio por la vida humana, como demostraron las muertes de periodistas, trabajadores humanitarios e incontables civiles iraquíes y sirios. Nuestro objetivo común es lograr la completa aniquilación de ese grupo terrorista.

La lucha contra el Daesh requiere una acción conjunta a los niveles regional e internacional en tres ámbitos fundamentales: militar, financiero e ideológico. En cuanto a las operaciones militares, resulta indispensable que los países se unan al Iraq en su lucha contra el Daesh, brindando todo el apoyo necesario. Cuando se trata de la seguridad regional, Bahrein siempre ha asumido la justa parte de la carga que le corresponde. Nos unimos a nuestros amigos y aliados para proteger al Afganistán y luchar contra los piratas y corsarios en el Océano Índico, vigilando las aguas del Golfo arábigo. Hoy, Bahrein está dispuesto a unirse a sus aliados en la región y el mundo y contribuir a la lucha necesaria contra el Daesh. Estamos convencidos de que ha llegado el momento de que los países de la región tomen las riendas en la lucha contra los grupos terroristas entre nosotros.

Por otra parte, las instituciones y académicos islámicos en todo el mundo árabe y musulmán no deben vacilar de señalar el claro desvío del Daesh y de cultos terroristas similares, y deslegitimar toda justificación religiosa que pudieran dar. En ese sentido, Bahrein encomia las condenas del Daesh procedentes de distintos centros de autoridad e instituciones islámicas, e insta a los académicos a que continúen haciéndolo sin vacilación para ayudarnos a derrotar el claro peligro que amenaza tanto a musulmanes como a no musulmanes por igual.

Poner fin la afluencia de combatientes y recursos financieros para el Daesh es fundamental para derrotarlo. El Reino de Bahrein, como centro financiero convencional e islámico de hace tiempo con una historia probada de lucha contra la financiación del terrorismo y el blanqueo de dinero, celebrará una conferencia gubernamental de alto nivel para examinar las formas de aumentar las iniciativas en la lucha contra la financiación de las organizaciones terroristas tanto dentro como fuera del Oriente Medio y África Septentrional.

La Conferencia que se celebrará durante la primera semana de noviembre en Manama tendrá por objeto llegar a un acuerdo acerca de una hoja de ruta o un plan de acción sobre cómo seguir luchando contra la financiación del terrorismo y velar por que las instituciones financieras y las organizaciones de beneficencia del Oriente Medio y África del Norte no se utilicen para canalizar fondos para los terroristas o para otras actividades ilícitas.

Con respecto a la interrupción del flujo de combatientes, Bahrein continúa supervisando el flujo de personas a las zonas afectadas a fin de garantizar que quienes tienen la intención de pasar a formar parte del Daesh o de grupos similares sean arrestados antes de que

abandonen el país. Además, quienes regresan después de ingresar en esos grupos son capturados de inmediato.

Asimismo, una actividad no menos importante que la lucha contra el Daesh es el esfuerzo por aliviar las dificultades y retos diarios que la República Árabe Siria y el pueblo iraquí tienen que afrontar. Los grupos de minorías, en particular, han sufrido de manera desproporcionada en los últimos años, y la comunidad internacional, a través de los órganos competentes de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales y nacionales, deben hacer todo lo que esté a su alcance para prestar la asistencia necesaria.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para ofrecer el apoyo de Bahrein a su Primer Ministro, Excmo. Sr. Haider Al-Abadi, y a su Gabinete recientemente formado. Estamos seguros de que el nuevo Gobierno del Iraq está tratando de establecer una nueva forma de avanzar para el Iraq, que hará que el país retome la senda de la paz, la seguridad y la estabilidad.

Por último, debemos recordar que la lucha contra el terrorismo es una responsabilidad regional y que todos los países de la región deben adoptar la misma posición en relación con los actos de terrorismo dondequiera que surjan y cualesquiera que sean sus tendencias sectarias. Existen grupos terroristas no menos delictivos que el Daesh que están operando en el Oriente Medio, de Egipto a Libia, al Líbano y Siria y al Yemen y el Golfo. Las organizaciones terroristas patrocinadas por el Estado como Hizbullah y otros grupos satélites siguen aterrizando y matando a personas inocentes en toda la región. Por lo tanto, es necesario —como yo y muchos de los presentes en este Salón hemos oído decir a mis colegas— adoptar un enfoque integral que identifique, se oponga y, en última instancia, derrote a los terroristas de manera efectiva.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Ministro Al-Khalifa por la importante lista de compromisos que Bahrein está dispuesto a contraer. Todos esperamos con interés participar en la Conferencia, que será una parte muy importante del éxito.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Qatar, Excmo. Sr. Khalid Bin Mohamed Al-Attiah, a quien doy las gracias por los compromisos tempranos y bien definidos que su país ya ha contraído en favor de nuestro empeño.

Sr. Al-Attiah (Qatar) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por la celebración de esta sesión en una coyuntura tan crítica en la historia

del Iraq y de la región. Asimismo, deseo agradecer al Secretario General sus valiosos esfuerzos. Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mladenov, por su exposición informativa.

El Estado de Qatar acoge con beneplácito la declaración de la Presidencia aprobada esta tarde (S/PRST/2014/20). Acojo también con agrado la elección del Sr. Fuad Masum como Presidente del Iraq y del Sr. Salim Al-Jabouri como Portavoz de la Asamblea Nacional, así como la asunción por el Sr. Al-Abadi del cargo de Primer Ministro del nuevo Gobierno. Esas novedades son prometedoras y deben reflejarse positivamente en la situación en el Iraq después de largos años en que se han producido acontecimientos muy dolorosos en el país.

En un momento en que esperamos con interés que finalice la formación del Gobierno del Iraq a fin de que pueda asumir las tareas importantísimas de abordar los desafíos que debe afrontar el país —principalmente, el terrorismo— es importante que todos los iraquíes aúnen sus fuerzas y participen en la gestión del Iraq. Es, de hecho, la única manera en que los graves problemas que afronta el país se pueden abordar. El pueblo iraquí debe expresar su unidad nacional apoyando al Gobierno. Sr. Presidente: Usted podría estar de acuerdo con nosotros en que esa unidad solo se puede lograr por medio de un diálogo nacional serio y amplio. En Qatar quisiéramos prestar apoyo a nuestros hermanos y hermanas iraquíes para adoptar cualquier medida que mantenga la integridad territorial del Iraq y derrote el terrorismo.

El mundo está siguiendo con gran preocupación e interés los horrendos y abominables actos de asesinato e intimidación perpetrados por organizaciones terroristas en el Iraq y en la región en su conjunto. Al examinar las opciones para hacer frente a los grupos terroristas y abordar el peligro para la región y el mundo, consideramos que la comunidad internacional puede tener éxito en su respuesta únicamente si demuestra voluntad política, despliega esfuerzos internacionales concertados y aborda las causas profundas que han dado lugar a un entorno que incuba el terrorismo. Lo que es más importante: hay que separar a las organizaciones terroristas de sus fuentes de financiación.

No debemos someternos al chantaje terrorista. Asimismo, tampoco debemos vincular el terrorismo a ninguna religión, nacionalidad o región.

La lección que extraemos de la propagación de las organizaciones terroristas en la región es que esas organizaciones se han beneficiado de las políticas opresivas

de las dictaduras, que han causado una brecha de seguridad y frustración entre la población, lo que ha llevado a un número cada vez mayor de reivindicaciones. Irónicamente, algunos de esos regímenes, después de haber sido abandonados por la comunidad internacional debido a sus políticas delictivas y las violaciones graves del derecho internacional y los derechos humanos, en la actualidad proyectan una imagen de sí mismos como asociados en la campaña internacional contra el terrorismo. Sin embargo, estimamos que las organizaciones terroristas y esos regímenes son dos caras de la misma moneda; ambos trabajan en contra de los intereses de la población y contra la paz, la seguridad y la estabilidad en el mundo.

Los retos políticos y de seguridad que afronta la comunidad internacional no deben distraernos de la lucha contra el deterioro de la situación humanitaria en el Iraq. Habida cuenta de que el número de desplazados internos y víctimas estaba alcanzando niveles terribles y en respuesta al sufrimiento de nuestros hermanos iraquíes, Qatar estableció un puente aéreo para prestar asistencia humanitaria a fin de hacer frente a la actual circunstancia. Qatar seguirá trabajando en el ámbito de esa respuesta.

El Presidente (*habla en inglés*): Lo agradezco y espero con interés seguir trabajando con Qatar en los próximos días. Esta semana será importante a medida que desplegamos algunos de nuestros esfuerzos.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Omán, Excmo. Sr. Yousef Bin Al-Alawi Bin Abdullah, a quien doy las gracias y por su conducto expreso mi profundo agradecimiento a Su Alteza el Sultán por una serie de iniciativas, pero, más recientemente, por su generoso apoyo a la iniciativa económica palestina.

Sr. Abdullah (Omán) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Quisiera comenzar saludándolo a usted y dándole las gracias por celebrar hoy esta sesión especial del Consejo de Seguridad.

Le damos las gracias por habernos invitado a participar en el debate sobre el difícil entorno que existe actualmente en el Iraq. Se trata de un momento en que debemos examinar cómo podemos abordar el reto terrorista que representa el así denominado Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL).

Sr. Presidente: Como usted sabe, esperamos que los esfuerzos de la coalición internacional para derrotar a los grupos terroristas y al propio terrorismo en el

Oriente Medio tengan éxito. También esperamos que la paz y la estabilidad triunfen en esa región del mundo y, de hecho, en todo el mundo en su conjunto.

El terrorismo que golpea a los Estados árabes en cualquiera de las formas o manifestaciones que presente, sean cuales fueren sus motivos o justificaciones, debe condenarse por ser reprobable en todo sentido. Por lo tanto, mi país lamenta todos los actos de terrorismo aborrecibles e inhumanos perpetrados por el Estado no islámico del Iraq y el Levante.

El Iraq es la cuna de la civilización. Gracias al apoyo de la comunidad internacional, conseguirá imponerse a este fenómeno. El Iraq, que ha ido construyendo su civilización a lo largo de milenios, no será derrotado por el terrorismo. Los actos salvajes que estamos presenciando actualmente en el Iraq perpetrados por el Estado Islámico no tienen nada que ver con la humanidad ni con la religión. Esos grupos deben eliminarse y erradicarse. La comunidad internacional debe unirse para combatir este fenómeno, tan destructivo para la civilización humana, por medios que ha de determinar el Consejo de Seguridad.

El mundo debe unirse para erradicar todas las manifestaciones de violencia, terrorismo y extremismo. De esta manera, por los medios y disposiciones que ha de determinar el Consejo, lograremos la victoria sobre esos grupos. Deberían adoptarse urgentemente medidas punitivas eficaces, de lo contrario este grupo y otros cruzarán fronteras hacia otros Estados, que podrían socavar gravemente la credibilidad de la comunidad internacional.

Mi país, como siempre ha sido el caso, apoyará estos esfuerzos internacionales encomiables, y esperamos que ello lleve a la victoria para la comunidad internacional, una victoria que demostraría que el mundo no va a aceptar a esta organización ni a otras que constituyan un desafío para la civilización humana. Seguimos a su lado y continuamos apoyando ese tipo de esfuerzos, tal como hemos venido haciendo hasta ahora, para garantizar que ningún grupo pueda anotarse una victoria. De esa manera también es posible lograr los objetivos de las Naciones Unidas en el ámbito del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Omán por todo lo que su país está haciendo.

Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de Georgia, Excma. Sra. Maia Panjikidze.

Sra. Panjikidze (Georgia) (*habla en inglés*): Hoy nos reunimos en un momento decisivo para la seguridad y la estabilidad de la zona euroatlántica y fuera de ella. Lo ocurrido últimamente ha demostrado con claridad que no podemos dar por sentada nuestra seguridad y que, en el mundo incierto de hoy, todas las democracias de ideas afines deben mantenerse unidas para proteger y promover la libertad, la democracia y un orden mundial basado en normas.

La seguridad europea se está viendo considerablemente desafiada por la agresión militar rusa contra Ucrania. Georgia también sufrió una agresión militar de Rusia en 2008 y la ocupación continua de dos de sus regiones. Esta pauta preocupante que tiene por objetivo modificar por la fuerza las fronteras europeas entraña importantes amenazas para la visión estratégica de una Europa integral, libre y pacífica.

Con respecto al Oriente Medio, estamos profundamente conmocionados y afectados por los hechos violentos y el rápido deterioro de la situación de seguridad en el Iraq. Quisiera expresar un firme apoyo al nuevo Gobierno iraquí, dirigido por el Primer Ministro Haider Al-Abadi, y a sus esfuerzos por garantizar un proceso político inclusivo y mejorar la seguridad y la estabilidad en el Iraq, a pesar de los desafíos que plantea el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL). Por otro lado, quisiera reiterar el apoyo indefectible de Georgia a la soberanía y la integridad territorial de la República del Iraq y expresar la esperanza de que durante estos tiempos difíciles el pueblo iraquí se mantenga unido para hacer frente a este desafío común.

Georgia condena de la manera más categórica todos los actos abominables de terrorismo y violencia contra personas debido a su perfil religioso y étnico. Grupos terroristas como ISIL suponen una amenaza no solo para las naciones del Oriente Medio sino también para las de Europa, América del Norte y otros lugares.

Solo a través de nuestros esfuerzos conjuntos y nuestro compromiso podemos detener, contrarrestar y evitar ese tipo de actos violentos.

Georgia, como aliado fiable y asociado capaz, ha sido sistemática en sus esfuerzos por garantizar la seguridad y la estabilidad en todo el mundo. Hemos contribuido a la paz y al desarrollo en el Iraq, y actualmente seguimos haciéndolo en el Afganistán y en la República Centroafricana. Nuestro compromiso con la paz y la estabilidad mundiales es firme. Georgia apoya plenamente los esfuerzos de la coalición para derrotar al ISIL e instaurar la paz en la región. Estamos dispuestos a proporcionar

asistencia humanitaria a quienes se hayan visto afectados por las acciones brutales de los grupos terroristas.

Además, la valiosa experiencia de Georgia en misiones de combate y el éxito conseguido en la transformación de su sector de defensa pueden utilizarse eficazmente para potenciar la capacidad de las fuerzas de seguridad iraquíes y otras en su lucha contra los terroristas del ISIL.

Estamos deseosos de trabajar con los Estados Unidos y otros asociados de la coalición en los próximos días y semanas para determinar los ámbitos en los que la contribución de Georgia puede aportar un valor añadido.

El Presidente (*habla en inglés*): Valoro enormemente su contribución. Le doy las gracias por todo lo que están haciendo, a pesar de los demás desafíos que sabemos que afrontan.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de los Emiratos Árabes Unidos, Su Alteza el Jeque Abdullah Bin Zayed Al Nahyan. Quisiera asimismo decir lo importantes que han sido los Emiratos Árabes Unidos como asociados en muchos de estos esfuerzos. Lo valoramos enormemente y le damos las gracias por sus consejos y su asesoramiento.

El Jeque Abdullah Bin Zayed Al Nahyan (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Gracias, John, por tu amistad y por tu liderazgo.

(*continúa en árabe*)

Sr. Presidente: Ante todo, quisiera expresarle mi reconocimiento y gratitud por haber convocado esta importante sesión en este momento decisivo, en el que hay que responder con rapidez y coordinar los esfuerzos internacionales. También quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General para el Iraq por todos sus esfuerzos.

Los Emiratos Árabes Unidos reiteran su apoyo a la seguridad, la estabilidad y la integridad territorial del Iraq y acogen con agrado al Gobierno de unidad nacional que se ha formado recientemente, dirigido por Su Excelencia Haider Al-Abadi, que merece el pleno apoyo de la comunidad internacional. Los Emiratos Árabes Unidos también desean recalcar que el país no debe volver a sumirse en las políticas sectarias y de exclusión que desencadenaron las crisis política y de seguridad que afectan al Iraq.

Los Emiratos Árabes Unidos están firmemente en contra de todos aquellos que puedan tratar de hacer peligrar la seguridad y la estabilidad del Iraq y reafirman

su apoyo a los esfuerzos internacionales por combatir los actos terroristas cometidos por el Estado Islámico del Iraq y Siria (ISIS). También recalqué reiteradamente su posición durante la Cumbre de la OTAN celebrada en Gales así como en la 7816ª reunión de Ministros árabes de Relaciones Exteriores; la reunión celebrada en Jeddah, a la que usted asistió, Sr. Presidente; y la conferencia de París sobre seguridad y paz en el Iraq.

Desde esta tribuna, yo, como árabe y como musulmán, rechazo categóricamente la entidad terrorista Daesh que se viene denominando Estado Islámico. Insto a todos los presentes a que se nos sumen en ese rechazo y a que demuestren solidaridad con los centenares de millones de musulmanes de todo el mundo para condenar la profanación por parte de la banda de terroristas criminales Daesh de lo que todos nosotros tanto valoramos. Son una banda criminal, nada más que eso. Los Emiratos Árabes Unidos consideran que la guerra contra el ISIS no debería dar lugar a la marginación de la comunidad sunita, la cual tendría que desempeñar un importante papel en el futuro político del Iraq. Es imprescindible que todos trabajemos juntos para mantener la unidad del Iraq, tanto en términos políticos como geográficos. Debe impedirse que el ISIS cree un refugio seguro para extremistas en nuestra región, tarea que podría realizarse mediante una acción internacional inmediata y abarcadora, en coordinación con el Gobierno del Iraq, que resulte en la elaboración de una estrategia internacional amplia.

La amenaza del terrorismo no se limita a esta organización terrorista en particular. Se extiende a los conflictos actuales en el Yemen, el Afganistán, el Líbano, Somalia, Egipto, África Septentrional y la región del Sahel de África. Estos grupos terroristas siguen aprovechando el caos que reina en Siria para alcanzar sus objetivos, sin tener la menor consideración por la soberanía o las fronteras nacionales. Los crímenes que cometen estas y otras organizaciones no respetan fronteras ni principios. Dichas organizaciones son sencillamente oportunistas, no tienen interés en ninguna religión o en normas. Se desarrollan en entornos contaminados por un extremismo sectario.

En ese sentido, quisiera destacar la cuestión relativa a los combatientes extranjeros, que se ha convertido en una preocupación para muchos países. Desearía dar las gracias a los Estados Unidos de América por haber organizado una sesión del Consejo de Seguridad, que será presidida por el Presidente Obama, sobre este tema. Los extremistas tratan de establecer refugios seguros en zonas ya inmersas en conflictos y de reclutar a combatientes

a fin de asegurar su supervivencia. Este vil fenómeno tiene repercusiones peligrosas que pueden poner en peligro a países que no pertenecen a los mundos árabe e islámico. Debemos crear asociaciones internacionales destinadas a combatir ese terrorismo y abordar sus causas originales, asociaciones que perduren a largo plazo, así no se limitarán solamente a combatir al ISIS.

Los Emiratos Árabes Unidos reiteran su rechazo total a la violencia y al extremismo, su compromiso con la tolerancia y la moderación y su disposición a cooperar con los asociados internacionales en la lucha contra el terrorismo y a asociarse con fuerzas moderadas. También destacamos la necesidad de esforzarse a fin de prevenir las tensiones sociales y políticas en el Iraq aplicando un programa nacional amplio para que se renuncie a la violencia y se unifique al pueblo iraquí, incluidas todas las facciones y sin la exclusión de ningún grupo. En ese contexto, consideramos que los kurdos han demostrado que pueden desempeñar un papel importante en el Gobierno del Iraq. Encomiamos a las fuerzas kurdas por el papel que han desempeñado en la lucha contra el ISIS y esperamos que la región del Kurdistán permanezca fuerte, estable y sea parte integral de la República del Iraq. Los Emiratos Árabes Unidos siempre han apoyado al pueblo iraquí en todas las circunstancias, incluso respaldando el proceso político del Iraq y los esfuerzos nacionales de reconciliación. Hemos emprendido iniciativas destinadas a prestar asistencia humanitaria a las poblaciones afectadas por la violencia y la inestabilidad. Mi país seguirá prestando dicho apoyo.

Por último, quisiera señalar que los Emiratos Árabes Unidos acogen con agrado la labor que realiza el Consejo de Seguridad en relación con la lucha contra el terrorismo y la supresión del uso de sus recursos para reclutamiento y financiación, en particular mediante la aprobación de la resolución 2170 (2014). En ese contexto, recalamos la importancia del papel que lleva a cabo la comunidad internacional al brindar su apoyo pleno y constructivo al Gobierno iraquí.

El Presidente (*habla en inglés*): Le agradezco mucho, Su Alteza. Espero que transmita nuestro agradecimiento a Su Alteza, el Jeque Mohammed, por el apoyo que estamos recibiendo en relación con esta coalición e iniciativa.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Estado de Bélgica, Excmo. Sr. Armand de Decker.

Sr. de Decker (Bélgica) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar las gracias a los Estados Unidos por su convocación muy oportuna de la sesión de hoy.

A Bélgica le preocupa profundamente la presencia en el Iraq y en Siria de un grupo terrorista como el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL), que ha sido responsable de secuestros, matanzas atroces y de muchos otros crímenes. Este grupo no constituye solo una amenaza para la región, sino que es una amenaza para todos nosotros. Por eso es necesario que la comunidad internacional se movilice en un nivel sin precedentes. Sin embargo, aunque pueda necesitarse la intervención militar para detener los progresos del ISIL en el terreno, consideramos que cualquier solución a largo plazo debe ser de índole política.

El establecimiento de un nuevo Gobierno en el Iraq y el nombramiento de un nuevo Primer Ministro son pasos que, sin duda, se han dado en la dirección correcta. Sin embargo, se debería dejar en claro cuanto antes a la población, en toda su diversidad, que las políticas del Gobierno son y serán inclusivas en todos los niveles. Restablecer la cohesión social es una medida crucial que incumbe principalmente al Gobierno iraquí pero que requerirá un compromiso de largo plazo y el apoyo de la comunidad internacional. En la vecina Siria aún no ha surgido ninguna solución política, y Bélgica apoya la labor del Enviado Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura, quien tendrá la responsabilidad de elaborarla.

Junto con ese compromiso político, la comunidad internacional debe demostrar una mayor solidaridad en el ámbito humanitario. Bélgica ya se ha comprometido a aportar una contribución concreta a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y a prestar ayuda a Erbil. En los planos nacional, europeo e internacional, seguiremos movilizándonos para dar una respuesta adecuada a la grave crisis humanitaria que impera en la región. Debemos también realizar esfuerzos para luchar contra el ISIL, incluso garantizando que no pueda beneficiarse financieramente de ingresos provenientes del petróleo. Bélgica estudia la mejor manera en que podría desempeñar una función en esa esfera, en estrecha cooperación con sus asociados.

Como mi colega de los Países Bajos ha recalado hace unos momentos, miles de yihadistas occidentales luchan en el Iraq y en Siria, y Bélgica no ha quedado al margen. Cientos de jóvenes belgas se han sumado al conflicto o contemplan la posibilidad de hacerlo, y en mayo tuvo lugar en el corazón de Bruselas un atentado mortífero cometido por un yihadista que había regresado a Bélgica. La cooperación que existe entre muchas instituciones belgas nos permite desarrollar una estrategia inclusiva no solo para combatir este fenómeno sino también para

abordar sus causas originales. Por cierto, estamos cooperando en este ámbito con numerosos Estados.

En lo que respecta a la acción militar concreta, Bélgica insta a que se refuerce la legitimidad de la acción internacional, en la medida en que las condiciones políticas lo permitan, mediante una resolución de las Naciones Unidas. Esperamos contribuir a la coalición militar iniciada por los Estados Unidos en el Iraq, ya sea con misiones de apoyo aéreo, apoyo en materia de transporte, capacitación militar y otros medios. Habida cuenta del hecho de que el actual Gobierno de Bélgica atraviesa una transición, esa contribución tendrá que ser aprobada por el Parlamento o por el nuevo Gobierno, que pronto asumirá sus funciones. Bélgica demostró en Libia que puede respaldar a sus asociados con eficacia.

Es esencial que todos los países de la región, incluido el Irán, se movilicen contra la amenaza terrorista que representa el ISIL y contribuyan a los distintos componentes de la acción colectiva. Esta es también una valiosa oportunidad para superar las divisiones regionales. Será fundamental si queremos lograr nuestro objetivo de proteger la libertad, la democracia, la paz, el respeto de todas nuestras culturas y el respeto de los derechos humanos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Viceministro de Relaciones Exteriores para Asuntos Internacionales y Jurídicos de la República Islámica del Irán, Excmo. Sr. Abbas Araghchi.

Sr. Araghchi (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame expresarle mi agradecimiento por haber convocado este debate para analizar la situación en el Iraq que, en los últimos tres meses, ha dado un nuevo giro más preocupante. Doy las gracias también al Ministro de Relaciones Exteriores, Excmo. Sr. Al-Jaafari, por sus observaciones, y al Representante Especial del Secretario General por su exposición informativa. Abrigamos la esperanza de que la sesión de hoy del Consejo ayude a despertar la conciencia y el interés respecto de esta crisis verdadera y compleja en el Oriente Medio, que tiene graves repercusiones en el mundo entero.

El extremismo violento, representado principalmente en estos días por el llamado Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL), su brutalidad abominable y su salvajismo horripilante, figuran entre las principales amenazas que asolan al Iraq y Siria y empañan los horizontes del Oriente Medio. No podría estar más de acuerdo: ese grupo no es ni islámico ni es un Estado. Rechazamos totalmente los estereotipos que asocian el

nombre del islam a los actos sangrientos y violentos cometidos por un grupo despreciable, que no es sino una organización terrorista que ha surgido del caos del último decenio y de la asistencia que ha recibido.

Si bien todos tenemos el interés común de derrotar el nuevo peligro que plantean los grupos extremistas sumamente violentos y los grupos sectarios, debemos ante todo ser conscientes de la situación y la mentalidad que les dio origen. El llamado ISIL no es un fenómeno nuevo. Este grupo y otros similares se desarrollaron tras la invasión del Iraq y durante los años de ocupación y la posterior inestabilidad. Con la crisis en Siria y el apoyo que recibieron de determinados Estados y sectores dentro y fuera de la región encontraron un nuevo caldo de cultivo, fabricaron una nueva causa falsa y se convirtieron en un monstruo que ahora amenaza incluso a sus propios creadores.

Además de las intervenciones militares, los intentos de rediseñar las sociedades del Oriente Medio, que se reflejan, entre otras cosas, en las iniciativas malogradas que se originaron en ciertas Potencias occidentales y fueron patrocinadas por ellas, son otro aspecto de las ilusiones que tenían algunas Potencias externas en el último decenio. Las aventuras militares y las intervenciones no militares en la región, junto con las oleadas posteriores de feudos de asesinatos y sangre, han contribuido a radicalizar a una juventud vulnerable y han creado las condiciones perfectas para que bandas deleznable de extremistas las utilicen en su provecho. Dudo que alguien no coincida conmigo en que hoy el extremismo es mucho más fuerte y está mucho más generalizado en el Oriente Medio que en 2001.

Teniendo en cuenta lo anterior, y sobre la base de la experiencia acumulada en el último decenio, consideramos que toda iniciativa real y auténtica para solucionar los problemas regionales debe surgir dentro de la región y basarse en la cooperación regional. La lucha contra el extremismo no es una excepción a esa regla. Con miras al futuro, esperamos que ahora todos los Estados del Oriente Medio hayan entendido plenamente que el extremismo representa una amenaza tanto para ellos como para el Iraq o Siria. Los que pensaban de otra manera tienen que reconsiderar sus políticas de hace 11 años y comprometerse a promover la estabilidad y frustrar el extremismo. La coalición internacional contra el ISIL que, según se dice, está en ciernes, aún no ha decidido seguir una estrategia seria. En nuestra opinión, para derrotar el extremismo debemos resolver varios problemas clave siguiendo una estrategia integral, mediante la cual se deben abordar varias cuestiones clave.

En primer lugar, se deben acatar las normas y los principios del derecho internacional y las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas con respecto a la realización de acciones militares contra grupos terroristas.

En segundo lugar, debe ampliarse el apoyo al Gobierno iraquí en su lucha contra el ISIL, ayudándolo a fortalecer la unidad nacional y la integridad territorial del Iraq y alentando a que en su sistema político se incluya a todas las partes. Ese enfoque supone desalentar las fuerzas centrífugas y evitar todo intento de hacer experimentos con el mosaico étnico y sectario del Iraq.

En tercer lugar, debe alentar a todos los Estados y aprovechar todas las capacidades de la región para luchar en la guerra contra el extremismo y el terrorismo con la asistencia de la comunidad internacional, y debe destinarse a unificar y coordinar las políticas. Cualquier laguna o retraso dejará un vacío que los extremistas aprovecharán.

En cuarto lugar, la coherencia en la lucha contra el ISIL es fundamental, dondequiera que esté presente, ya sea en el Iraq, Siria, el Líbano o en otro lugar, y a quienquiera que amenace. Una lucha exitosa contra el ISIL exige ayudar a las autoridades centrales pertinentes a hacer frente a esa amenaza. Toda estrategia que menoscabe a esas autoridades, incluido el Gobierno de Siria, que se rebeló contra el ISIL durante varios años, o que diferencia entre los segmentos de la población en cuanto a la protección, será una receta para la derrota. Es lamentable que la ciudad de Sanjar haya quedado a merced del ISIL, y que Ameril haya sufrido lo indecible durante más de dos meses debido al asedio implacable que, al parecer, solo obedeció al hecho de que sus habitantes pertenecen a un segmento distinto de la población.

En quinto lugar, una solución pacífica a la crisis en Siria solo puede lograrse alentando una solución política para la prolongada guerra en ese país y rectificando los errores cometidos en el pasado.

En sexto lugar, todos los Estados de la región y los agentes internacionales deben comprometerse a denegar a los extremistas el acceso a los fondos, los reclutas y otros medios que utilizan para difundir el terror dentro y fuera de la región. Ello debería incluir medidas decididas para detener el apoyo moral y financiero a los extremistas procedentes de algunos lugares de ciertos países de la región. Esto es importante, sobre todo teniendo en cuenta el hecho de que no se podrá eliminar de raíz a los grupos como el ISIL solo con ataques aéreos.

En séptimo lugar, hay que poner fin a la ocupación israelí de los territorios árabes, y no se debe permitir

que Israel goce de impunidad por sus crímenes de guerra contra los palestinos, como ha sucedido recientemente. La reacción de algunas Potencias occidentales ante lo que solo puede calificarse de genocidio contra el pueblo de Gaza por parte del régimen israelí es una buena causa para que los grupos extremistas se unan, como el ISIL.

Por último, es importante luchar contra la islamofobia, que agrupa a los extremistas violentos con los musulmanes verdaderos, lo que directamente da crédito al mensaje de los extremistas.

La República Islámica del Irán es el único país de la región que ha sido capaz de demostrar una determinación incondicional de ayudar al Gobierno iraquí y trabajar en coordinación con él para prestar asistencia a todos los que están amenazados por el ISIL, y lo hemos hecho. Hemos respondido al reto desde el principio y hemos ayudado a salvar a Bagdad, Erbil y Amerli del ISIL, y estábamos allí con los asesores y el equipo, antes de que cualquier otro tipo de ayuda estuviera sobre el terreno. Del mismo modo, mi Gobierno está dispuesto a seguir prestando asistencia al Gobierno del Iraq y a otros gobiernos amenazados por el ISIL.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Viceministro Parlamentario de Relaciones Exteriores del Japón, Excmo. Sr. Sonoura.

Sr. Sonoura (Japón) (*habla en japonés; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Ante todo, quisiera expresar mi sincero agradecimiento por esta oportunidad de exponer la posición del Gobierno de Japón en esta importante sesión. Hoy, la comunidad internacional una vez más presenta un frente unido para contrarrestar la amenaza del Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL), apoyando al mismo tiempo los esfuerzos del Gobierno iraquí.

El ISIL ha declarado unilateralmente el establecimiento de su autoproclamado Estado a través de fronteras nacionales ya existentes. La brutalidad del ISIL representa una seria amenaza no solo para la región del Oriente Medio, sino también para el propio orden de la comunidad internacional. Compartimos plenamente la idea de que es urgente dar una respuesta inmediata y unida. El Gobierno del Japón condena enérgicamente cualquier forma de terrorismo y apoya con firmeza la lucha que libran el Gobierno iraquí y otros Estados contra este flagelo.

Para contrarrestar con eficacia la amenaza que representa el ISIL, es imprescindible, ante todo, lograr la estabilidad política en el Iraq. En ese sentido, me complace la reciente formación de un Gobierno inclusivo en

el Iraq. Espero que los esfuerzos para lograr la reconciliación y la unidad nacionales rindan nuevos frutos bajo la hábil dirección del Primer Ministro Al-Abadi.

El Japón ha contribuido a la construcción de la nación iraquí en diversos ámbitos, como los de la energía, la infraestructura y la salud. Vamos a seguir apoyando al nuevo Gobierno iraquí mediante ese tipo de esfuerzos. Aunque es difícil para el Japón hacer una contribución militar, participaremos activamente en la asistencia humanitaria y en las medidas de la lucha contra el terrorismo. Como parte de nuestro esfuerzo para hacer frente a los desafíos planteados por el ISIL, deseo anunciar que el Japón proporcionará asistencia por la suma de 25,5 millones de dólares, además de los 7,8 millones que ya hemos desembolsado.

La prestación de asistencia humanitaria de emergencia no es suficiente cuando se trata de evitar que los extremistas se arraiguen en la región y de garantizar la estabilidad duradera en esa parte del mundo. Es importante asistir con firmeza al Iraq y a sus vecinos para que puedan ejercer una gobernanza eficaz, para lo cual se requiere el respaldo de una economía y una sociedad estables. Los esfuerzos para fortalecer la gobernanza adoptan diversas formas, como el fomento de la capacidad en el sector público y el desarrollo de un sistema jurídico interno. Precisamente, se trata de cuestiones en las que el Japón tiene mucha experiencia. Como miembro responsable de la comunidad internacional, el Japón seguirá haciendo contribuciones activas a esta gran causa.

En la lucha contra el terrorismo, es esencial cortar la corriente de fondos, armas y combatientes que llega a las organizaciones terroristas para degradar de esa manera su fuerza en momentos en que nos esforzamos por enfrentar con eficacia la amenaza que representan. La cuestión de los combatientes terroristas extranjeros es un desafío serio, pues esos combatientes podrían propagar la amenaza del terrorismo por todo el mundo. El Japón aplicará de manera sistemática las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en estrecha coordinación con otros países. También adoptaremos varias medidas en otros ámbitos, como la lucha contra el extremismo violento, el combate de la financiación del terrorismo y el control adecuado de la inmigración. Asimismo, seguiremos trabajando arduamente para contener la amenaza del terrorismo.

Permítaseme concluir diciendo que, tras la reunión de hoy, esperamos que los compromisos y esfuerzos de los distintos países confluyan para apoyar al nuevo Gobierno iraquí, y que seamos capaces de enviar al mundo el mensaje

más enérgico posible de que estamos absolutamente decididos a combatir la amenaza que representa el ISIL.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Secretario Permanente de Estado de Relaciones Exteriores de Dinamarca, Sr. Ulrik Vestergaard Knudsen.

Sr. Knudsen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le agradezco esta oportunidad de participar en este importante debate sobre la situación en el Iraq y sobre las fuerzas violentas y extremistas que afectan a toda la región y, de hecho, a la comunidad internacional en su conjunto.

Dinamarca está dispuesta a unirse a los Miembros de las Naciones Unidas para enfrentar en forma colectiva el avance del extremismo que encarna el brutal Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL), una organización fundamentalmente opuesta a los valores y principios que conforman la esencia de las Naciones Unidas. El ISIL es una organización que hoy, con la mayor brutalidad, controla grandes zonas del Iraq y Siria, y tiene la ambición de ir aún más lejos. Se trata de una organización que ha acumulado cientos de millones de dólares por medio de secuestros, robos y la venta ilícita de petróleo, pero también es una organización a la que no se le permitirá alcanzar sus metas si nosotros, la comunidad internacional, nos mantenemos unidos.

Al igual que muchos oradores que me precedieron, Dinamarca celebra la reciente formación de un nuevo Gobierno inclusivo en Bagdad, que se ha comprometido a empoderar a los grupos marginados del país. Una buena gestión de gobierno será esencial para cumplir ese fin y para superar la sensación generalizada de desconfianza y descontento de la que el ISIL ha sacado provecho. Dinamarca se compromete a apoyar al Iraq y a ayudar a su Gobierno en la lucha contra el ISIL. Ya hemos prestado asistencia política, militar y humanitaria. Un avión de transporte militar danés y un equipo logístico han ayudado a las fuerzas que luchan contra el ISIL en el Iraq mediante el transporte aéreo de material militar. En el ámbito humanitario, hasta el momento, en 2014, Dinamarca ha entregado asistencia por un total de 50 millones de dólares que se han destinado a los desplazados internos en Siria y el Iraq. En el ámbito político, hemos dialogado con el Gobierno iraquí, los principales miembros de la coalición y otros asociados en la región y fuera de la región a fin de elaborar una estrategia común de lucha contra el ISIL.

No obstante, conforme a lo solicitado por la delegación de los Estados Unidos al inicio de esta reunión, Dinamarca está dispuesta a hacer aún más. Tenemos la

intención de aumentar nuestra asistencia humanitaria a la región. Queremos establecer una fuerte asociación con el Gobierno iraquí para poner en marcha proyectos de estabilización y desarrollo a largo plazo que ayuden a eliminar las causas profundas de la radicalización. Mantenemos un estrecho diálogo con el Gobierno iraquí, los Estados Unidos y otros asociados en la coalición para examinar en conjunto cuáles serían las contribuciones óptimas que Dinamarca podría hacer a los esfuerzos en curso, ya sean humanitarias, diplomáticas, políticas o militares.

También consideramos esencial que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas intercambien sus mejores prácticas y experiencias adquiridas sobre la manera más eficaz de prevenir la radicalización y el surgimiento de grupos como el ISIL. Por ello, el Ministro de Relaciones Exteriores de Dinamarca, junto con el Ministro de Relaciones Exteriores de Malí, serán anfitriones de un evento que tendrá lugar aquí en Nueva York, el martes 23 de septiembre, para impulsar ese proyecto común.

Para lograr nuestro objetivo de desactivar y desmantelar la amenaza que representa el ISIL, tendremos que concebir una respuesta que tenga en cuenta al menos tres principios. En primer lugar, el mundo debe reconocer que el ISIL es una amenaza regional y mundial para nuestra paz y nuestra seguridad colectivas. Por ello, para tener éxito será preciso que forjemos una alianza amplia y profunda que pueda neutralizar con eficacia esa organización terrorista cruel y totalitaria. En segundo lugar, la comunidad internacional debe ser firme en su apoyo a las fuerzas moderadas, no solo en el Iraq, sino también en los países vecinos, sobre todo, por supuesto, en Siria, donde aún habrá que lograr el objetivo de la paz a largo plazo. Debemos ayudar a los grupos dispuestos a contrarrestar la influencia del ISIL y promover una visión más inclusiva y pacífica del futuro de sus sociedades. En tercer lugar, debemos asegurarnos de que nuestra unidad de propósito persista. Debemos permanecer unidos en nuestro apoyo al Gobierno del Iraq y demostrar el compromiso que se requiere para encarar ese desafío.

Para concluir, Dinamarca está firmemente decidida a oponerse a la amenaza del ISIL. Nuestro enfoque común debe de ser completo y holístico. Sabemos que ello requiere paciencia y fortaleza. Será necesario que existan una mayor colaboración y coordinación entre los agentes clave de la región. En otras palabras, los países tendrán que estar preparados para superar sus diferencias y rivalidades particulares. En lugar de esas

diferencias, tendrán que buscar un terreno común en el que fundar sus intereses comunes.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Secretario de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores de Finlandia, Sr. Peter Stenlund.

Sr. Stenlund (Finlandia) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Para comenzar, deseo expresar nuestro sincero agradecimiento a la delegación de los Estados Unidos por haber convocado este debate tan importante.

La situación en el Iraq sigue siendo crítica en los frentes humanitarios y de la seguridad. El avance del Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) ha causado conmoción. Es un motivo de grave preocupación para la comunidad internacional. Los brutales actos terroristas del ISIL deben ser condenados inequívocamente.

El Gobierno recientemente constituido en el Iraq representa un importante avance. La comunidad internacional debe seguir apoyando al Iraq para que mantenga su integridad territorial y fortalezca el carácter inclusivo de sus estructuras de gobierno. Los líderes religiosos y tradicionales responsables pueden desempeñar un papel constructivo en el proceso de reconciliación, los esfuerzos para unir a la población y la lucha contra el ISIL.

La situación humanitaria es una prioridad. En el Iraq, 1,8 millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares, en tanto los refugiados de Siria representan una carga adicional. Como respuesta a las necesidades de las personas desplazadas en el Iraq, Finlandia entregó 500.000 euros mediante el Programa Mundial de Alimentos. A finales de este año, con la asignación adicional de 2,5 millones de euros, nuestra asistencia humanitaria para la crisis siria alcanzará la suma de 31 millones de euros.

En cuanto a la cooperación para el desarrollo con el Iraq se refiere, se canalizarán 800.000 euros por mediación del Consejo Danés para los Refugiados para aliviar la situación de las mujeres refugiadas de Siria en el norte del Iraq. Finlandia está convencida de que la plena participación de la mujer es prioridad en las iniciativas para crear una sociedad inclusiva. Hemos donado 500.000 euros a un proyecto de ONU-Mujeres que aumenta la participación política de la mujer en el Iraq. Finlandia considera la posibilidad de seguir prestando asistencia, principalmente a Siria, según las necesidades y los requisitos de financiación, ayudando así a la región en general.

La amenaza mundial que presenta el ISIL se puede enfrentar con éxito únicamente por medio de una coalición amplia e inclusiva respaldada por las Naciones

Unidas. Es importante que los gobiernos que se ven amenazados más directamente por el ISIL desempeñen un papel destacado en esta lucha. Acogemos con satisfacción la iniciativa de los Estados Unidos de crear una coalición de ese tipo para hacer frente al peligro que presenta el ISIL. Acogemos también con agrado el que el Consejo se haya expresado de manera clara sobre este tema y esperamos que siga siendo persistente para apoyar la lucha internacional.

Como subrayó el Presidente Obama, el éxito no se alcanzará solo por medios militares. Es también indispensable adoptar un enfoque amplio a largo plazo con una amplia variedad de medidas, como el fomento de la capacidad, la asistencia humanitaria y la lucha contra el terrorismo y el extremismo. Finlandia se compromete a participar, junto con la comunidad internacional para hacer frente a la amenaza del ISIL. Reconocemos la necesidad de responder por medios militares, aunque no pensamos participar en acciones de combate ni en entregas de armas.

Finlandia favorece un papel activo de la Unión Europea para apoyar al Iraq. La Unión Europea debería seguir explorando las posibilidades de apoyo al fomento de la capacidad para hacer frente a los desafíos relacionados con la lucha contra organizaciones terroristas como el ISIL. La protección de los civiles y el respeto del derecho internacional y del derecho internacional humanitario podrían formar parte de la asistencia de la Unión Europea en materia de fomento de la capacidad. Finlandia estaría dispuesta a contribuir. La asistencia internacional al fomento de las capacidades de las estructuras del sector de la seguridad es fundamental. Finlandia podría examinar ciertas capacidades especialidades, como químicas, biológicas, radiológicas y nucleares, siempre que se disponga de un marco adecuado. Concedemos gran importancia a la atención de la cuestión de los combatientes extranjeros. En ese sentido, en estos momentos evaluamos nuestras medidas nacionales y esperamos encontrar soluciones en cooperación con la Unión Europea y otros países.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la Arabia Saudita.

Sr. Al-Mouallimi (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Sra. Presidenta: En primer lugar, la felicito por haber asumido su país la Presidencia del Consejo de Seguridad en el mes de septiembre. Le doy también las gracias por haber celebrado esta importante sesión y por los esfuerzos constantes de su país para apoyar al pueblo del Iraq, que se encuentra en una encrucijada

decisiva que esperamos que lleve a la estabilidad, la seguridad y la prosperidad. Quisiera dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq, Sr. Ibrahim Al-Jaafari. Quisiera también dar las gracias al Representante Especial del Secretario General para el Iraq, Sr. Nikolay Mladenov, por su exposición informativa. Encomiamos la declaración de la Presidencia que se aprobará al final de esta sesión.

Mi país encomia la formación del nuevo Gobierno del Iraq. Esperamos que los nombramientos finales hagan que su composición sea inclusiva, logrando así un equilibrio político propicio para dar respuesta a la severa crisis que aqueja al país. Es hora ya de que el Iraq recupere su fortaleza. Con ese fin, la comunidad internacional debería brindar pleno apoyo para crear las condiciones propicias para el éxito de la reforma política y de la consagración de las normas de justicia e igualdad entre todos los componentes de la sociedad iraquí.

Desde que el Iraq adoptó sus primeras medidas para repudiar el sectarismo, poner fin a la intervención extranjera en sus asuntos y regresar al mundo árabe, el Reino de la Arabia Saudita ha ayudado a todos los sectores de la población iraquí. Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al-Saud, Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, ha prometido brindar una contribución por un valor de 50 millones de dólares para la asistencia a los refugiados y los desplazados iraquíes. El sectarismo, la opresión y la represión son factores que han creado un terreno fértil para la proliferación del terrorismo transnacional y hasta transcontinental, del cual el Estado Islámico del Iraq y el Levante es un ejemplo principal. Los atroces crímenes terroristas cometidos por ese grupo no tienen nada que ver con el islam, que está completamente en contra de esos actos.

Quisiera transmitir las palabras del Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al-Saud, alertando a la comunidad internacional del peligro del terrorismo transnacional y transfronterizo. Es necesario que tengamos una visión colectiva y objetivos concretos que guíen nuestra lucha para vencer el terrorismo. Las medidas oportunas adoptadas por el Gobierno de la Arabia Saudita, en las que se convocó a la conferencia celebrada en Jeddah, hace unas semanas, y se emitió una declaración después, son expresiones de nuestra decisión de continuar resueltamente por este camino.

Damos las gracias al Secretario de Estado John Kerry por el papel de los Estados Unidos.

En respuesta al llamado Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) y otros grupos que utilizan la religión

como justificación de su existencia y para propagar las ideas terroristas, los ulemas y otros maestros islámicos han condenado las enseñanzas del ISIL y sus miembros y la financiación de sus actos criminales. A continuación ofrecemos el contenido de la declaración siguiente, publicada por el Consejo de Ulemas, el 14 de septiembre:

“Los actos terroristas perpetrados por ciertos grupos, como el ISIL, Al-Qaida, Asaib Ahl Al-Haq y Hizbullah, así como los actos terroristas de la ocupación israelí y los criminales actos terroristas perpetrados por grupos que dicen pertenecer al islam, todos son actos prohibidos y se consideran crímenes”.

En la declaración del Consejo de Ulemas se prohíbe también entrar en la zona de conflicto y unirse a la insurrección. Los instigadores de esos crímenes son criminales. Llevan a otros a cometer errores, y deberían ser castigados.

El Reino de la Arabia Saudita fue uno de los primeros Estados en luchar contra el terrorismo, extirpando sus causas profundas. Además, el Reino ha sido víctima y sigue siendo objeto de ataques terroristas. En ese sentido, destaco el apoyo prestado por el Reino de la Arabia Saudita al Centro de las Naciones Unidas para la Lucha contra el Terrorismo por valor de 100 millones de dólares. El Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas ha instado a otros Estados a que hagan contribuciones al Centro, que es uno de los principales órganos que luchan contra el flagelo del terrorismo. Mientras el Consejo y la Organización carezcan de una estrategia de amplio alcance e integral para abordar las causas subyacentes, todos los esfuerzos que se desplieguen para combatir el flagelo serán en vano.

La ocupación en curso por Israel de los territorios árabes en Palestina, Siria y el Líbano es un factor que contribuye a la propagación de la filosofía terrorista, que justifica el terrorismo como contribución a la lucha contra la ocupación. El sectarismo y el extremismo fomentaron la aparición de ISIL, así como la maquinaria de guerra del régimen sirio, que persiste en cometer un delito tras otro contra el pueblo sirio. Todo ello ha creado un vacío que los terroristas han aprovechado rápidamente.

Hay que hacer un seguimiento de las acciones terroristas y redoblar los esfuerzos en la lucha contra el terrorismo con miras a poner fin a la fuente primaria de toda la violencia, a saber, el régimen sirio. ISIL y el régimen sirio son la cara y la cruz de la misma moneda. Por lo tanto, la acción concertada debe basarse en el

apoyo a la oposición legítima siria, que representa la Coalición Nacional Siria, a fin de que pueda responder tanto a ISIL como al régimen, que apoya a este último grupo por sus propios intereses.

Mi país seguirá desplegando sus esfuerzos para estar junto al pueblo iraquí y ayudar a ese país hermano a recuperar el lugar que le corresponde en el mundo árabe.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Líbano.

Sr. Salam (Líbano) (*habla en árabe*): Al igual que la situación actual del Líbano no puede desvincularse de la historia de Mesopotamia, nuestro futuro común también está conectado con la situación actual en el Iraq. Eso no es, en modo alguno, una exageración. Hay un poco del Iraq en todos y cada uno de nosotros. Hoy comemos lo que cosechamos porque la humanidad descubrió la agricultura entre los ríos Tigris y Éufrates. Tenemos tratados, constituciones y leyes que regulan nuestras relaciones el día de hoy porque el más antiguo código de derecho conocido por la humanidad es el del Rey Hammurabi. Reconocemos la importancia de la ciencia, la razón y la cultura en la marcha hacia delante de la humanidad, debido al papel desempeñado por la capital abasí de Harun Al-Rashid, Bagdad, al acoger a estudiosos, filósofos y artistas con su rica diversidad de creaciones.

Hoy el Iraq está en peligro y lo que lo amenaza también amenaza nuestro futuro y el de nuestros países, pueblos y sociedades. Una ola de terror ciego ha invadido partes del Iraq. Si no actuamos con rapidez para ponerle fin no respetará a ninguna persona dentro o fuera del Iraq, ya que no reconoce países, sus fronteras o acepta sus instituciones. Se trata de una barbarie que no conoce religión, ética o valores, si bien pretende seguir el islam y se esconde detrás de sus preceptos. Los musulmanes son inocentes de esa ola. Se trata del oscurantismo en su guerra contra la modernidad y la civilización y en sus actos de violación de los derechos humanos y la dignidad humana, así como en su negación del principio de libertad y el concepto de diferencia.

El Líbano valora positivamente el papel del Consejo al aprobar la resolución 2170 (2014) y la declaración de la Presidencia S/PRST/2014/20 de hoy. El Líbano exhorta al Consejo a permanecer unido y a seguir avanzando con la adopción de las políticas o decisiones internacionales que sean necesarias encaminadas a movilizar los recursos indispensables para eliminar a ISIL y otras organizaciones terroristas similares. Debe trabajar para impedir que los terroristas eviten el castigo y hacerlos rendir cuentas por sus delitos.

Todos sabemos que el éxito de los esfuerzos destinados a eliminar el terrorismo no puede limitarse a operaciones militares y medidas financieras, por importantes que sean. Esos esfuerzos también requerirán que se despliegue un amplio enfoque político, económico y social que aborde las raíces del terrorismo. Acogemos con beneplácito la formación de un nuevo Gobierno iraquí y la política confirmada de apertura y unidad nacional. Esperamos que el Consejo le preste todo el apoyo necesario para que tenga éxito en sus funciones. Aprovechamos esta oportunidad para reiterar que un Iraq que posea una base firme de unidad nacional para salvaguardar sus aspectos nacionales, religiosos y culturales beneficiará no solo a los iraquíes sino a todos los pueblos árabes y musulmanes y, ciertamente, a toda la humanidad.

El Líbano ha padecido y sigue padeciendo actos terroristas, el último de los cuales tuvo lugar esta mañana contra sus fuerzas armadas en la región de Arsal, después del secuestro de varios de sus soldados. En nuestra guerra común contra el terrorismo el Líbano está del lado de todos los países representados en este Salón, como lo hizo recientemente en Jeddah y en París. Esta guerra exigirá que el Consejo ayude a mi país mediante el respaldo a sus fuerzas armadas, su economía y sus instituciones nacionales.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Polonia.

Sr. Winid (Polonia) (*habla en inglés*) Sra. Presidenta: Quisiera pedirle que transmita nuestro agradecimiento al Secretario de Estado John Kerry por haber organizado esta sesión. Quisiera dar igualmente las gracias al Representante Especial del Secretario General Nickolay Mladenov por su exposición informativa detallada y sumamente útil.

Nos sentimos profundamente preocupados por la evolución de la crisis en Siria y en el Iraq. Los extremistas están llevando a cabo una brutal campaña de terror contra la población local y, especialmente, contra las minorías étnicas y religiosas, incluidas las minorías cristianas. Polonia ha participado desde 2003 en la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq. En aquellos días, ayudamos a las autoridades iraquíes a restaurar la paz y la seguridad en las provincias de Karbala, Babil, Al-Qadisiyah y An-Nayaf. En consecuencia, condenamos la actividad terrorista del Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL), que incluye secuestros, torturas y asesinatos brutales.

Asimismo, tomamos conocimiento del número cada vez mayor de desplazados internos y refugiados.

Pedimos el libre acceso de la asistencia humanitaria, especialmente para los grupos más vulnerables como las mujeres, los niños y las personas con discapacidad. Exhortamos al Gobierno del Iraq a hacer todo lo posible para proteger a los civiles, en particular los miembros de todas las minorías étnicas y religiosas. Los mecanismos de justicia penal internacional deben investigar los crímenes cometidos por terroristas en el norte del Iraq, a fin de que los responsables rindan cuentas de sus actos.

La estructura terrorista que tiene como objetivo establecer un califato islámico constituye una amenaza directa a la paz y la seguridad internacionales, que requiere una respuesta urgente de la comunidad internacional. El crecimiento sin precedentes del ISIL y la propagación del extremismo en todas sus manifestaciones, en particular en forma de tensiones sectarias, tienen consecuencias negativas para la seguridad y la estabilidad de toda la región del Oriente Medio y más allá de ella.

Participamos en las actividades que se llevan a cabo para ayudar a los civiles necesitados en la región. El 17 de agosto, dos días después de que la Unión Europea decidiera apoyar al Iraq en su lucha contra el ISIL, el primer avión de transporte Hércules de Polonia transportó 8 toneladas de artículos de asistencia hasta el norte del Iraq. También hemos aportado fondos para construir una nueva escuela en Erbil para niños refugiados. El Ministro de Relaciones Exteriores de Polonia otorgó varias becas para estudiantes iraquíes en nuestras universidades. Por supuesto, continuaremos entregando suministros de asistencia humanitaria.

Al tiempo que reafirmamos la independencia, la unidad, la integridad territorial y la soberanía del Iraq, acogemos con agrado el establecimiento del nuevo Gobierno del Iraq. Estamos seguros de que será un Gobierno de reconciliación nacional que representará los intereses de todos los ciudadanos iraquíes, independientemente de las divisiones étnicas y religiosas. Nos comprometemos a prestar apoyo al pueblo iraquí y a las autoridades iraquíes y esperamos que puedan restaurar el orden público y el estado de derecho, promover el diálogo intercultural e interreligioso y preservar el legado cultural sumamente rico del Iraq. La coalición internacional que se formó en las reuniones celebradas en Jeddah y París merece nuestro reconocimiento y nuestro apoyo. Somos conscientes de que una estrategia de lucha contra el ISIL no puede limitarse al despliegue de una operación militar. Requiere la preparación de un plan encaminado a hallar una solución política tanto con respecto al Iraq como a Siria. Nuestros esfuerzos comunes deben ayudar al Iraq a reintegrarse plenamente en la región y la comunidad internacional.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Albania.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Deseo expresar mi agradecimiento a usted y al Secretario Kerry por haber convocado esta sesión sobre uno de los mayores desafíos a la paz y la seguridad internacionales y por haberme invitado a participar en ella. Como al resto del mundo, nos conmocionaron los terribles actos cometidos por grupos terroristas en el Iraq y, sobre todo, los cometidos por el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL). Desde hace meses, en todo lugar al que han llegado los fanáticos de ISIL el terror ha sido la norma, la brutalidad el método y la matanza de inocentes su huella. Sus acciones han causado la muerte de muchas personas, incluidos niños; el desplazamiento de más de 1 millón de civiles iraquíes, incluida la deportación forzada bajo la amenaza de ejecución, y amenazas contra todos los grupos religiosos y étnicos. Albania condena enérgicamente todos los ataques terroristas cometidos por grupos y organizaciones terroristas en el Iraq, en particular los cometidos por el ISIL.

El ISIL representa un peligro real, evidente y actual para el Iraq y los países de la región, así como para la paz y la seguridad internacionales en un sentido más amplio. Nosotros, como comunidad internacional, no podemos quedarnos de brazos cruzados mientras los fanáticos del ISIL masacran a la población de aldeas enteras, atacan a las minorías religiosas del Iraq, destruyen sus lugares de culto y amenazan la integridad y la soberanía de países independientes. No podemos permanecer en silencio mientras ese flagelo atraviesa las fronteras e impone su dominio oscurantista y opresivo.

Hay que decir y subrayar que el ISIL no representa en modo alguno las enseñanzas del islam ni se ajusta a ellas. Por el contrario, es una afrenta para la fe que proclama defender. Innumerables grupos islámicos en todo el mundo han rechazado con vehemencia al ISIL y sus actos aborrecibles. Tienen razón: el ISIL es simplemente una abominación para el islam. Se trata de meros terroristas y asesinos despiadados, que están dispuestos a asesinar a quienquiera que se interponga en su camino.

Si bien el ISIL es una amenaza directa para el Iraq y Siria, es también una amenaza para la paz y la seguridad en general y para los valores humanos, la vida humana y nuestra civilización común. La aprobación por el Consejo de la resolución 2170 (2014) fue un primer paso en la dirección correcta, pero es preciso que se adopten con urgencia medidas más audaces. Acogemos con agrado la declaración de la Presidencia S/PRST/2014/20,

aprobada esta tarde. Aplaudimos, en particular, la firme posición adoptada por los Estados Unidos, descrita por el Presidente Obama hace unos días y por el Secretario Kerry aquí esta tarde, así como también las medidas adoptadas por otros asociados y aliados.

Por todos estos motivos, desde el comienzo de la crisis, Albania se sumó a la coalición internacional para combatir y erradicar el ISIL. Albania ha celebrado el nombramiento de un nuevo Gobierno iraquí y ha tomado medidas concretas para prestarle apoyo en su lucha contra el terrorismo. Sigue comprometido a colaborar y a prestar asistencia militar y humanitaria. Ya hemos contribuido a la lucha contra el ISIL proporcionando una cantidad considerable de armas y municiones a las fuerzas armadas iraquíes. Seguiremos ayudando al Iraq en el futuro.

Permítaseme recordar también la asistencia especial que ha prestado Albania a los refugiados que se encuentran en el Campamento Hurriya. Quizá pocos sepan que, desde el llamamiento que hizo el Secretario General hace dos años (véase SG/SM/15415), Albania ha albergado a 240 del total de alrededor de 377 refugiados reubicados sobre la base de principios humanitarios. Esta cifra duplica con creces el total de refugiados que acogió el resto del mundo.

Para concluir, el terrorismo ha pasado a ser un desafío no solo para un país o una región, sino también para toda la comunidad de naciones. Hará falta un esfuerzo resuelto y conjunto para disuadirlo y, finalmente, vencerlo. A nuestro juicio, ese es el único modo de encarar un fenómeno mundial que se ve exacerbado por la distorsión de la religión, la pobreza y la ignorancia. Ese es el mejor modo de restaurar la esperanza, la paz y la seguridad en todas las regiones afectadas. Albania participa y participará en ese esfuerzo conjunto.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Nueva Zelandia.

Sr. McLay (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Nueva Zelandia le agradece a usted y al Secretario de Estado Kerry la convocación de este debate tan importante. Deseo dejar constancia de que Nueva Zelandia sigue profundamente preocupada por la situación en el Iraq. Al igual que otros, nos han indignado los brutales actos del Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL). Nos han consternado la pérdida de vidas, el desplazamiento a gran escala de civiles inocentes y las violaciones generalizadas de los derechos humanos. Todo ello merece la condena más enérgica. La consiguiente crisis humanitaria nos ha causado consternación.

Desde junio, Nueva Zelandia ha aportado dos contribuciones humanitarias por conducto de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, como mencionó anteriormente el Secretario de Estado Kerry, para prestar asistencia a los desplazados por la violencia en el Iraq. Elogiamos a los miembros de la comunidad internacional por sus esfuerzos para prestar socorro de emergencia a las personas más necesitadas. Por lo tanto, Nueva Zelandia aprovecha esta oportunidad para expresar su solidaridad con el pueblo del Iraq, que enfrenta esta crisis.

Concretamente, ofrecemos el apoyo de Nueva Zelandia al Gobierno recién formado del Primer Ministro Al-Abadi. Aplaudimos su compromiso declarado con un Gobierno inclusivo, que será esencial para abordar las causas profundas de los recientes retos internos del Iraq.

Las elecciones generales de Nueva Zelandia se celebrarán mañana, sábado 20 de septiembre. Eso impone límites constitucionales a nuestra capacidad de responder hoy en la manera en que lo han hecho otros. Sin embargo, respetando esas limitaciones, acogemos con agrado la decisión de los Estados Unidos y de otros de hacer frente a la amenaza mundial que representa el ISIL y a la crisis humanitaria en el Iraq. Nos complace en particular el apoyo que ha recibido ese esfuerzo de los protagonistas regionales, incluidos los Estados árabes.

Para dar una respuesta efectiva se debe contar con el apoyo de los agentes de la región en su conjunto. Para que esa respuesta sea duradera, se deben reconocer sus intereses legítimos, en especial la preocupación expresada por los Emiratos Árabes Unidos de que el ISIL pueda proporcionar un refugio seguro para los terroristas. Al final, como recalcaron antes los representantes de la Arabia Saudita y del Líbano, la evolución del ISIL debe considerarse el resultado de una dinámica mucho más amplia y de causas que se extienden mucho más allá del Iraq y que afectan a toda la región. Eso significa que, al responder a la amenaza concreta que representa el ISIL, la comunidad internacional debe tener en cuenta los efectos en toda la región.

Con este telón de fondo, Nueva Zelandia sigue comprometida a ofrecer todo el apoyo político y humanitario posible al pueblo del Iraq, que enfrenta estos graves desafíos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Deseo sumarme a mis colegas para darle las

gracias, Sra. Presidenta, por haber convocado esta reunión tan importante sobre la situación en el Iraq, con la presencia del Secretario de Estado de los Estados Unidos. Me complace que el Sr. Al-Jaafari del Iraq y el Sr. Mladenov estén aquí presentes.

Esperamos que las autoridades iraquíes y el hermano pueblo iraquí logren restaurar la paz y la seguridad en todo el país, combatir el terrorismo y ponerle fin. Hoy algunos oradores han ido más allá del tema del programa que examinamos, es decir, la situación en el Iraq. Ese es el tema del orden del día. Han hablado sobre la situación en mi país en una forma capciosa y muy provocativa, en particular respecto de la lucha contra el grupo terrorista Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL).

Estaba muy interesado en escuchar la declaración preliminar del Sr. Kerry. Advertí la manera equilibrada en que se expresó en su declaración, que reflejó la importancia del desafío que se presenta en el Iraq y la región, en particular con respecto al terrorismo y las amenazas que plantean el ISIL y otras organizaciones terroristas en la región. Lamentablemente, algunas de las otras declaraciones intentaron desviar nuestra atención de la cuestión crucial que hoy se examina, es decir, el apoyo que se ha de prestar a dos Gobiernos y dos pueblos, los del Iraq y de Siria, en la lucha contra el ISIL, Jabhat al-Nusra y otras organizaciones terroristas asociadas de conformidad con la resolución 2170 (2014). La guerra en Siria y el Iraq contra el terrorismo es una única guerra contra el mismo enemigo. Las víctimas en ambos países son víctimas de un solo grupo terrorista detestable.

El Gobierno de mi país participa activamente en la lucha contra los grupos terroristas ISIL y Jabhat al-Nusra. Hemos emprendido esas actividades en forma unilateral dentro de Siria en los últimos tres años. Siempre recalcamos la importancia de los esfuerzos de lucha contra el terrorismo para poner fin a la financiación del terrorismo y combatir a los terroristas que vienen a nuestro país procedentes de otros países. También destacamos la importancia de la rendición de cuentas de los Estados y países que apoyan el terrorismo.

Hoy sentimos un gran alivio al escuchar la noticia de que la comunidad internacional reconoce los hechos que hemos transmitido sin descanso al Consejo y a los Estados Miembros. Siempre hemos hablado del terrorismo, de la existencia del terrorismo y de la incitación a que se cometan actos terroristas. Hemos indicado cuáles son los gobiernos que apoyan el terrorismo, el apoyo que brindan al terrorismo los medios de comunicación,

las fetuas y las personas que afirman que son ulamas y apoyan el terrorismo.

El despertar de la comunidad internacional en la lucha contra el ISIL y Jabhat al-Nusra, aunque sea tardíamente, es un motivo de alivio. Por lo tanto, reafirmamos que toda iniciativa internacional de lucha contra el terrorismo debe basarse en el pleno respeto de la Carta y las disposiciones y los principios del derecho internacional, en particular aquellos que respaldan la soberanía de los Estados. En consecuencia, es preciso coordinar a un alto nivel con el Gobierno de Siria todo esfuerzo digno de crédito que se realice para combatir el terrorismo.

Para concluir, una lucha eficaz contra el ISIL requiere combatir sus ideologías, basadas en la oscurantista ideología wahabí saudita, que es la fuente del extremismo en el mundo árabe y musulmán. Recuerdo que miles de terroristas sauditas se han sumado a las filas

del Estado Islámico del Iraq y el Levante en Siria y el Iraq. La mayoría de los terroristas que perpetraron el atentado del 11 de septiembre eran sauditas, no sirios. Además, las ideas de Bin Laden también procedían de la Arabia Saudita. Deseo reiterar que los acontecimientos que están sumiendo a la región en el caos son resultado de la colusión entre la Arabia Saudita, Turquía y Qatar, y que están socavando el futuro de la región.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a todos los oradores que han participado en la sesión de hoy, que ha sido tan productiva.

No hay más nombres inscritos en la lista de oradores. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 18.35 horas.